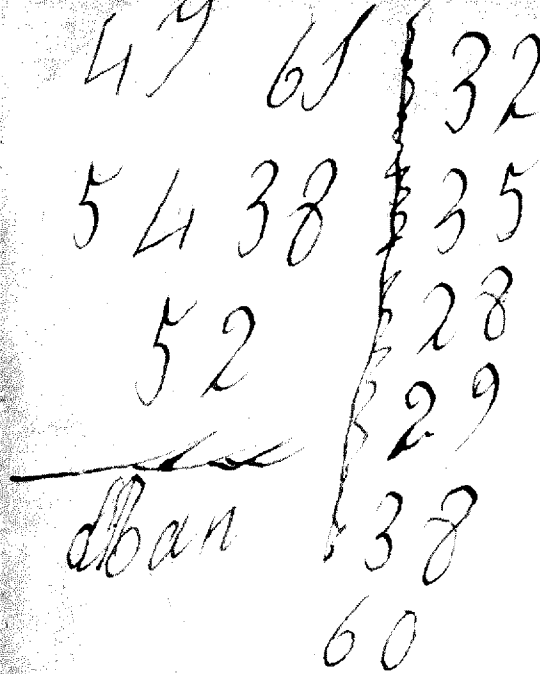
3664
4055
41
99103
28
сверо

ANT
XVII
8



R. 23.331

EL FILOSOFO

AVT XVII 9

DEL ALDEA.

Y SVS CONVERSACIONES FAMI-liares, y exemplares, por casos, y sucessos casuales, y prodigiosos.

SV AVTOR.

EL ALFEREZ DON BALTASAR MATEO Velazquez.

DEDICADO.

A D. DIEGO DE ARROYO Y Rozas, Escriuano mayor de Rentas de su Magestad.

Con licencia. En Zaragoça, por Diego de Hormer, Impressor del Hospital de nuestra Señora de Gracia.

EL FILÓSOFO

DEL AIRE

A DON DIEGO DE ARROYO y Roças, Escriuano mayor de Rentas de su Magestad.

NObleza, Ingenio, que tã lucidamẽte cõpitẽ env. m. ò por mejor dezir, viuẽ tã sin competẽcia, me mueuen igualmẽte à dedicarle este libro del Filosofo del Aldea, parto de vn lucido ingenio: pues en èl nos enseña mucha erudiciõ, corto volumẽ para tã grãde objeto; pero fio en su mucha benignidad, se ser

uirà de admitir esta breue
mueſtra de mi volũtad, ſin li
ſonja; pues lo dexo al ſilẽcio,
y para mayor volumẽ ſu no-
bleza, y aciertos de virtud cõ
que exerce ſu ocupacion, tan
aplaudida de todos, que me
obliga cõ todo rẽdimiẽto po
nerle debaxo de ſu amparo;
pues es cierto q̃ eſtãdo deba
xo de ſu proteccioñ de v.m. tẽ
drà feliz ſuceſſo. N. Señor
guarde à V.m. cõ los aumen-
tos de gracia

LAS CONVERSACIONES FAMILIARES del Filosofo del Aldea.

Conversacion primera.

De la buena, y mala crianza de los hijos; y de sus bienes, y daños.

VINOSE A viuir a vn lugar de Castilla, de otro menor (en trato, calidad, y cantidad) vn Labrador, ó Serrano, que todo lo era, perseguido de la gente de su Aldea solo por verle inclinado a cosas de mayor entidad que los demas, cuyos ordinarios exercicios son seguir las cabras, y arar con los bueyes, y otros a estos seme-

semejantes: especialmente, porque lo mas del tiempo gastaua en leer algunos libros de Romance, assi Dotrinales, como Historiales, dedo nde sacaua para si dotrina, y erudicion, y aun tal vez para us vezinos, y amigos. Causò esto vn genero de emulacion, y embidia en los demas rusticos, por quien ninguna parte haze ella mayor labor, que en el coraçon a donde reyna la ignorancia. De aqui naciò el empeçar a perseguirle: y como si fuera vicio lo que era virtud, le mofauan, y hazian burla del, llamandole a vozes, como por menosprecio, y afrenta vna vez el Adiuino, y otras el Filosofo. Terrible es la voz del pueblo, si vna vez se esturça en voz, ò en contra de alguno de los de su Republica, y como deidad de los hòbres. Vino a los muchachos la chacota, y mota, y à dezirle en viendole: Allà va el Filosofo, acà va el Adeuino; y aunque èl pudiera no darse por entendido, si la carne, y sangre dexarà libre a la razõ. El diò en correrle, de suerte que le obligò este sentimiento a dexar su patria, que era vna Aldeguela en tierra de Buytrago, jurisdicion su-

ya,

ya, llamada Paredes, y passosse quatro leguas de alli, con vn poco de hazienda que le rentauan vnos prados, y tierras de pan lleuar, suficientes para sustentar su persona, y la de su muger: y fuesse a viuir a la villa de Tordelaguna, pueblo, y sitio de fertil, y abundante terreno, y de excelente clima: lugar calificado, assi por la nobleza de sus moradores, y linages calificados, como por la agudeza de sus ingenios, haziendo sobre todo lustre, y famoso a este lugar, el auer sido patria de aquel grande Perlado, y Principe de la Iglesia, el Cardenal Arçobispo de Toledo, D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, gloria de la Religion Franciſca su madre, y exemplar espejo de acertados Gouernadores, assi Eclesiasticos, como seculares, porque de los dos Gouiernos, tuvo el manejo, sabiendo ser tã cuerdo Virrey, como experto Capitan, en razon de Religioso siempre tan obediente, y humilde, como piadoso Perlado.

A esta nobilissima villa se vino a viuir Prudencio, con Teodora su muger, que estos erã los nombres de los dos, quietos, y desengaña-

dos caſados. Bien quiſiera Teodora, que ſu marido en las conuerſaciones no ſe entremetiera a diſputar materias, ó familiares, ò Políticas, y a referir caſos, y ſuceſſos de que tenia noticia, citando los libros de Romance, en que auia hecho, y hazia tã ordinario, y cõtinuo eſtudio a la mañana, y noche, trayẽdo lo que auia leido, en comprauacion de la opinió que en la materia que ſe trataua, deſeaua apoyar; y holgara mas, de que ſu marido oyera ſu Miſſa, y rezara ſu Roſario, ocupando las demàs horas del dia en algunos exercicios domeſticos, de ſus puertas a dentro, como ella lo hazia, pues les fuera de mas prouecho, y guſto, juntandoſe a lo dicho, el auerles dado Dios con que paſſar, ſin neceſsitar de ſalir a buſcarlo; pero no era mas en la mano de Prudencio, que quien ſerà aquel que reſiſta a vn natural, y a vna inclinacion reſuelta, perficionada con el arte, y habituada con el exercicio? En que hallaua golofina, y guſto ſus recreaciones, y ſolenidades feſtiuas, ſus feſtines, y banquetes del Aldeano Filoſofo, eran las cõuerſaciones a donde ſabia

el

el que se tratauan questiones, y disputas profundas de qualesquiera materias, assi familiares, y domesticas, como ciuiles, y politicas, y en todo daua con prudencia su cuerdo parecer, y censura. Tuvo noticia del humor deste hõbre cierto Cauallero moço, dotado de naturaleza, y fortuna de sus bienes, que hazé a vn hombre bien opinado, morigerado, biẽ nacido, y bien rico, echando el esmalte gracioso al oro de tantos quilates destos sus bienes, con la gallardia de su ingenio, que es la sal que saçonaua todos estos manjares. Iuntauanse en su casa deste Cauallero, personas nobles, y de letras, muy de ordinario, y tratauase de materias diuersas, aunq̃ tenia lastimado a don Iuan (que este era su nombre) el ver que estos buenos ratos tuviessen tan mal fin, como parar siempre en jugar, quitandose las haziendas, y resultando de allo otros mayores inconuenientes en ofensa de Dios, y del proximo: que razon fuera ya que parara ya este parar en Republica tan concertada como la nuestra. Vinole bien, pues, a don Iuan el auer tenido noticia del Filosofo del Aldea

para desarraigar el vicio del juego de su casa, mandò llamarle, y venido conoció en èl aquella llaneza en lo vrbano, y aquella sencillez en lo malicioso, si bien allà en lo profundo de su grande talento descubria vna inventiua superior a las ordinarias de algunos hombres, que por pensar que saben algo, yerran en mucho. Citòle para las conuersaciones que de alli adelante se ofreciessen, asegurandole que no le queria para hazer donaire dèl, sino para oirle, como otro Senado de Roma al villano del Danubio, con que Prudencio aceptò la oferta: y auiendose llegado el dia de la primera conuersacion, y a cudido a ella algunos Caualleros moços, y algunas personas Graduadas en diferentes facultades, diero la mano a vn Cauallero, y aun Doctor, para que preguntassen al Filosofo del Aldea, y el respondiesse, acerca de la materia que les pareciesse mas a proposito, ò les fuesse de mas gusto en esta primera conuersacion. El Cauallero preguntò al Aldeano, que que le parecia del modo con que se criauà los hijos, assi de los nobles, como de los plebeyos

en

en estos nuestros tiempos, y edades? Que dixesse lo que sentia, y refiriesse lo que sobre esto tenia visto, y leido, y el Filosofo Aldeano, mejorandose en la parte del vanco sin espaldar, que le auian dado por asiento, como aquel que de todos auia de ser oido, tras tenerlos vn rato suspensos, dixo assi: Supuesto q̃ la materia de que me toca tratar, y la question a que se me manda responder, es dezir lo que siento del modo con que se crian los niños, q̃ oy nacen en nuestra Republica: mas valiera derramar lagrimas, que pronunciar palabras, pues para derramarlas, hallo razones contra la sin razon de que oy vsan, el descuido, y crueldad de los padres destos tiempos, en los mas de los estados. Y si hemos de hablar de veras todos, serà lastimas: y si de burlas, no faltarà en que reir de muchos, y auremos menester valernos del encontrado humor de aquellos dos Filosofos, de Mocrito, y Eraclito; pero vamos a las veras, y dentro de la latitud de su estera, digo: Que aunq̃ es verdad lo q̃ dixo Quintiliano en el Proemio de su Arte Oratoria, que a donde no ay

buen natural, de poco sirue los preceptos de Arte, ni la continuacion de los estudios: porque es el exemplo de Alciato, en la Emblema 59. Labar al negro para hazello blanco: porq̃ si es el Soldado manco delos braços, quien ha de poder salir, con que juegue la espada con destreza? Con todo esso dixo Ciceron, en el libro primero de sus Oraciones, que los preceptos del Arte, con el vso vencen las dificultades de los mismos preceptos, y estos, y aquellos la rebeldia y repugnãcia de la natura leza: y añadio (aunq̃ tarde) Erasmo en el Adagio 25. (porq̃ lo auia dicho antes Aristoteles en sus Problemas, en la decision 28.) q̃ la costumbre, y el habito son otra naturaleza, y como adulçan el exercicio, facilitan la incapacidad. Echase de ver esto en lo que respondio Socrates a Alcibiades (segun refiere Diogenes, Laercio, en el libro segũdo de su vida) que como se admirase de verle llevar con tanta paciencia la mala condicion de su muger, Xantipe respondio: La costumbre de oyrla me ha enseñado a sufrirla. Ya yo he visto en el campanario de nuestra Aldea a los tordos

nuevos

pneuos que están assentados en la Cruz de hierro del chapitel, a la primera vez q̃ oyeron al Sacristan tocar la campana, bolar, y huir: pero a pocas vezes que la oyeron, se estuuierõ quedos, y salieron del nouiciado de los espantadizos, aunque el Sacristan tocasse a nublado, que es en lo que mas se exercita la campana del Aldea. Y aun estos años atràs, quando yo fuy a la Corte, oùi dezir, que vn estrangero auia enseñado a hablar a don Luis de Velasco, hermano del señor Condestable de Castilla, que nacio mudo: y aun tengo vn libro del Secretario Iuan Pablo Bonet, que enseña la Theorica desta Arte de enseñar à hablar a los mudos. Tanto puede el Arte, y el exercicio, y vso continuado contra la misma naturaleza, y sus duras, y ruynes inclinaciones. Que todo esto he traydo a este proposito. Luego si con el niño de mas ruin, y mala inclinacion, huuiesse cuydado en quien le cria, vna piedad Christiana, y vna diligencia paternal, no saldrian tan mal diciplinados, y peor morigerados los mancebos, y dõcellas de nuestros siglos, que es lo que dixe

la

al principio que se deuia llorar.

Verdad es, que esto se quiere tomar del de su principio, luego que vn niño empiec a salir de los braços del Alma; porque aque llo que primero vee, aquello se le imprime que es lo que ponderò Oracio, escriuiendo y Lelio, en el libro primero de sus Epistolas con la comparacion de la olla nueua, aũque le muden otros licores, siempre conserua e sabor de aquel que en ella echaron primero; y assi Seneca en el libro de sus Epistolas 5. en la Epistola treinta y quatro, dize: que de es, fo se ha de preciar el Ayo, y Maestro, a quien la primera vez entregan el niño sus padres; y lo mismo digo de la Aya, y Maestra para la hija. Bien, assi como el Hortelano se precia de auer criado derecha la planta hermosa de hojas, y sazonada de fruto; y assi conuiene en esta doctrina Patricio, en el Dialogo 6. de las leyes, y en el libro 3. de la Sabiduria, a dõ de aconseia que se mire con mucha atencion a que maestros, y criados entregã los padres sus hijos en su primera niñez, y cõ que otros niños, y de que calidad, y costumbres los de.

an comunicar, y conuersar de modo que de qui sacamos dos cosas. La vna, q̃ luego desde los primeros años se le enseñe al nino lo bueno que ha de aprender, conforme a la calidad suya, y estado que ha de tomar: y en el manejo de los negocios que se pretende que exercite quando varon: porque el Papagayo, y la Picaça, como dize Plauto, si si son viejos, no aprenden la lengua humana. Y Apuleyo dixo en su libro primero, que al Papagayo viejo, poco le aprouechaua la escuela. Y Plinio, si trata verdad en el libro 10. de su natural Historia, en el capirulo 24. refiere, q̃ ciertas Picaças de la India aprenden a hablar desde que nacen, hasta tener dos años, y no mas: todo es lo que enseñò Quintiliano, en el libro de sus Instituciones Oratorias, en el capitulo 12. Y assi Platon, en el libro 26. dixo: Que el niño desde tierno aprende mejor, y comunicando con otros sus iguales, se haze mas agil, que es a lo que aludiò Ciceron en sus libros de la Senectud.

Lo segundo que sacamos es, quantos daños, destruiciones, y ruinas se han seguido de

muchas

muchas honras, y casas, en muchas vidas, y h
ziendas, por auer fiado los padres la crian
de sus hijos de ruynes, y poco esperimenta
dos Maestros, y Ayos: por auerles permiti
do ellos propios algunas libertades demasia
do licenciosas, y dexadoles comunicar, y te
ner familiaridad con otros moçuelos, y ve
zinos de malas inclinaciones, y peores cos
tumbres. Lo bueno, y lo malo, en la leche s
mama, dixo Cicerõ, en el 3. de sus Tusculana
questiones, que fue querer dar a entẽder, q̃l
bueno, ò malo, tarde se desarrayga en el cora
çõ de vn hõbre, quãdo lo aprẽdiò en la niñez

Riome mucho, señores, y pienso que fue
ra mejor llorarlo, quando veo que quiere el
Caualiero, y Principe, que salga su hijo gran
Capitan, y soldado, gran Cortesano, muy cõ
puesto en sus palabras, muy exemplar en sus
obras muy cortès, en sus ceremonias, agil pa
ra la guerra, y discreto en la paz: auiendole
permitido desde que naciò, que se leuante à
las doze del dia, y almuerce en la cama, que
se vaya desde la mesa a la comedia, que vaya
hecho muñeca, metido en el coche, a ruar

por

por las calles, que le amanezca en la casa de juego, ò en la de la mugercilla de ruin vida, donde passe vn Aranzel de blasfemias, y otro de deshonestidades, enseñandose a mentir, y a trampear: cosa tan indigna de vn hombre que heredò sangre noble, que aquel refran, ò Prouerbio ordinario, que dize: El buey por el cuerno, y el hombre por la palabra, no quiere dezir, que el buey es conocido por la fortaleza que tiene en los cuernos: porque no la tiene sino en la barba: y assi quanto pudiere el toro jugarla libremente, aunque le echen sobre la cabeça, y cuernos vna casa, la sacudirà de si. Lo que quiere dezir el Prouerbio es, que como el buey es conocido por aquellos cuernos, por bestia dura, y agreste, respecto de otros animales que ay mas reconocidos a hombre, assi el hombre que tiene, ò nobleza, ò entendimiento, respeto de quien los otros hombres (que carecen destas dos cosas) son bestias. Por dõde ha de ser conocido, y diferenciado, es por la verdad, y puntualidad que trata en sus palabras, que es lo primero que en él se descubre-

bre, como en el toro los cuernos.

Tambien merio de la señora, y muger r
ca, que quiere que ſu hija ſea en la moceda
otra Virginia de Roma, aunque ſea otra P
licena en la hermoſura: y quando tome eſta
do, otra Porcia en la Caſtidad, y fidelidad c
ſu marido, aviendola criado deſde niña, co
la compañia de la Dueña chacorrera, y l
Doncella malicioſa, y deſembuelta, permi
tiendole vnas ventanas en la calle de dia,
vnas viſitas en el eſtrado de noche, con la li
cion de los libros profanos, de que oy dia tá
to abunda nueſtra Republica, por nueſtros
pecados: maeſtros tan terribles de vicios à lo
callado, para la gente moça, que ay harto
que llorar en los daños que han hecho. Anti
guamente refieren Plutarco, y Blondo, y aun
algo trae dello Iuan Boemo, en el libro de
las coſtumbres de las gentes, que los Atenie
ſes, y Eſpartanos, y avn los Macedonios, y
Perſas, no permitiana la Donzella; haſta to-
mar eſtado, que viviesſe en apoſento que
tuuieſſe ventana; y en ſaliendo ſin ſu madre
a la calle, era lleuada al barrio de las desho-

neſtas,

nestas, y reputada por tal. Aora en nuestros tiempos, no sè en las Ciudades, y Cortes como corre esto: De nuestras Aldeas se dizir, q las mugeres moças que yo entendi que no sabian hablar, veo que saben pedir, y la que solia tener tanta verguença, quando la trataua de tomar estado que era menester, llegada la ocasion, para sacarle el si, vna gançua, ó garauato; aora, quãdo el padre acuerda, desuelandose en que persona del pueblo serà à proposito para elegirle para yerno, y a ella por quitarle de cuidado, suele tener marido: y aun no tan malo, sino huviesse passado la libertad, y poco recato, a dar nietos, al que à penas se juzgaua con hijos.

Lloraua el otro dia vn labrador en nuestra Aldea, cierto delman, de vn hijo suyo traviesso, que en compañia de otros tales, auia hecho en la vacada de vn hombre rico, de nuestra tierra, haziendole menos a su dueño, no se que becerros, ò terneras, y tenian sele para acotar: y aun pienso que fue a ver la mar a pesar suyo. Doliase, no solo el padre; pero los vezinos, y parientes, porque aun-

que

que de gente llana, venia de buenos, y llegue yo, y enjuguele las lagrimas, diziendole: Si quando vueſtro hijo no queria ir à arar con los bueyes, porque os veia deſvanecido, con dos cabras mas que los otros; y vos le hallauades jugando a la veinte y vna, en los caramanchones de las caſas de Concejo, cõ otros tan perdidos como él, entonces le llenarades, y tras de muchos palos, y cozes, lo atarades a la argolla donde teneis atado vueſtro cebon, y alli en aquellas carnes muertas donde no corre peligro la vida, le eſtamparades como en Imprenta, algun pedaço de la coyunda conque vnis vueſtros bueyes, haſta q̃ ſaltara la ſangre, no os faltaran aora a vos las lagrimas de les ojos, aſsi, que ſi Mariana Bayle, tome lo que Hallè. Y de los pobres hijos tambien me duelo, porque el Prouerbio Caſtellano, ſe lo dize: Hijo eres, y padre ſeràs, como hizieres, tal avràs. Y aun entendi yo que auia dado principio nueſtra Caſtilla al refrã, pero pareceme que es mas antiguo, porq̃ es ſentencia del Filoſofo Thales Mileſio, ſegũ refiere Diogens Laercio, en ſu vida.

Aora

Aora me acuerdo de vnos Abecedarios assi a lo tosco, que yo hize a fuer de mi Aldea, quando no sabia hablar tanto, ni tenia noticia de tantos libros: a lo menos, cierto que pienso que sabia mas, porque presumia menos. Eran de todas materias, y sino estuuieran en vnos alonantes de lenguage barbaro, en verdad que auia de referirles el de la crianca de los hijos, y hijas. Don Iuan respondio a esto, que de ningun modo ni manera queria perder el gusto, y prouecho que se le seguiria de oirselo referir, y lo mismo dixeron el Caualliero, y el Doctor, que eran como sus arguyentes, y contra puntantes; y assi, viendose el buen Prudencio apretado, refirio el Abece, que era en esta forma.

A Ama moça, y Ayo viejo, dan, ella buena leche, y el buen consejo.

Pero aquel Prouerbio que dize: A lo tuyo tu, dixera yo que se auia dicho, mas por la crianca de los hijos, que por el cuydado de la hazienda.

B Bendiciones lleua el padre, y la madre

que resplandece en sus hijos lo que ellos valen.

C Comida, y cama, y capote, que sustente, y abrigue al niño, y no le sobre.

D Dar con cordura, y recibir con prudencia, aunque seas mas rico, a tu hijo lo enseña.

E Estudios, y estilo, despues de la ley de Dios, es lo primero en que se ha de ocupar tu hijo.

F Fé Christiana para el alma, y fe humana con los buenos parientes, y verdaderos amigos, enseñala a tus hijos.

G Gracias, ni golosinas, castigalas al hijo, y no las permitas a la hija.

H Hijos, y dineros, menos cuidado dan quando son menos.

I Inutiles conuersaciones, y libros, ni los tengan tus hijas, ni los lean tus hijos.

L Licencia para hablar el hijo delante del padre, desela quien puede de tarde en tarde.

M Marido a tu hija, el hijo de tu vezina.

N Rico ha de ser el q̃ algo ha de aprender.

Q Ocio-

Ociosos mocos, y ociosas mocas, no aumentan hazienda, y causan deshonras.

Pecados de los padres descuidados, y y olvidados, a vezes los pagan los hijos, y hijas.

Cuenteos, y consejos a tus hijos, y hijas no le los leas.

Rey aduertido, y padre severo, sacan vasallos, y hijos buenos.

Salud es de la honra de la hija, la voz de la madre quando la castiga.

Temor en el hijo, y recato en el padre poco cuesta, y mucho vale.

Virtudes le enseña niño a tu hijo, si quieres verle rico.

Zelo de la honra de Dios, y de su Rey aprenda tu hijo, si quiere valer.

EL Abece es bonissimo, dixo el Doctor, bien preuenido, y circunstanciado; y es tata verdad lo que ha dicho el Filosofo, que lo que le imprimieren al niño en sus primeros años, aquello seguiria despues quando mayor. Porque vn Infante pequeñuelo, en

aquellos años primeros de su natural simp
cidad, es como el agua, que para ser buen
ni ha de tener olor color, ni fauor, como
aduirte Paladio Rutilio, en el libro 1. en
capitulo 4. Tal es la condicion de los niño
porque entóces no tiene color de pasione
ni sabor de mezcla de cosas mũdanas, ni o
de perturbacion de sangre, ni carne, y assi
niendo con cuidado de la crianca de sus h
jos, los padres cuerdos, y Christiános, har
dellos en esta edad lo que quisieren; y si fu
ren descuidados con ellos, y les permitier
lo que no es justo, lo malo que se les imp
miere entonces, y los daños que se le sigui
ren despues, a ellos se han de atribuir. Co
taros he, si me dais licencia, vno de los la
mosos casos entre padre, y hijo, por el d
cuido del padre, lo qual passò assi.

Relacion del succesſo tragico de Polimo y Sigeldo su hijo.

VIuia en la Campaña de Roma, vn Ge
tilhombre Veneciano, que con su hazi

a, y familia, auia dexado su patria por cierta remision que tuuo en vn oficio Militar, q̃ aquella su Republica le auia encargado, y de aquel voluntario destierro, como vna pena q̃ el se puso a si mismo, corrido de su desdicha, que a la de su culpa ya le auia señalado, y dado el justo y deurdo castigo, la señoria Veneciana, como aquella que es tan puntual en todo, era de la gente noble de aquella Republica, Polimo, que este era su nombre. Viuia viudo, aunque en edad moça, parecio̅le boluer a tomar estado, y casose con vna señora Italiana, de la familia de los Sigelos, calificadissima antiguamente entre los Etruscos, que es aora el Pais Florentino, llamauase Laura la Donzella con quien se caso, y en el discurso de los años del Matrimonio tuuo por hijo a Sigeldo, que le quiso dar este nombre, por el amor que tenia a su esposa, y la estimacion que hazia del apellido de su linage. Era quanto hermosa, cuerda Laura, y aunque amaua como madre al hijo, doliale mucho q̃ el padre (lleuado del paternal amor) le permitiesse algunas atreuidas

uidas libertades, con que Sigeldo empeç
darse, luego que se vio hombrezillo
carga, y monton de vicios, porque vn
rrean a otros. Veia jugar al padre, y juga
èl. Veia le gastar, y gastaua; salia de noch
no era reprehendido. Empeço a admitir a
lado vnos moçuelos de ruyn vida, y
se los quitaron de delante de los ojos. Y au
que la ama reñia con imperio de madre, no
oian, como era muger. Y al padre, a qui
Sigeldo tuuiera respecto, veiale el hijo ta
temido en reprehéderle, y castigarle. Vn d
que le vinieron a dezir, que auia saltado l
paredes de vna huerta destruydo los arb
les, y robado la fruta. Respondiò, riendo
su padre: Quando ha de hazer esso Sigeld
sino en esta edad; Paguenle a su dueño la fr
ta, y aloe mas las paredes. Y otra vez vinie
do vna muger viuda, con muchas lagrimas
a quexarsele a Polimo, de que su hijo Sige
do, como tan rico y poderoso, auia entrad
a pesar suyo, en su casa, y se auia entretenid
con vna hija que tenia, donzella, toda vn
tarde; mandò dar a la viuda con que casàr
a

la hija, respondiendole con muchos donay-
res: Pues que queriades señora, que vn man-
cebo noble de veinte años, se entretuuiera
con vna vieja de sesenta? Estas premisiones
y libertades, y este poco castigo, vino a cau-
sar tanta pena en la exemplar Matrona Lau-
ra, que la costò la vida, con que Sigeldo que-
dò otro desbocado, viendose sin el freno de
castigo de la madre, y con vn padre tan re-
miso, lleuado de su mala inclinacion, se di-
xò guiar por vnos despeñaderos tan estr-
ños, de vnos ruynes amigos que se auia hal-
do, que de trauesuras de cauallero moço,
co, y libre, diò en maldades, y atrocidades d
hombre insolente, y facineroso; y parecie-
dole estrecho el lugar para sus arrojamien-
tos, se huyò de la casa de su padre, y se fue e
compañia de vnos bandidos, y salteadores
que para dar mejor color a sus insultos, y ro-
bos, le hizieron su Capitan. [illegible] esta vida
duuo algunos años, juntandosele tanta
te de mala vida, que fue menester, segu
gò a estar poderoso en la campaña, q
tase exercito en forma contra el. El

afrentado padre, viendo, y oyendo cada di
fastimas, y los atroces delitos que le venian
a contar de su hijo, y que toda la tierra se le le-
uantaua contra el, no se teniendo por segu-
ro en toda Italia, se determinò de passarse a
viuir a Espana. No se pudo hazer esto tan se
creto, y oculto, que en las Montañas donde
su hijo andaua matando, y robando, no viniese
a su noticia: el qual sabida la resolucio de
su padre, y quedaua presta a trabiar la ha-
zienda, escogiendo Sigeldo de aquella gen-
te que le seguia, trecientos moços de los
mas valientes, y mas bien armados, diò de
repente vna noche sobre el lugar donde su
padre viuia: y quitando las vidas, y haziendas
a muchas, el propio por sus manos prendiò
a su padre: y le maniatò, y al atarle, y mania-
tarle, le dixo: Admirarte ha mucho lo que
as? Yo soy tu hijo Sigeldo, que nunca lo
ra Mal te ha dicho que tu, aunque me en-
traste, no eres mi padre, sino el mayor
igo que tengo porque no me criaste
dre, sino como a enemigo; Porque
niñez me castigaras, y enfrenaras,

pues

tes estuuo en tu mano, y oyeras las quexas de mi lastimada madre, y los auisos de mis A yos, y Maestros, que te descubrian las ruy nes inclinaciones mias, y te pedian mi castigo, no huuiera venido al estado en que oy me hallo, tan malo para tu honra, y mi vida, que tiene puesto el Senado de Roma, diez mil escudos de talla sobre mi cabeça, para el que me prendiere, y lleuare viuo, para hazer de mi justicia publica, Mira padre descuidado; a que trae a vn hijo noble vn padre remisso, sin temor de Dios, ni del mundo. Tu me hiziste bandolero, y salteador; pues yo te hare ati lo que aora veràs, para que otros padres escarmienten, y otros hijos aprendan. Y con esto, no enterneciendole las lagrimas, que veia bañar, las canas del mismo que le engendrò, le hizo cargar sobre vna azemila, he arrojado, y maniatado, y lleuar con el demas despojo, a lo alto de vna montaña aspera, adonde se resistia de la gente de guerra que le buscaua, y alli echò al pobre de su padre en vna tahona que tenia en

vna

vna cueua de la Montaña, haziendole m
ler el trigo que auian de comer los de ſu E
quadra y compañia. No paſſaron mucho
meſes, que la gente de guerra de Roma,
dio vn peſado encuentro: y quedand
muertos muchos de los ſalteadores, y gen
te foragida, deſpues de auer recibido mu
chas heridas, fue preſo Sigeldo, y lleuad
a Roma, a donde ſe hizo juſtizia public
del; al qual, quando fue puesto en el lu
gar publico, nunca ſe le oyò otra palalabra
ſino eſta: Noble fuy, y pudiera ſer bueno,
ſi tuuiera vn padre cuydadoſo de mi crian
ça, y caſtigo. De mi padre me quexo al
mundo, y me quexarè ante Dios. Hecha
juſticia de Sigeldo, la gente de Aldea, que
viuia en torno de la Montaña, ſubieron a
ella, y lo metieron a ſaco, reſtituyendo le
algo de ſus haziendas que hallaron eſcon-
didas. Y como encontraſſen a Polimo car-
gado de cadenas, haziendo oficio de beſtia,
y le preguntaſſen, quien era, y dixeſſe que
era padre de Sigeldo, no quedò crueldad

que

gue el ofendido villanage, no executaſſen
en el laſtimado viejo, diziendo a gritos:
Este es el traidor que engendró aquella
desenfrenada y desbocada bestia del falsca-
dor Segeldo, que nos robó nuestras hijas,
nos robó nuestras haziendas, y nos mató
con tanta crueldad nuestros parientes y a-
migos: y assi, sin valerle piedad, y ni ra-
gon, le sacaron medio muerto, de los ma-
los tratamientos hechos, y le colgaron de
vna desgajada rama de vn quexigo ya seco
para que acabasse a manos de villanos, y
padre que con sus remisiones, y descuydo
hizo de inclinaciones villanas, y perversas
a vn hijo que la naturaleza le auia dad
sangre noble. Esto lei, dixo el Docto
en vn libro antiguo, que me enternecio
alma, quando passe los ojos por el algun
años ha: y he querido referiros es
cato, para que veays quanta verdad ti
ne la doctrina que nos ha enseñado ce
ca de la crianza de los hijos, el bueno de nue
tro Filosofo del aluca.

A toc

A todos laſtimó el ſuceſſo de los deſgracia-dos hijo y padre: pero don Iuan, antes que los demas hablaſſen, boluiendoſe al Filoſofo, le dixo: Ni yo quiero perdonaros: ya que el Doctor nos ha referido eſte exemplo acerca del criar los hijos, que vos nos conteis otro, acerca del criar las madres ſus hijas a ſus pechos, y no darlas a amas agenas, pues aun en las mugeres ay mas facilidad en perderſe, que en los hombres.

Ya ſabes ſeñor D. Iuan, reſpondió el Aldeano, que en todo os he de obedecer, yo referiré otro caſo, ſi bien, no tan laſtimoſo, pero tan, tan exẽplar, como el que acaba de oyr del daño que ſe ſigue, de q̃ eſtas damas de nueſtros tiempos, pongan las hijas q̃ parieron, a criarſe con leche de pechos ruſticos, y de aquellas que no les coſtó dolor parirlas: pero primero me dareis licencia, de que diga lo que he leydo en algunos Autores, acerca de lo que importa que las niñas tiernas mamen la leche de las miſmas que las parieron.

Empezando por el nacimiẽto, digo: Que

ſe

seña de poner particular cuidado en naciendo que nazca la hija en casa, en mirar a que ama se le dà que la crie, y no trato aora si fuera bien, ò no, que la criasse la propia madre, y no la diesse a otra madrastra que la alimentasse: porque demas de que desta materia escriuiò en nuestra lengua vulgar, vn libro copiosissimo, y abundante, el Padre Maestro Fray Luis de Leon, que intitulò, La perfecta casada, y el Doctor Iuan Alonso, Medico, y Catedratico de Alcalà de Henares, en el tratado de los Priuilegios de las preñadas, tocò tambien algo desto, y en entrambos ay escrito lo que suficientemente basta para culpar a las madres que pudiendo criar sus hijos a sus pechos, quieren que mamen en le leche agena, refabios estraños, especialmente si son hijas, es cosa llana, y sabida, quan dañoso, y nociuo es, q̃ las hijas se crié à los pechos de las que no las parieron; infinitos Autores son deste parecer, y algo de ello dize Alexandro ab Alexandro, en el libro 2. de sus Genjales, en el capitulo veinte

y cin-

y cinco, y Macrobio en ſus Naturales, libro quinto, capitulo ſegundo. Y echale de ver ſi parecer que en eſto tuvo la antiguedad de ſentir mal, de que los hijos, ni hijaſte dieſſen a criar a pechos agenos, como lo aduierte Ciceron en ſu libro de Amicicia. Y aun ſe confirma eſto, con que las leyes humanas las fauorecieron tan poco, que no quieren que gozen de particulares priuilegios. Luego razon ſera que ella mesma, ſiendo poſsible, crie ſus hijos a ſus pechos, ſi ſe precia de cuerda, de Chriſtiana, y del nombre de madre que tiene con la hija que parió. Lo ſegundo porque ſu miſma leche, y ſuſtancia, y la miſma ley natural le ha de leuar con el amor de madre, a deſear que ſe le parezca, y imite en las coſtumbres: porque lo mas ordinario es que las hijas parezcan a las madres en las coſtumbres, como lo tocò admirablemente Iuan de Plates, en el Proemio de ſus Conſtituciones, ſuponiendo que lo que la madre buena enſeñare al hijo, ò a la hija, ſera bueno, y la hija ſera bien que imi-

te

ge a la buena madre, y aun alla el Proverbio no lo admite, y esta dando vozes: De buen sarmiento, buena vina, y de buena madre, buena hija. Y assi Aristoteles, en aquellas leyes que hizo en el primero de su Economica, en el capitulo quarto, de como auian de ser las buena mugeres entre otras condiciones que pone a la muger, es vna: el precianse de buena madre. No permite que la madre que quiere sacar, y criar buenas hijas, las aparte ni dexe de su lado vn solo instante. Como admitiera en la condicion en la madre piadosa, de q quitara de sus pechos a la hija que parió, para que la criara, y alimentara otra muger? Ni es razõ que en esto se desprecien las madres que parieron, por ser mugeres principales, y poderosas, pues esto lo pueden hazer con recato; Porque como dezia vn hombre cuerdo (y dezia biẽ) nadie parece mal en su oficio, y el oficio de la madre es criar a sus pechos a sus hijos, como lo enseñan las leyes humanas, y diuinas, de mas de que se han tocado con las manos, segun lo enseña la experiencia, los notables in-

inconvenientes, y daños que se siguen, de criar agenas madres a los hijos, y hijas que no parieron. Y si las fieras, animales agrestes, y rusticas, se dexan hazer pedaços antes que dexar apartar de sus cuevas, y nidos a sus hijos, porque las madres con vso de razon, sobre la compassion natural, han de permitir la crueldad que no admiten ni consienten las bestias fieras, en quanto son madres. Y juntase a esto, la grande lastima de que vna hija que parió madre principal, y bien morigerada, por quitarsela de los pechos, y ponerla a los de vna mugercilla ordinaria, de ruin nacimiento, y peores costumbres, mame en la leche quizà algo de lo malo de aquellos ruines pechos, y sangre. A esto replicó el Cauallero: No me parece a mi, aunque sè poca Filosofia, que si la niña fue concebida en las entrañas de la madre principal, y honrada, ha de venir a degenerar tanto de aquella carne, y sangre de que es hecha, que siendo buena, salga ruin, y mala: de mas de que todo esto se remedia, con que llegando a los años de discrecion, tenga

ga esta tal niña buenas amas, y ayas Christia-
nas, y cuerdas: buenas amigas, y vezinas con
quien conuersar; y entonces podrà la madre
que la parió, en cuyo poder ha de bolver a
hazer el oficio de madre honrado, y Christia
na, enseñandola ella, por sí, o imponiendola
en tales manos, que el buen exemplo, la bue-
na dotrina, la obliguen a viuir como quien
es, y à no desdezir de hija de quien nacio. A
esto respondio el Filosofo: Todo esso que di-
ze V. m. me parece bien, buena la razon; pe-
ro no suficiente para que salga tal hija, co-
mo deseamos. Es verdad, que es dotrina
verdadera, llana, y corriente; y supuesto que
Dios es Autor de todo, y él infunde el alma
racional en aquel cuerpeçuelo de la niña que
està engendrada en las entrañas de la ma-
dre, que a su oculto, y alto juizio se ha de re-
mitir el progresso, y sucesso de esta tal hija;
que en el tiempo de que llegue a tener el
uso de razon, le serà importantissimo la bue-
na compañia, la buena vezindad, los conse-
jos de la buena madre, y el exemplo del buen
padre. Todo esto està bien aduertido, y na-

da desto no hagamos: pero temele, y con ra-
zon, que aquello bueno que le viene de ca-
sa, y es bueno de suyo, no pierda algo dello
mamando mala leche. Porque si hemos de
creer a Aristoteles, en el libro 3. de la histo-
ria de los Animales, en el cap. 20. y con él
los mas de los Maestros de la Filosofia, y Me-
dicina, sobre este lugar, la leche que natura-
leza dio a los pechos de la madre: la qual, se-
gun el mismo Aristoteles, en el libro. 4. de la
generacion de los Animales, en el cap. 8. no
es sangre corrompida, sino sangre quaxada
conuertida en leche; y ansi Aristoteles re-
pruena la opinion de Empedoches, y con-
fiessa auerse engañado en la opinion contra-
ria, y esta leche alimento es, inutriendose, y
alimentandose della la gija, se ha de conuer-
tir en sustancia, engendrar buenos, ò ma-
los humores, segun fuere el nutrimiento. I o
dolo qual ha de resultar en prouecho, ù da-
ño de quien se nutria, ò alimenta; y no pue-
de el mal humor pegar buena disposicion, y
la mala disposicion no anda muy hermana-
da con la buena inclinacion, antes le sera de

da-

daño, que de prouecho. No digo, absolutamente hablando, que todos los sucessos malos, ò buenos que vemos, ni nacen, ni se originan de aqui, ni esta es su causa principal, ni aun en el vigor, ni el rigor, si apretamos mucho la Filosofia, le podemos dar otro nombre que algunos le dan, quando admiten esta. Entre vna de las causas, a que llaman, no totales parciales: porque como dixe al principio: Todo esto se ha de remitir a los ocultos juizios de la incomprehensible prouidencia de Dios: Pero hablando (como dizen) de las texas a baxo, muchos años: ymas es hemos visto suceder en hijas de madres honradas que criaron Amas, y mugercillas de ruines nacimientos, yo a lo menos podré referir a Vs.ms. pues me he obligado a traer a los, y sucessos a proposito desta materia, el que me refirió cierta persona, que a si por ser quien era, y en el oficio que estaua puesta, se podia dar credito, el qual passa assi.

(.*.)

Relacion del caſo peregrino, y extraordinario de las dos Iſabelas.

VIvieron en Seuilla, Ciudad conocida en eſtos Reynos, aſsi por la grandeza de ſu poblacion, calidad, y cantidad de ſus auentajados moradores, como por la riqueza que le comunican las Indias: Vn Hidalgo principal, y rico, y vna muger noble, caſados diauia, ſin hijos, ni ſucesſion; eſtauan laſtimados, doliendoſe de ſemejante eſterilidad, por ſer llamado cada vno dellos de por ſi, a dos vinculos, y mayorazgos, no de pequeña cantidad, por diferentes aſcendientes, y trōcos. Al fin tras eſte deſconſuelo ſe ſiguio el conſuelo, y aliuio de ſus penas, que fue el darle Dios vna hija. La ſeñora, aunque algo mayor, con todo eſſo ſe hallaua en años, y con ſalud para poderla criar a ſus pechos; pero vſando de los melindres, y ceremonias de las Damas deſte tiempo, que anteponen ſu gusto

gusto la limpieza de sus galas, al bien, y pro-
uecho de la criança de sus hijas, y les parece
que desdize el nombre de la filateria, y da-
meria del traer pechos, el ensuciar vestidos,
es causa el oir llorar niños, el empañarlos, y
embolverlos, ni quieren en su sala, ni cerca
de si el ver cunas ni mecedores, porque les
parecen incompatibles los estrados, y tari-
mas, ocupados, y enriquecidos de cogines
bordados, y de escritorios taraceados, con
las cunas de los niños, y los camastros de las
camas Aldeanas, y está tal el tiempo, que aun
esto les ofende; y assi siguiendole esta Dama
de Seuilla, por el corriente que las demas
no quiso criar a sus pechos a su hija, a quien
pusieron en el Baptismo, por nombre Isabe-
la, por auerla sido de vna bisabuela suya Fla-
menca de nacion, antes la encomendò, y re-
mitio su criança a vna muger ordinaria que
viuia en castilleja de la Cuesta, que es como
vna legua de la Ciudad. Esta Aldeana, cuyo
nombre era Andila, auia parido otra niña, as
si por el mismo tiempo que doña Iuliana pa-
riò a su Isabela, que assi se llamaua la señora;

pero con la codicia de la ganancia, dió a cria
su hija a otra, y pusole a criar la agena. Lle
gose el tiempo de quitarla del pecho, y co
mo le huviesse cobrado notable aficion, y l
tuviesse ya mas amor q̃ a la propia que la au
parido (a quien tambien en el Bautismo aui
puesto Isabel por nombre) determinose a vn
resolucion notable, que fue quando lleg
la ocasion de entregarla a sus padres, dar l
Isabel que auia parido, por la que la dieron
criar. Dos dificultades se ofrecen a ui, a q
satisfacer. La vna es, el como se pudo per
suadir aqui, sin que se entendiesse el enga
no, si saldria con lo que pretendia, que e
trocar vna hija por otra, es a saber, la qu
auia parido, por la que criaua en confianç
Y lo segundo es, que motiuo pudo tener e
dar la hija que auia salido de sus entrañ
por la que no parió, ni tenia parentesco co
ella? A todo lo qual se responde, que est
son los inconuenientes, entre otros mucho
que trae tras de si, el no criar las madres
las hijas que parieron, a sus mesmos pecho
porque como no las veen a menudo, no sol
va

van perdiendo del amor que las tenian; pero las van desconociendo, deslumbrandose de la filonomia, señales del rostro, de la voz, de las lagrimillas, de los suspiros, del ayre, y mouimiento de sus acciones; hasta de la estatura, y color que crece, y se muda por momentos en los niños; y assi, sin mucha dificultad salió Andrea con olvidar su propia hija, y poder quedarse con la hija de doña Iuliana. Ni esta señora tampoco reparò en el daño que la hazian: porque como atendia mas a los colores de susgalas, que a las señales de su hija, con pocos lances que se echaron de parte de la cautelosa Andrea, la hizierò a la descuidada Iuliana, perder la hija que pariò, y recibir en su lugar la villana, y agena, y pie so que lo que pudo mouer a esta labradora rustica, quanto maliciosa, de mas de las razones dichas, a trocar la hija, fue el parecerle que en algun tiempo podria venir a tener mejor suerte, esta que la suya, por ser de mejor casta, y mejor sangre, ò ya presumiesse, que muriendo los padres, podria quitarse la mascara, y descubrir el enredo, ò por ventu-

rase llegò a estender la malicia, y la codicia, a creer que esta vendria a ser mas hermosa, y mas discreta que la suya, y por el consiguiente, mas seruida, y mas estimada, que es tal la desdicha destos siglos, que ya las ruynes madres hazen trato, el tener hijas hermosas. Como quiera q̃ ello sea, el engaño del trueco passò tan adelante, que la Isabela a secas de Castilleja, passò por doña Isabel querida de sus padres, y estimada de toda Seuilla. Iuanse descubriendo en esta Aldeana engerta en señora, de quando en quando algunos malos resabios, y rateras inclinaciones, haziase mal al estar en estrado sobre bordados cogines, y moriase por viuir en la cozina, y en la caualleriza, porque se cumpliesse en ella la verdad de aquel Prouerbio antiguo: Que bien aya quien a los suyos se parece, porque de sus dos abuelos, el paterno auia sido pastelero, y el materno lacayo, y moço de caualos. Lleuauã esto sus padres, que lo pésauan ser, con grande dolor, y desconsuelo: especialmẽte la madre, quãdo en las visitas de otras señoras, y damas, la veia reirse des-

com-

compuestamente, y la oìa mouer platicas indignas de vna Donzella cuerda, y principal. A todos estos trabajos se le juntaron otros no menores, porque se le sintieron no sè que amorcillos a hurto, con cierto criado de casa, que era menos que paje, y poco mas que lacayo, moço de Camara, su padre quiero dezir, que seruia al señor de aquella casa, y familia de los mas humildes ministerios de ella. Passò esto tan adelante, sin poderlo remediar, las notables diligencias que se hizieron, los encierros, los castigos, y otras preuenciones semejantes a estas, que la mozuela llenada de su mal natural, y baxa inclinacion, tuvo modo con que escaparse del encierro de los padres, y ponerle en presencia del juez que no era competente para estas causas; y careados los contrayentes, hallando las voluntades conformes, los casaró. Sintiò esto de suerte el padre, que pensaua serlo de la Aldeana, que a poco tiempo cargado de pena sobre sus achaques ordinarios, muriò, quedando toda Seuilla lastimada de semejante sucesso,

A este

A este tiempo en quanto andauan estas cosas en la Ciudad, y se pleiteaua con la madre ya viuda, sobre la entrega de la renta, y mayorazgo al yerno, persona tan desigual, sucedió en Castilleja, que la Isabela hija de doña Iuliana, que pensaua serlo de la engañosa Andrea, auiendo puesto en ella los ojos vn hijo de vn Ciudadano muy rico, que tenia allí alguna hazienda raizes, y acudia a ver coger el pan, y vino, por recreacion, se aficionó della, y vna noche con mano armada la robó violétamente. Querelloſe Andrea, prendieron al mancebo noble, y vino la causa a Sevilla. Siguióse el pleito, y porque la Donzella de la palabra que dezia auerle dado el mancebo de casarse con ella, debaxo de cuyo seguro ella se rindió a su voluntad. Dauale a Andrea, y a su hija vna grãde suma de marauedis cantidad muy superior a lo que parecia merecer la calidad de vnas Aldeanas ocupadas en oficios seruiles, y mecanicos, digo, hablando en lẽguage, y estilo del foro judicial, y contencioso, porque en el foro interior de la conciencia, no es mi animo entre-

me

meterme aqui à aueriguar, si aunque sean las calidades desiguales de las personas, se satisfaze, ó obliga a cumplir la palabra dada a casar. Lo que haze a proposito del caso, es, que la Isabela respondiò como noble, constante, y varonilmente, que ella se resistiò hasta assegurarle, que se casaria con ella el mancebo, q a no ser debaxo deste supuesto, y palabra, no auia hombre en la tierra nacido, a quien ella se sugetara, aunque la quisiera mas que a si mismo, por todos los demas respectos humanos imaginables, ni aumentos possibles, fuera de auer de ser marido. Admiraronse los juezes, y medianeros de su hidalga, y Christiana resolucion, y el padre del mancebo, que de mas de la grande hazienda que tenia por la Ciudad, traìa por la mar dos nauios en trato, a trueque de ver libre al hijo de casamiento, ofrecia nuevas joyas, y dadiuas, sin dalerle el dinero; pero nada bastaua con la honesta, y honrada Isabela. Andrea que le crecia el ojo con la hazienda, y no sentia el deshonor de la hija que no pariò, contenta con saber que la suya, aunque se auia

casa-

casado con vn hombre de ruin gente: al fin auia de heredar los mayorazgos de doña Iuliana, y su marido. Estaua loca, y desvanecidissima, y assi apretaua a Isabela vnas vezes con ruegos, y otras con amenaças, a que desistiesse del casamiento, y tomasse el dinero que le ofrecian; pero nada era poderoso con la cuerda, y noble Isabela. Estando las cosas en este estado entre los vnos, y los otros, Dios padre de clemencia, y luez rectissimo permitiò que cayesse Andrea en vna graue enfermedad, tal que los Medicos corporales la declararon ser cierto el morirse, que tratasse de la salud del alma, que de la del cuerpo no auia que hazer caso. Afligiòse notablemente; pero al fin aconsejada por el Confessor, y deseosa de enmendar tan grandes yerros, y descargar lo que pudiesse su conciencia tan cargada, declaró por el camino q̃ pareció menos escandaloso, la verdad del trueco de las dos Isabelas, pidiendo a Dios misericordia, y a doña Iuliana su madre, y a los demas parientes ofendidos perdon: Lo qual hecho juridica, y Christianamente, empeçó a con-

a conualecer de la enfermedad. Estendiose el caso, no solo en Seuilla, pero por toda la Andaluzia, y vnos lo lloraron, y otros lo rieron. Restituyose la Isabela verdadera a su madre doña Iuliana. Casòse el mancebo noble con ella, y heredo los mayorazgos: boluiose la Isabela a su casa à ser lo que fue antes, hallandose casada con vn hombre pobre su igual, y echaron de ver los que notaron en Seuilla sus baxas inclinaciones, sabida la verdad del caso, que no es fallo en todo el Prouerbio, y sentencia que dize: Que cada vno haze como quien es. Vltimamente fue presa Andrea, y por no lastimar la sazon del fin del cuento, no refiero el castigo que le fue dado, por la atrocidad del delito cometido. Concluyamos el caso con aduertir, y ponderar en que peligro se ponen de seguirse notables daños, é inconuenientes las madres que no crian a sus pechos a sus hijos, y hijas que parieron, especialmente siendo personas de noble, y calificada sangre, fiandolas de los pechos de amas Aldeanas, y rusticas, y de gente comun, si despues con afe-

ta

ra suya, infamando sus honras, y linages, le salicre a la cara lo que mamaron en los pechos agenos, quexense de si mismas.

Conuersacion segunda.

Del tomar estado.

EL Cauallero, compañero del Dotor, que le auia hecho cargo de preguntar al Filosofo, teniendo ya mas satisfacion del caudal de su ingenio, que hasta entonces, le pidiò dixesse lo que sentia, cerca del tomar estado: especialmente en el del Matrimonio: porque este Cauallero era moço, y por casar, y don Iuan, y el Dotor añadieron a esto, de que tendrian notable gusto, de que esta segunda conuersacion empeçasse en esta materia, y auiendose juntado oyentes que solian concurrir, viendolos a todos atentos, el Filosofo hablò desta suerte.

Si el recato, y compostura de las obras, acciones, y palabras de las mugeres tuuierã el lugar, y punto que tuvieron en otras edades,

des, y siglos antes destos nuestros tiempos, en alguna manera infelizes en esto, no fuera menester dar nuevos consejos, y descubrir nuevos caminos para el, con quien, quando, y como se ha de tomar estado; hablo del Matrimonio, que toca mas a nósotros los seculares, porque los del estado Eclesiastico, y Monacal, no haze a nuestro intento, y pide superiores maestros. Del casarse digo: Que antiguamente se miraua mucho, y era esto cõ tanto estremo, que Plutarco en la vida de Solon, Dogenes Laercio, en las vidas de los Filosofos, lib. 4. y 6. dizen: Que muchos hõbres muy cuerdos, y discretos, jamàs quisieron casarse, y entre ellos refieren a Thales Milesio, a Solõ, Abiõ, à Antisthenes, y a Dioxenes Zinico, y Brusonio, en el lib. 7 cap. 22. dize, que vno destos Filosofos hazia este silogismo: Si te casas con muger fea, q̃ mayor desdicha q̃ obligarte a mirarla con gusto, y si te casas casas con muger hermosa, q̃ mayor tributo que obligarte a guardarla con cuidado. Y aunque es verdad, que esta regla no la hemos de admitir en todo, ni esta sẽtencia in-

da de mas cerca, tiene la verdad que parece desde lexos: porq̃ muchas mugeres ay hermosas, q̃ son quãto a hermosas honestas, y cuerdas, y muchas mugeres feas dignas de ser amadas, y estimadas por su grande gouierno, y discreciõ. Con todo esso, no solo en estos tiẽpos donde se vsa mas de la libertad que conuenia en las mugeres; pero en aquellos de la antigua edad que tanto floreciõ la clausura, y recato en la muger de menos fuerte, y obligacion a ser cuerda, andaua ya valido aquel Prouerbio del otro Comico Tenercio: Que vna muger poco mas a menos se diferencia vna de otra en el mismo humor, inclinacion, y facilidad. Cierto las mugeres, hablando por mayor, de terrible condicion las hizo naturaleza: Si son hermosas, que soberuias: Si son feas, que insufribles: Si de mejor linage que el marido, que arrogantes: Si mas ricas que aquel con quien se casaron, que pidigueñas: Si discretas, que atreuidas: Si necias, que pesadas: Si moças, que deseosas de saberlo todo: Si viejas, que notables en no fiarse, ni creerse de nadie. Verdaderamente, si los hõ-

bres

bres pudieran passar sin las mugeres, pienso que passaran con mas quietud, aunque con menos consuelo, y mayor soledad. De todo ay tambien en los hombres que se casan, mal acondicionados, insufribles, descuydados de su familia, viciosos, deshonestos; pero al fin son hombres, y quando los reprehenden oyen, y quando descubren su daño, muchas vezes sacuden de si su ceguedad; pero vna muger antojada, en que deshonras, ò peligros repara, si se resuelve? Los hombres viciosos beben de la torpeza del deleite, pero la muger deshonesta, embriagase, y emborrachase? Que loca de atar ay, como vna muger si se enoja? Que hombre lleno de vino, arrojado en el lodo de la calle, ay como vna muger liuiana, si vna vez se empieça a dexar llevar de la deshonestidad? A que marido teme? A que padre, ò madre respecta? Y mas ahora en estas miserables edades de estos nuestros siglos, y tiempos tan libres, y nbueleros, en quien las mugeres, sean viudas, sean doncellas, ò casadas, todas van por la calle, y mas passan ellas los mantos, que sus maridos las

capas, y se tiene por caso de menos valer que se les pregunte a donde van, ù de donde vienen. Pues que diremos de las desordenadas, y excessiuas galas que se les permite aun q̃ no las sufra la costilla del oficio, y el gruesso de la dote? Contauame vn hombre de bien de mediano oficio, y hazienda, q̃ era los galas tan excessiuos de su casa, en materia de galas, que auiendo mirado vnos papeles, y memorias que le auia dexado su padre, ya difunto, de la hazienda que juntaro sus padres quando se casaron; y vino a hacer en limpio que gastaua su muger cada año en listones de colores para los braçaletes de las manos, para las flores de los pechos, y para los trençados de la cabeça, mas que auia traydo su madre de dote; y si esto ha llegado a nuestras Aldeas, y lugares cortos, que haran los grandes?

Dexo a parte estos inconuenientes, que son menudos, entro en otros mayores. Quando se vio en el mundo lo que se vee aora, con la facilidad que se casan las de ayer viudas, y se descasan las de ayer casadas? Y plega a

Dios

Dios que esto vaya con la verdad, y seguridad de conciencia que conuiene, y es necesario, que aquello ya se vee con la libiandad que se executa. Sino se ha passado el tiempo de traer el luto, y ya se arrastra la memoria de la voluntad, y se buelven las espaldas à las obligaciones. Como ha de oler la casa à hombre, quando se dio ocasion para que salieta el humo del enojo, por las chimeneas de los vezinos, si en dando el primero papirote, ò leuantando la voz vn poco mas de lo ordinario, ay el criado perjuro, y la criada participante en los mismos vicios, que juren la fuerça, y el pobre juez aprteado de lo que se alega, y prueba, aya de deshazer el nudo, que se entendiò que no lo auia de desatar sino la muerte. Allà se auengan, Doctores tiene la Iglesia, que yo ya he dicho, que no me lubo de las texas arriba. Verdaderamente los Gentiles, à no sè que de libiandad atrauian el casarse mas de vna vez, assi lo afirma Valerio Maximo, lib. 2. cap. 1. Y hablando de las fiestas de la Diosa Fatua, Diosa de la Castidad, toca en algo desto Titoliuio en la

Decada primera, en el lib. 10. Y Iuan Roſi
en ſus antiguedades Romanas, lib. 5. cap. 3
pero eſto era lenguage de Gentiles. De otr
ſuerte hemos de hablar los Chriſtianos, y me
jor es caſarſe, que abraſarſe, ni tienen meje
reparo, ni freno mas concertado las ruines in
clinaciones de nueſtra flaca carne, que el ca
ſarſe, quien conoce ſus miſerias.

Supueſtas, pues, todas las coſas dichas, ha
blando en el lenguage que pide la liberta
que ſe vſa en las mugeres, y los gaſtos a qu
ſe obliga el marido: a tres coſas que ſe me pr
guntaron, reſpondo otras tres.

A la primera del quando ſe ha de tomar e
tado, digo: Que la muger ſe ha de caſar en ſ
biendo lo que es labar ſu cara, y el hombre c
ſabiendo lo que es eſtimar ſu honra, y ſuſten
tar ſu caſa.

Al con quien ſe ha de caſar, reſpondo: Qu
ſiendo poſsible, en primero lugar, cada vn
con ſu igual, y en tierra que de la ſuya eſt
mas cerca.

Al como ſe ha de caſar, reſpondo: Qu
deſde que tenga vſo de razon, ſe lo empiec
a enco

encomendar a Dios que anteponga la voluntad de sus padres a la suya, y que busque casamenteros que le traygan mas virtud, y honra, que dineros, que el bueno, ó mal linage es inacauable en la memoria de los vezinos, y la muger virtuosa, y honesta, acarrea a su marido, y casa, honor, y reuerencia: y los dineros, y la hazienda, quando mas os buscá, mas os dexan. Concluyó lo que tengo que dezir cerca desta materia, con que a los hóbres moços, casenlos sus padres quando faliere la ocasion que les estuuiere bien; pero las hijas moças casenlas sus padres, y madres antes que llegué a poder hazer cosa que les esté mal. Y para que se vea la verdad que tiene la opinion que defiendo, quiero referirles el sucesso de vna Serrana de mi pueblo, y los daños que se le siguieron a ella, y a su padre, por no auerla casado con tiempo.

Relacion del caso de Agueda la mal casada.

VIuia en Faredes de Buytrago vn labrador rico, que se llama Martos. Este te-

nia vna hija, cuyo nombre era Agueda, a quié dotò Dios de tanta hermosura, que no solo de las Aldeas circũvezinas, sino de otras tierras venian a verla, y tal vez, oyendo la fama de su buena cara, vi yo a algun Cauallero que passaua de Burgos a Madrid, y hurtò el cuerpo a la jornada de Buytrago, y vino a hazer las siete Iglesias. Passando el rio de Lozoya, por la puente del Villar, por solo entrar por Paredes, y gozar vn rato de la buena vista de Agueda, no ay mas que dezir, ni que encarecer, que qual era el nombre que en materia de hermosa, tenia la moçuela de nuestra Aldea, que vn Gentilhombre, nacido, y criado en Madrid, mas galan que cuerdo; pero persona que gastaua coche, y daua libreas a criados. Fue de manera a Paredes disfraçado en habito de gallinero, con dos azemilas, a comprar pollos, y huevos, y le pareció tal, que ciego de sus amores, y loco de la passion que se auia enseñoreado del, despues que la vió, hecha informacion, de que aunque era muchacha en los años, en materia de Christiana vieja, tenia assentada su

opinion

opinion, para acabar de hazer el desatino bié hecho, se quitò la mascara, y dixo quien era, y se la pidiò à su padre para muger propia. Tanto podia con los hombres mas libres, aquella peregrina cara, junta con no sè que, de vn agrado que la misma naturaleza no se oluidò de darle, el donayre de la lēgua; pues fue tan necio el testarudo Aldeano, que pudiendo mejorar su linage, y casa, por no desarraygarse de quatro cabras, y dos bacas, que corria obligaciò a darselas al yerno, por serlo tan principal, dexò de hazer el casamiento, y se pasò de sazon la moça, y le sucedieron las desgracias, y quiebras en la hazienda, y aun en su honrilla, que aora oireis que à la verdad señores, las vētas, y compras, y los casamientos, los primeros son los mejores,

Con la resoluciòn tan necia de Martos, el pobre amante se bolviò melancolico a Madrid, y como era rico, y heredado, y Madrid tiene mas mugeres que ventanas las casas, y empedrados las calles, no faltò quien le consolò a la letra vista, y emparētò con él cō mu-

cho guſto. Pues la negra de Agueda, como ſu ventura con eſta familia que huvo deſta auentura deſte don Quixote, la abundancia de yernos que haſta allí acudian a ſu padre como moſcas á la miel; poco á poco ſe fueron resfriando, y Agueda haziendoſe vieja, acertò por ſus pecados a venir al pueblo vn moçuelo entre Barbero, y Sacriſtan, que lo menos que ſabia, era de ſu oficio, gloton, jugador, holgaçan, chocarrero, galan hombre de la vida bufonica: y aũque no venia de la guerra tá deſtroçadas, no las armas, ſino los veſtidos, q ue fue neceſſario que el Concejo a buena cuenta, de las barbas que aun no auia tundido, le viſtieſſe de vn paño baſto. Andaua en eſte tiempo corrida Agueda, viendo que aun los moços de la miſma Aldea, que la ſolian rondar, y feſtejar a fuer de ſu vſança, ya en el bayle, ya en el olmo, ya en el prado, ya en la fuente, ſe paſſauan aun ſin bolver los ojos, aun a mirarla. Là pobre laſtimada deſta caida de fortuna, pareciendo que era vengarſe de los dichos pretendientes, empeçò a hazer, aunque ſobre falſo, hablando con

perſon

perdon al referido Barbero; el qual, como por todos caminos moria de hambre, y olia vn combite a tiro de mosquete, acetò este, pero con tanto tesòn, que la pobre Agueda le vino a hallar, no solo empeñada en casarse con èl; pero preñada antes que lo estuuiesse; y lo que resultò de aqui fue, que el mentecato del padre, de pura pena de ver el mal empleo de la hija, murió de alli a pocos dias, y el despepitado Barbero, se dió tan buena maña, viéndose dueño de todo, en despachar las cabras, y bacas, que de todas ellas no quedò vn pelo, y assi obligado de la necessidad, por no pedir a los que èl auia banqueteado en la taberna, se fué con Agueda, que ya tenia la cara mas en ceniza, que en adobo, a viuir a Buytrago, y alli puso vn miserable bodegon. Y no passaron muchos dias, que el Cauallero de Madrid, que auia pretendido casar con ella, no passasse por alli, a hazer cierta jornada a la buelta de Francia y como lo que se ha querido bien, mal, ò tarde se olvida, y por mas disfraçado, y mudado que esté, se conoce con facilidad. Viola desde el me-

son

ſon de enfrente à donde poraua, hablòla, à-ueriguò quien era; laſtimòſe de ſu deſgracia, ſocorriola con no ſe que dinero, y fueſſe. Agueda quedò tan corrida con lamemoria de lo que pudo ſer, ſi ſu padre quiſiera, que dando vn traſcanton al marido, anocheciò, y no amaneciò, dexando viudo el bodegon de ſu aſſeo, y limpieza: por que el marido pocos dias lo eſtuuo, reparandoſe en caſa de cierta vieja ſu comadre, que cogidos los dos por la juſticia, no ſolo por el amancebamiento, ſino por no sè que hurtillos. La vieja dio vna viſta a las calles de Buytrago, con harta nieue, y pellas, ſobre vn mal enalbardado aſno, y el bodegonero fue a galeras. Mira ſi valiera mas caſarla con tiempo, y aſsi en mi tierra quedò el refran de Agueda la mal caſada, y oy dura.

Yo os prometo, dixo el Cauallero, que dize tanta verdad el Filoſofo, de que ſe ſiguen notables daños, de no dar los padres a ſus hijas maridos con tiempo, y quando ſe las piden. Que os dirè lo que me ſucedio: quando viuia en Madrid, viniendo por eſte camino

de

de Buytrago, quando estaua el Rey Felipe III. que este en gloria, cerca de Burgos.

Yo lali de la Corte, a vna particular ocupacion, es cosa mente puede auer vn año, y por ser el tiempo quando hazia esta jornada el mas riguroso del Estio, porque era quando el Sol, segun los señores Astrologos dizen, que sale del Signo de Virgo, acabando de calentar, ò enriquecer las vltimas estrellas de la espiga que ponen en la mano a esta Virgen. Passaua por essas sierras que el vulgo llama de Buytrago, si bien la misma villa està en la falda dellas, señorio antiguo de la Excelentissima casa del Infantado; pero por entrar demasiado el Sol, y no poder alcançar al tiempo que quisiera, lo alto del puerto, obligòme a retirarme a la mano derecha del camino, a vnas quiebras que hazen aquellas vertientes de las aguas, todavia a Castilla la nueua: prometia el sitio apacibilidad, por estar ocupada la parte dèl, la que era mas llana de algunos prados poblados de heno, y otras yervas comunes, y apropòsito para el pasto del ganado, a quien coronauan algunos

algunos robles, y chopos entretexidos. En vno destos hize apear a los criados, haziendo disponer vn modo de camastro a lo campesino; y la comida, de que lleuauamos lo suficiente con nosotros, ellos se ocupauan en esto, y yo diuertido con la variedad de los visos de aquellas faldas, y cũbres, me embosquè entre los robles, y me aparté de la gente de seruicio vn poco. Pareciòme que era mas de lo que conuenia para bolver a mi gente, quando al querer dar la buelta, hiriò mis oydos, vna voz, como de muger, dada tan cerca de mi, que el torcer el cuerpo, y el hallarme junto a ella, fue todo vno, quando la descubri, aunque me suspendió, y arremeti a tenerla, porque se iba a despeñar sobre vnos riscos que dauan en lo profundo de vn arroyo. Con todo esso no distrayò tanto la vista, la turbacion del animo, que no pudiesse hazerme dueño del, como estaua esta que se iba a desesperar, porq̃ tenia la mano siniestra sobre vn pedaço de la corteza de vn arbol, hecho en la forma de vna tarjeta, ó escudo: el pie diestro ya casi en el ayre, derribada la parte del

detucho

derecho ombro, y entregada al viento: y la voz que la auia oido, q era dezir: A Dios mundo, a Dios obligaciones de honra, a Dios. Abracéme con ella, retirádola a la parte por donde yo venia, cola que por ser tá estrecho el lugar, nos tuuo a entrambos a pique de caer en lo profundo del Valle; pero al fin auiendome en esto con el tiento que pedia el lugar, venimos a quedar en parte segura, que teniendola la persona que queria arrojarse, que era vna muger en trage de Serrana, aunque su rostro prometia mas que su habito, luego que la vi en tierra, assegurado cuerpo, aunque desmayada, porque se me quedó entre los braços sin hablar, procurè que bolviesse en si, haziendola, por no tener el agua cerca, algunos remedios, con que con breuedad bolvió. Animèla, assegurèla, preguntandola, que quien era, y que ocasion tuuo tan fuerte, que la obligasse a tan grande desesperacion, siendo este vno de los pecados mas graues q̃ vna persona de razó, y Christiana puede cometer cõtra Dios su Criador, tan gran Padre, y tá misericordioso Iuez para las

criaturas q̃ criò a ſu imagen, y ſemejança, que deſconfiar de ſu miſericordia, es poner duda en la verdad de ſu bondad. A eſto bolviò con algun ſentimiento, y dando vn profundo ſuſpiro, dixo: El quien ſoy, dura coſa ſerà dezirlo. La ocaſion que me ha puesto en la que me hallaſte en eſta corteza de arbol, la hallareis eſcrita, leedla, porque yò no eſtoy para dezirla. Yo puſe luego os ojos en ella, y leyendola, vi que dezia aſsi.

Aqui muriò quien viuiera
Si no oyera
Cauſa de ſu perdicion,
En vna conuerſacion,
Fue oir lo que no deuiera.

Yo, que acabaua de leer el Epitafio, que aunque a lo toſco, eſtaua hecho con particular cuydado, veo que el darmele à leer, fue quererme ocupar los ojos, para ſalirſe de entre mis manos: porque al punto que comen-

cè a

cè a leerla, se leuantò, y puso a huir la falda del monte arriba, con tanta velocidad, que al instante la perdì de vista, hallandome imposibilitado de alcançarla, ni saber el fin de aquel extraordinario sucesso. Con todo que, de tan lastimado, y temeroso de alguna notable desgracia en aquellos años moços, y en aquella cara mejor que de Aldea, que me determinè a posponer lo que me podia costar de trabajo el hallarla, y comencè a seguirla por la parte del monte que se auia entrado, y quiso la buena fortuna suya, y mia (que de los dos lo fue) que con mayor animo lo pudiesse hazer, por auer llegado a este punto mis criados, a quien auia puesto ya en cuydado mi tardança, que diziendoles que me siguiessen, lo hizieron. A poco trecho la alcançamos, porque auuque auia corrido algun espacio de la falda misma de la sierra, no pudo ser tanta, por la aspereza del lugar, que no diessemos con ella a pocos passos. Detuvela, sosegùela, culpèla el arrojamiento de irse, y dexarme, no por de cortès, sino por resuelta. Al fin, persuadida de mis palabras,

obli-

y obligada de mi termino, y trato compassible, se vino conmigo hasta dõde los criados tenian la comida, y lo demas necessario apercebido, y alli la hize sentar, que aunque como por fuerça participò algo, no solo del forastero hospedage, pero del sustento preuenido tan de camino como de su dueño lo estaua; satisfizo la sed, que era lo que la fatigaua mas, y retirados los criados, porque lo quiso ella assi; a donde, si bien podian vernos, no podian oirnos, dixo desta suerte.

Si supiera que auia de ser tan buena mi dicha, que refiriendo mi muerte, acabara mi vida, con mas gusto entrara a contarla, y a darte la razon della: Yo soy (pues mi fortuna quiere que tengas noticia de lo que no soy, y de lo que fuy) natural de la Ciudad de Toledo, mi nombre es Doña Violãte, fue digo, el que me pusieron en la Pila, y el que aora tengo, ha puesto la fortuna, que tantas bueltas ha dado en mis sucessos, es el de Narcissa. Quando naci en la casa de mis padres, corrian parejas los aumentos de su hazienda, y honra, porque en los puestos, y ocupaciones

ciones en que los huuo menester aquella Imperial Republica, tuuieron los que gozan los Caualleros, y nobles: y en materia de hazienda, eran sus possessiones auentajadas, y los que tenian las administraciones de ellas, no pocos. Con estos felices principios cerrierõ los de mi criança, hasta los catorze años de mi edad. (Assi entonces a vno de los muchos que me pedian por muger, me dieran mis padres) pero como en esta vida no aya cosa que tenga consistẽcia, ni segura estabilidad, auiẽdo afiançado mi padre a dos parientes cercanos suyos, en ciertas rentas Reales de notable suma, y cantidad, perdieronse los principales, y vinieronlo a pagar los fiadores, de modo que en cortos dos años, se vino mi padre a ver tan pobre, que escasamente se le remitia de su hazienda vn moderado sustento; Grande desdicha es venir de mas a menos, y tan a menos, como lo que voy diziendo: y tãta es mayor la pena, quanto es mayor la razon de sentirla: Assi fue en la que voy ponderando de mis padres, que por la perdida del descanso en que auian viuido, vinieron a

morir, con que yo me hallé pobre, y ſin padres, con vn hermano en edad para tomar eſtado. Eſte, lastimandoſe de los ſucesſos dichos, me puſo en la caſa de vn hermano de nueſtro padre en Madrid: y pareciendome que para el eſtado en que me hallaua, era razonable conſuelo la caſa, y hazienda de mi tio, porque viuia muy rico, y ſin hijos, con el reſguardo deſte ſeguro, tomó reſolucion de embarcarſe para las Indias, como de hecho lo hizo, de quien haſta oy ſe ha ſabido mas de que deſembarcò ſano, y en ſalvo, en la Ciudad de Cartagena, y de alli paſsò a Lima. Yo quedè con ſu auſencia mas ſola, ſi bien en la caſa donde eſtaua, tenia, no ſolo pariente, ſino padre en el ſeñor della, con que en todo el barrio, y vezindad era reputada, y tenida por hija ſuya. Y aunque es verdad, que dentro de ſu quarto ſe viuia con la clauſura, y recato que es coſtumbre en la de ſemejantes Corteſanos, quando ſe precian mas de Chriſtianos, que de ricos, con todo eſſo no nos podiamos eſtrañar tan o de los que viuian

en los otros quartos de la misma casa, que no nos obligasse ser quienes eran, a que comunicassen las nuestras, y a que visitassemos las suyas. De aqui nacieron mis daños, y aqui se originaron mis desdichas; Ay de mi, que no se por donde me engolfe en tan grande mar, como es el de la memoria de mis sucessos. Tania vno de los vezinos de nuestra casa, por ocupacion, la agencia de muchos negocios muy graues de ciertos señores, y Principes estrangeros, causa de que acudiessen a ella con continuacion diuersidad de gentes de todos estados, y todas naciones. Haziase alli conuersacion de ordinario, de mil nouedades, que en alguna manera entretenian, con que se passauan las noches en el inuierno, y las siestas en el verano. Alli en compañia de Doña Leonor (que era el nombre de la muger de mi tio (oia los buenos sucessos, y a las notables desgracias de diuersidad de personas, y gentes. Vn dia, entre otros, visitando à Casandra (nombre de la muger del estrangero nuestro vezino, hallamos a vna muger de

hasta treinta años de edad, de hermosa presencia, y gallardo rostro, el cuerpo adornado de las muchas galas, y colores que vsan las mugeres libres; pero el coraçon a lo que mostrauan los ojos, lleno de sentimientos, y lastimas, quisimos saber quien era, y dixonos ser vna muger del Reyno de Sicilia, de buenos padres, y parrentes, y que vn Caualiero moço la auia engañado debaxo de palabra de casarse con ella, y todas auian sido palabras de hombres moços, y enamorados: porque despues que configuiò lo que pretendia, hizo ausencia de su patria, passosse a Flandes, siguiò la guerra, y ella quedò burlada, por donde le fue forçoso ausentarse tras dèl, y seguir sus passos; pero tan en vano, que en los Paises baxos, a donde le hallò, aun socorrerla para sustentarse, no quiso, de mas de negar la palabra dada de marido, y las obligaciones en que le estaua de su honor, con que Laurima, que assi dixo llamarse, por no dar en lo que otras mugeres moças, y libres, se retirò en casa de vn gran señor de aquellos Estados, a seruir; pero alli aũ no la olvidò su mala for-

tu-

tona, porque de aquella quietud en que vi-
uia la auia sacado vn Capitan, y traidola à
esta Corte de España, a donde permitiendo
la algunas libertades, ella paró en lo que sue
len las mugeres de razonable parecer, per-
seguidas, y seguidas. Y auiendo sucedido por
no sè que zelos, a causa suya, entre dos sus
muy grandes seruidores, matò el vno al otro,
y temerosa de que la justicia no diesse con
ella, venia a casa del marido de Casandra, à
que le diesse no sè que cantidad de dinero
que tenia en su poder, para huirse, y desapa-
recerse. Casandra hizo buen tercero, diose-
le lo que pedia, y fuesse. O lo que hazen ma-
los exemplos, y ruines conuersaciones, ma-
yores estragos, y ruynas, causan en el tierno,
y mal experimentado coraçon de vna mu-
ger moça, que diez barras de veinte libras
de hierro colado, disparadas contra vna mu-
ralla vieja. Apenas se acabò de despedir Lau
rima de nosotras, que quedauamos juzgando
diferentemente de sus mal afortunados su-
cessos, quando luego que ella bolviò las es-
[illegible]taron vn tropel de hombres, que

en el que traìan, ſe echaua de ver que eran Alguaziles, Eſcriuanos, y corchetes, que venian a prenderle. Hizieron harta notomia con la eſpia que traìan de toda la caſa; y entre los que mas priſſa dauàn a que pareciſſe, era vn moço de poca edad, que cõfeſſaua ſer algo pariente del que auiã muerto por causa de Laurima. Eſte culpando a los Alguaziles de poco diligẽtes, los dexò ir en ſu demãda, y ſe quedò muy melãcolico, y tuſpẽſo mirãdome: yo no reparé en ello, y llegado a la hora de paſſarnos doña Leonor mi tia, y yo, a nueſtro quarto, nos fuymos, haziẽdome èl al ſalir vna grãde reuerẽcia, en q̃ yo por entonces reparé biẽ poco Ay de mi, quãto me valiera no auer oìdo aquella muger, ni auer viſto aquel deſalũbrado moço, porq̃ no parece ſino q̃ las razones de la Corteſania eſtauã caũſando en mi coraçõ, y turbãdo la paz de mis penſamientos, prometiendome la fortuna extraordinarios ſueños, y quimeras, y juzgãdo yo, que no es muger la que no es ſeruida, y amada, y que ya era tiempo en que mi tio me diera eſtado, y marido, pues aquella Da-

ma

ma que auia contado tantas desgracias, ni te nia mejor cara que yo, ni mas años, si yo fuera capaz del discurso que era razon, los mal afortunados casos de la estrangera, que me auian de seruir de freno, y miedo, me siruieron de espuela, y aguijon, para desear ver, y ser vista, amar, y ser amada, y saber lo que era mundo, porque hasta alli no parece que viuia en èl. Todo lo traçò la ciega fortuna, tan en mi daño como aora vereis. Aquel mancebo pariente del muerto, diò en passearme, y rondarme; y vltimamente conociendo de mis ojos, quãdo le veìa que no desagradecia su cuidado, y voluntad, informado de la calidad de mi persona, y de la grande hazienda de mi tio don Sancho, q̃ este era el nõbre del mancebo se determinò a pedirme por muger, cosa que a mi tio, y a mi nos estaua muy bien por todos los caminos imaginables. Sabiendo yo el estado q̃ esto tenia, di en fauorecer por escrito, y aun de palabra a don Sancho. O quanto huuiera importado, que mi tio se resolviera en darme por muger al mal logrado don Sancho: y quãto hã de mirar los

padres, y parientes qúe tienen a ſu cargo mu
geres moças, de ponerlas con dueño, aũ con
razonable comodidad; quanto, y mas, quan
do el que pretende, merece lo que pide: por
que de lo contrario ſe ha viſto ſeguirſe notã
bles daños, y deſdichas, y quando no huvie
ra mas que la mia, pudiera baſtar para eſcar
miento de muchos ſiglos, y edades. Diõ mi
tio en hallar tantos defectos, y faltas en don
Sancho, nacido todo de ſu auaricia, ſiendo lo
contrario, y la verdad, que mi dõ Sancho em
peçò a formar quexas de mi tio, y adarme
las a mi por eſcrito, que a eſſa ſazon eſtaua
yo mas enamorada dèl, que èl de mi: y aſſi
como ciega, y ſin conſejo, por no perderle
como le amaua, aũenturè la honra por el gus
to, y echando a las eſpaldas obligaciones
creyendo que lo que dezia, y eſcriuia dõ San
cho, todo era aſsi, fiada en que apenas me ve
ria en las manos de don Sancho, quando èl
y yo nos veriamos en las del Cura de ſu Pa
rroquia, para echarnos las bendiciones de la
Igleſia. Informada de la caſa de don Sancho
a dõde ya viuia, heredado, y ſin padres, aguar
dan

dando a vna noche que me pareciò mas apro posito, por ser obscura, cogi no sé que joyas, y dineros, y dexé la casa de mi tio, y me fuy a la casa de don Sancho. Bien temeraria resolucion de vna muger ciega, y loca; pero bien castigada por los propios filos, con tantas penas, afrentas, y desdichas como a esta se siguieron, q̃ las pudiera escusar todas mi cruel tio, si diera el sí a don Sancho, de ser yo suya quando èl lo pidiò. Auia vn mes que don Sancho tenia el no de mi tio, tras de otros quatro que le auia entretenido con palabras, sin despedirle: y aunque el infelice don Sancho en aquel vltimo mes de nuestros desgraciados amores, estaua ya desconfiado, jamas dexaua de responder a los papeles que yo le escriuia con muestras de voluntad; que junto esso, al ver que ni me passeaua, ni escriuia como solia, por no perder del todo a don Sancho, me obligò a tomar la necia resolucion referida, que harto fue necia la confiança de vn hombre moço, de quien no tenia el coraçon en las manos, como se echò de ver, por q̃ quando llegué a su casa la hallé toda alborocada, llena de alegria, y parabienes. Y pre

gun-

gũtãdo la razõ, me dixerõ, q̃ dõ Sãcho acabaua de hazer eſcrituras de caſamiẽto cõ la hermana de vn Cauallero vezino ſuyo. Aqui fue quando yo acabé de perder toda la paciẽcia, y aũ el juizio: y como ſi yo eſtuviera caſada cõ dõ Sãcho, ſubi a la quadra a dõde eſtauã haziẽdoſe los cõciertos, y eſcrituras. Iba yo diſimulada, cõ vn veſtido q̃ me auia pueſto de vn paje de mi tio, y por parecer mas hõbre lleuaua vna mala eſpada ſin bayna. Arremeti pues a dõ Sancho, y aſiẽdole de vna ropa de tela de oro q̃ tenia pueſta, le empecé á dezir, q̃ era vn traydor falſo, y arrojando el ſombrero, y moſtrãdo como era muger, publiqué a vozes quié era mi tio, diziendo entre mil ſuſpiros, y lagrimas, q̃ dõ Sãcho me tenia dado palabra de marido, y me la auia de cumplir. Alborotaróſe los q̃ eſtauan en la ſala en los cõciertos, y como mi tio era tã conocido en la Corte, muchos ſe hizieron a mi parte, y en mi fauor, y otros al del nueuo cuñado de dõ Sãcho, q̃ auia de ſer, y eſto cõ tã grãde furia, y fuego, q̃ de palabras peſadas, vinierõ a las eſpadas deſnudas. Eſtauael pobred. Sãcho en ella, y deſeãdo apaciguarlos, y quitarme a

mi

mi, y satisfaceme, se entrò enmedio de todos a tiento, que a vna punta de vna espada, jamàs se supo cuya, le passò tan cerca del coraçon, que sin dezir Iesus, cayò muerto en tierra, dexando dos mugeres viudas, el que no fue marido de ninguna. Que haria la pobre Biolante en esta ocasion: porque en vn punto la voz de la desgracia salió de la casa a la calle, y no quedò justicia en la Corte, q̃ no acudiesse, prendiendo a quantos encontrauan. Yo estaua llorando, y dando gritos sobre el muerto don Sancho, pidiendo al cielo justicia de la traidora espada, y mano que ami me auia hecho viuda, y al difunto, quãdo llegò vn gentilhombre de buena edad, y me puso en sus braços por fuerça, sin bastar lo q̃ yo me resistí, sacãdome por vna puerta falsa, passandome a otra casa, q̃ a lo q̃ pareciò, era suya, q̃ todo lo pudo hazer entre la cõfusiõ, y escuridad de la noche, q̃ puestos en ella, y cerradas todas las puertas, y auisados los criados, me pidio sosegasse, y quietasse, diziẽdome q̃ era vn hõbre q̃ se llamaua Laurẽcio el rico, por serlo tãto, y q̃ descolo de librarme de

las

las manos de la justicia, porque me auia cobrado aficion, y temia que mi vida corriesse peligro, por ser yo la promouedora de aquella pendencia, la fundamental causa de aquella muerte, que por esso auia hecho aquel atreuimiento, que le perdonasse. No sè que os diga de como viui aquella noche, cercada de centras de gracias, y penas, para no cansaros: Laurencio me tuuo en sus casas algunos dias, y aun meses, sin que mi tio, y la justicia pudiessen saber de mi, por muchas diligencias que hizieron. Terrible monstruo es la comunicacion continua, y del ladron que lo es de las puertas a dentro, nadie puede escaparse, ni vidas ni haziendas, ni honras viuen seguras, de mi os puedo dezir, que aunque han corrido por mi tantos sucessos, oy es, y no acabo de consolarme de la perdida de don Sancho. Al fin fue el amor primero que tuve, pero passemos con mis desdichas adelante, para acabarlas, y acabar yo entre ellas. Pareciendole a Laurencio, que en Madrid no estaua seguro, se determinò de venirse a vna hazienda que tiene en estas Montañas; y porque

yo no me determinaua a seguirle, antes estaua con resolucion de auisar a mi tio, viniese lo que viniesse. Para obligarme a su voluntad, me dió palabra de casarse conmigo en el Aldea, con que acabó de hazerse dueño de mi pobre honrilla, si alguna me auia quedado. No me mandeis passar de aqui, sino dexadme en el estado en que me hallastes, porque lo contrario será añadir crueldades a crueldades. Venimos a su Aldea, yo vestida de Aldeana, con el nombre de Narcisa, porque este fue su gusto, y llegados a ella, no passaron muchos meses que no fue auisada su muger de todo: la qual estaua en Sevilla, porque el traidor era casado en aquella Ciudad conque abreuió su venida. Yo pienso perder el juizio, sabido el caso: y assi como fin él, esta mañana que ella auia de llegar, sali a este mõte a tomar la resolucion vltima que vistes. Veis aqui, dixo el Caualiero, los daños que se siguen, de que no se casen las mugeres moças con tiempo, y quando les está bien. A esto replicó don Iuan. Pues quereisnos dexar sin saber el fin de la vida de esta muger.

El

El Cauallero reſpondio: Para que se he de referir, ſi ya le ſabeis: porque eſta es la foraltera cõ quié yo paſsé por aqui años aura, y acabò en aquel Monaſterio, q̃ a todos es notorio, ſantamente, cõ cõtentimiẽto de ſus deudos, y parientes, entre quié yo hize las recõciliades amiſtades, auiẽdola buelto a Madrid.

Conuerſacion tercera.

Del bueno, y mal gouierno.

AViendo viſto don Iuan, y los demas que ſe llegauan a las conuerſaciones de ſu caſa, quan grande era el talento del Filoſofo del Aldea, y ſu capacidad ſuficiente para qualquiera generos de materias que ſe ofrecieſſen, hizo inſtancia con el Doctor, que lo era en entrambos derechos, q̃ pidieſſe al Filoſofo tratalle de las coſas de gouierno, y dieſſe ſu parecer conforme a ſu diſtamen, y a lo q̃ huuieſſe leido. Hizolo aſsi el Doctor, y viendoſe el Filoſofo obligado, empeçò deſta ſuerte.

Ya ſeñores, es pedirme mas, y obligarme a mas, y querer q̃ me engolfe en vn mar no de aguas

aguas muertas, sino de aguas viuas, en vn pobre barco en quien con seguridad no se puede passar la boca de la canal de vn rio, si bien es verdad, q̃ empeñado vn hõbre de bien vna vez mucho, ha de mirar como buelve el pie atràs. Harè lo que se me manda, sin quedar tã falido mi credito, que ni cumpla con algo de lo que huuiere prometido: Si la suerte huuiera dado lugar, y las ocupaciones, y el tiempo, harto he deseado yo hazer vnos grandes estudios sobre esta materia, tan importãte, y mas oy que nunca en qualquiera Republica, y en todos geneaos de estados. No estoy tan dueño de la lengua Latina, como quisiera, ni me he de entremeter, que lo tengo prometido, en citar lugares de la Escritura sagrada, ni a los Doctores santos: porque demas de q̃ esto fuera en mi segun lo que professo, y hasta dõde alcanço meter la hoz en mies agena. De lo que he leido en mis Filosofos, y en mis Historias, y libros de Romance, referiré lo que estuuiere mas fresco en la memoria, que para lo que hemos de tocar, ya me acuerdo de que he visto a Francisco Petrarca, de buena, y mala for-

fortuna, el Carro de las Donas, Relox de Principes, preguntas, y respuestas del Marques de Santillana, los Prouerbios del Doctor Villalobos, de la plaça del mundo, del Garçon, traducida por el Doctor Figueroa, la Filosofia Moral de Principes, del Padre Iuan de Torres de la Compañia de Iesvs. La Filosofia Moral de Principe, traducida de Arabigo por Francisco de Gurumendi, las Politicas de Bobadilla, los Bocadillos de oro, los Prouerbios de Iuan de Barros, el libro del Consejo, y Consejero de Don Lorenço Ramirez de Prado, y aquel librito de Fray Iuan de Santa Maria, del Orden de San Francisco, de su Politica Christiana, y la razon de Estado de Iuan Botero, y otros que andan en Romance impressos. Y sobre todo tuue dicha de auer a las manos las Aduertencias Catolicas, y Policas, que aun se estan de mano, porque no las ha puesto en publico el que las hizo, que es el Padre Maestro Remó de la Merced, que con breue, y conciso estilo, toca todo esto, en quanto es suficiente para vn buen gouierno, y assi recogiendo lo que mas haze a nues-

nuestro proposito, digo assi.

Del modo de gouierno, y gouernar, el mejor es, sin que nadie sienta lo contrario, el que llaman Monarquia, que es el gouierno de vno solo, es a saber, ó por vn Prinpe, ò por vn Rey, ò por vn Emperador; pero como este nombre de Rey, es mas comun, diremos deste. El Rey de Regirse, se llamò assi, y assi el que rige bien, serà buen Rey. Mucho es el poder de vn Rey, y assi ha de ser mucha su clemencia, mucha su justicia, mucha su liberalidad para con los que merecieren ser premiados, mucha su prudencia: y sagacidad: porque todo lo bueno en el Rey ha de ser mucho. Es el Rey para con sus vassallos, como el arbol para con la tierra donde se cria, que agradecido del beneficio que de ella recibe, en invierno la abriga, y en verano la haze sombra. Es el Rey, el Piloto en el Navio, porque por donde fueren sus inclinaciones, y costumbres, irán las de sus vassallos. Si el Rey es guerrero, todos son guerreros; y si el Rey da en algun genero de vicio, lè por perdida toda su Republica. El Rey

es el medico de las enfermedades de sus vas-
sallos; purga a los ambiciosos, y trata a los
necesitados como a conualecientes. El Rey
es como el Pastor con sus obejas, procurelas
pacentar en los floridos prados, y fertiles
tierras, de su buen exemplo, guardelas del
lobo, de mala vezindad, y mala doctrina. A la
obe uela flaca, neuela en los ombros, a la
obeja golosa, y a la cabra libre, espantele los
oidos con la honda, y sino bastare, quiebrele
con el cayado la pierna, que para esto le lle-
ua en las manos. Vltimamente el Rey es el
Sol de su mundo, que a sus rayos no se ha de
encubrir cosa para apremiar lo bueno, y cas-
tigar lo malo, haziendo dos efcios del Sol,
con vnas mesmas luzes que derrite la cera, y
endurece el barro, premiando al bueno, y cas-
tigando al malo, sin dexarse lleuar de respec-
tos ni passiones humanas; es vn Rey ama-
do, y tenido, que es con lo que se suele con-
seruar vna Monarquia, casi infinitos siglos.
Yo me acuerdo, que tenia en mi casa vna pin-
tura moral de como ha de ser el Rey, y su Rey-
no, que era esta.

El

El alma, y cuerpo de vn Rey, es su Reyno.
El alma, y cuerpo de vn Reyno, es su Rey.
El coraçon de vn Rey, es la obseruancia de la ley de Dios, y sus mandamientos.
La comida, y sustento con que se nutre, y alimenta la vida de vn Rey, son sus Consejos, y Consejeros.
Los vestidos, y adorno de la persona de vn Rey, son sus Embaxadores.
Olvidauaseme de dezir, que las manos de vn Rey, son sus Soldados, y los pies de vn Rey sus dineros.

Por cierto (dixo el Doctor) vos aueis hablado, aunque brevemente; pero con razones substanciales, y claras, de lo que toca a vn Rey, y bien se os luze de los buenos originales de que sacastes esse traslado, y retrato; pero sentis de los que aconsejan a los Principes. Mas facil, dixo el Filosofo, me parece que saldré de essa question, que de la passada, porque a esso se responde: Que siendo los Consejos, conforme al numero de los Estados, y los Consejeros capaces, ó por

Teorica, ò por Pratica, de lo que es necessario para la conseruacion, y aumento de aquel genero de estado, y gente, ni se puede temer desgracia, ni ruina en aquella Republica.

Que sentis, replicò el Cauallero, de las personas que gouiernan: Querriades las moças, ò ancianas? No sè que os diga, respondiò el Filasofo, porque importantissima es la experiencia, a quien todos llaman maestro de las cosas, y essa es hija de las canas. Pero quien por esso ha de negar, que en años verdes, no puede auer ingenios floridos? Ya ha auido en todas edades, en pocos años mucho seso, y viuissimos ingenios, aunque aniñados sugetos; pero sino està caduca la edad, siempre ha de ser preferida la experiencia, aun no ay regla tan general, que no tenga su excepcion, que yo he visto en algunos de los lugares que yo he comunicado, moços discretos, y viejos tontos.

Y que diriades, si os pidiessen vuestro parecer: y voto, dixo el Doctor, de la multitud de leyes, y estatutos en vna grande Republi

ca, y prosiguio, diziendo el Filosofo: Nunca por mucho pan, mal año. Las leyes, si son sufficiales con ellas, se conserua el gouierno: y aunque no sean muchas, es necessario que aya muchos que las entiendan, porque jamas se perdió Monarquia gouernada por sabios.

Tambien quiero yo saber de vos, dixo don Iuan, que hizierades, o que respondierades, si os pidieran vuestro parecer, y voto, sobre el permitir entretenimientos en las grandes Republicas, para que acudan a ellos la gente sobrada, y ociosa, de que es forçoso que abunde, aunque mas se quiera remediar vna Corte, y poblacion grande. En essa materia, respondio el Aldeano, encontradissimas opiniones he oido, y leido. La verdad es, que vna Republica es, como el cuerpo humano, que en la casa donde ha de habitar, si bien en primero lugar, de lo que necessita es, de las partes en donde se conserua la salud humana; pero tambien es conueniente que tenga, aunque en lugar apartado, a dode se echen las inmundicias, y basuras. No me parece mal

la permission, como sea con moderacion, saluo otro mejor parecer, a los entretenimientos, y recreaciones del pueblo, les diera yo el lugar que se les da a los pleitos perdidos, y en quien no ay justicia; aunque por alguna relacion siniestra lleguen a alcançar sentencia de possession, nunca la tienen de propiedad: y assi la permission de los bayles, festines, juegos de manos, comedias, danças, y cosas de chacota, y passatiempo, no auian de ser continuadas siempre, pero siempre ha de estar a merced de quitarlas, ó ponerlas, quando pareciere conuenir, quien las permitio. que siempre me acuerdo de la fabula de Hisopo, de aquel rustico, que auiendo encontrado en el campo vna culebra ya casi muerta, con el rigor del frio del inuierno, la traxo a su casa, y la abrigò a su lumbre, y en lo que le pago el hospedage, fue en matarle a el con su ponçoña: y a este proposito quiero que sea el caso a que me aueis de obligar que cuente; A lo qual todos respondieron, se holgauan en estremo, y el prosiguio assi.

Rela-

Relacion de la lastimosa perdida del Reyno del Rey Ebandro.

VNa de las cosas importantes, dize Pedro Gregorio en su Republica, para la conseruacion de vn Reyno, y la estimacion, y reuerencia que se deue tener a la persona de vn Rey, es que el Rey se estime a si mismo, represente la Magestad de la grande dignidad de su oficio, hable poco, y aquello muy muy sustancial, no salga de su Palacio, sino a cosas de consideracion, importantes al bien de su Republica. Y si saliere a sus recreaciones, y entretenimientos, salga por donde sea visto de los menos; pero sobre todo, lo que le importa es, dentro, o fuera de su Palacio, o Corte, ocuparse en exercicios tales, que no desdiga, aun en las cosas de mas burlas, de la circunspeccion, y modestia de la entereza, y Magestad que pide siempre aquella grande dignidad, REY, porque su exemplo, y su no se vida, y costumbres, es para

ra los demas, como vn original de donde ha de sacar sus traslados, y su vida como vn espejo, a cuya luz han de componer, o distraer sus buenas, y malas costumbres, sus vassallos y subditos: porque de no ser tal el Rey como deue, ni viuir como conuiene, ni entretenerse como es razon, grandes, y notables daños se han seguido a las mismas familias, y casas Reales, y notables ruinas, y a solamientos a los mayores Reynos, Monarquias, tales, que parecían prometerse vna aduracion, y firmeza inacauable: especialmente si el Rey es dado a vicios, y a chocarrerias, y entretenimientos, afrentosos, desonorables, y lasciuos: y si no vease en que pararon las grandezas del Emperador Commodo, como refiere Herodiano, en el libro primero de su Historia, por andar el mal Emperador cercado de Truanes, Representantes, y gente chocarrera. Y lo que dize Suetonio, en la vida de Domiciano, y lo trae Trebelio Pollion, en la vida de Galieno, que por andarse este vicioso Emperador, oyendo comedias, y truhanes, cazando moscas en su Palacio,

enlazando arañas, y en otros entretenimien
tos a este modo, con que vino a perderse en
su tiempo tanta parte de lo mucho que tenia
el Imperio Romano, que se rebelaron los
Scitas, y se perdió Egipto, y lo mas de Fran-
cia, y a este proposito, de los daños que cau-
san en los Reynos, oid del caso que os he pro
metido.

En la parte mas septentrional del Impe-
rio de Rusia, que oy la posee el gran Duque
de Moscobia, Reynaua en vno de aquellos
Reynos vn Rey moço, heredado ya de sus pa
dres difuntos, sin casar, llamado Euandro. Es
te salió tan inclinado a cosas de burlas, y jue-
gos, que a nadie premiaua ni honraua, sino a
gente perdida, y ociosa, a los que le venian
con nouedades, a los que le venian con nue-
uos juegos, a los que le lisongeauan, y men-
tian, a los que le componian versos en su ala-
banca, y le representauan farsas de los blaso-
nes, y hazañas de sus mayores. Desta comu-
nicacion nació otro daño mayor, que el po-
bre Rey, con la continuacion destos vanos
tatos que siempre tenia a los oidos, y a los
ojos

ojos, se aficionò de vna hija de aquellos chocarreros, bufones, ò falta in banqui, como dize el Italiano, que todo lo era el padre de Placila, que assi la llamaua la moquita, ò comediante, y vino a ser esta tan poderosa para con el pobre, y ciego Rey, que de otra cosa no gustaua, que de oirla reprobocar, y verla dançar, y baylar: y si se auia de negociar algo de consideracion, ò en la paz, ò la guerra, ora en el honor, ò la hazienda, sino yba apadrinado del fauor de Placila, en nada surtia efecto, y assi vinierò a desestimar de suerte la persona del Rey, sus Gouernadores en la paz, y sus Capitanes en la guerra, que sus mandatos ni eran oidos, ni obedecidos: y assi cada vassallo, para hazer lo que queria, era Rey en su casa, y oficio. Con esto se atrevieron a leuantarse, y reuelarse no se que personas poderosas que viuian en los vltimos terminos de su Reyno. Destas malas nueuas hizo bien poco caso el olvidado Eubandro, porque a este tiempo le auia parido vn hijo la señora Placila, tan poderosa ya con el engañado Rey, que para festejar el naci-

nacimiento del hijo, hizo aciertos lisongeros que le compusiessen vna comedia, ò farsa, sobre vnos sucessos amorosos del, y de su Placila; la qual se representò en publico, y para acabar de dar con la autoridad Real en tierra, el mismo Rey representò en ella, cosa que pareciò tan mal al pueblo. El poco amor que les auia quedado con el, se les bolvio en odio, y aborrecimiento. Los que querian bien al Rey, y entre ellos vn Senador anciano, propuso a Elzenero, quanto le importaria a la estimacion de su persona, y a la conseruacion, y buen gouierno de sus Estados, que le casasse, y dexasse la deshonesta conuersacion de Placila, porque si durasa en ella, auia de ser su total ruina. No oyo mal a Grisando el Rey: porque aunque estaua ciego, y enamorado, tenia vn claro entendimiento, y respondiole, que semirasse lo que conuenia, que el no faltaria de lo que viene estaua bien a su Reyno, y tambien a su persona. Con esto se trato de ponerle en estado muy a priessa: pero viniendo esto a noticia de Placila, bolviendo

su

amiga contra Grisandro, hizolo que aora ve-reis: Parlaua a hurto de los amores del Rey, cierto moguelo, con Placila, tambien de ar-te, y menester, y viendola tan valida del Rey, y tan rica, auia deseado notablemente casar con ella, si bien ella resistia, porque no se soñaua menos que Reyna, y a suceder mal con vn gran Titulo de aquellos Estados; pe-ro hallandose apretada desta ocasion, llamo al galancete, y le prometio de casar con el, si matasse a Grisando. El moço que no deseaua otra cosa en este mundo, que hazer algo en q la agradasse, para obligarla, acetò el embite, y no se ocupaua en otra cosa que en de velar, como quitasse la vida al inocente, e inculpable viejo.

Era esto a buelta de aquellos años, quando en lo vltimo de Alemania la alta, auia salido aquella diabolica inuencion de la pol-uora, y tiros de fuego, y comunicòse antes aquellas partes del Septentrion, que a estas nuestras Meridionales. Y assi el amante Co-mico de Placila, que mejor diremos, traxi-co, andaua con vn instrumento destos escon-

dido, buscando ocasion para matar a Grisando sin ser visto, porque si lo ser, temia vn notable castigo, respecto de ser como era Grisando, vna de las primeras personas en aquel Reyno, y estados despues de la del Rey.

O lastimoso sucesso, quando ha de venir vn mal grande, quien ignorante del acertarle a entrarle. Ya dixe, que el Rey auia oido bien a Grisando, en materia de casarse: porque conocia que importaua assi a el, y a sus vasallos, y sobre todo a su alma; pero como estaua tan ciego con aquella mugercilla deshonesta, y le tenia la carnal passion, y superfluo, tal, que con ser su Rey, la temia, y sentia mas el desaconarla, que el perder vna Prouincia, ordenò a Grisando que se tratasse del casamiento; pero sin que lo entendiesse Placila, y como no auia cosa ni parte secreta, ni reseruada para ella en el Palacio Real, de parecer de entrambos se hazian estas juntas del casamiento del Rey, en la casa de Grisando, adonde el Rey Ebandro se passaua a hurto, y de secreto. Andaua a esta sazon el matate de Grisandro, cõ muchas espias, y

auisos; y tuvo vno, de que Grisando estaua gozando sobre cena, del fresco de la noche, y de la luz de la Luna, en vn mirador alto, y descubierto, que caia a vn jardin de cierto Cortesano, vezino de Grisando. Tenia comprado el moçuelo al dueño del jardin, y obligandole a que callase en qualquier acontecimiento, pelando a oro la menor amistad que le hazia, porque lo daua en abundancia Placila, como aquella que manejaua tanto. Con este seguro, y libertad del dueño del jardin, y el auiso dado, le puso el moçuelo entre vnos arrayanes, donde no podia ser visto, y se puso de proposito, y casi apunteria, a tirar a la cabeça de Grisando, que estaua descubierta a la parte del jardin, y hazia como vn terrero para el tiro, con la escala, y con la luz de la Luna. Pues fue la desgracia, que llego el Rey a ver a Grisando, y Grisando haziendo la criança que deuia a tan gran hueped, baxò las rodillas al suelo, quedando solo el Rey en pie, expuesto, sin saber el tal peligro, que pensando el amiguillo de Placila, que executaua el tiro en la cabeça de Grisando, dió en

la

la del Rey, y le derribò muerto en tierra, q̃ no lo quedò menos Grisando, quando sin poder socorrerle, le viò espirar en sus braços. Huyose el matador, yendo con las nueuas à Placila, de que dexaua muerto a su enemigo, siendo al contrario. La desgracia del Rey, no pudo estar oculta, porque Grisando sin saber lo que hazia, diò vozes, diziendo como auia muerto el Rey a traicion, con que se llenò la casa de luzes, y armas, y de confusion, y tropel. Ni tardò en llegar a los oìdos de Placila, el desengaño de la verdad. O lo que haze vna muger mala, nacida de mala sangre, y ocupada en mal oficio. En bien de lastimarle del bien que auia perdido, llorò la vengança que no auia tomado, y vrdiò, y tramò vna de las mayores traiciones que jamas se vieron, porque se enlutò, y mostrando que era por la muerte del Rey su sentimiento, saliò dãdo gritos, y despedaçãdose, y pidiendo justicia al Cielo, diziendo, que Grisando, por no querer casarse el Rey con vna hija que tenia, auia hecho matar al Rey a traicion cosa que apenas lo oyò el pueblo, y bulgo,

quan-

quando empeçaron a poner fuego a las casas de Grisando, y a matar todos los que se llamauan sus parientes, y deudos; pero ordenolo mejor el Cielo, porque los que tenian el oficio de la justicia de Corte, auiendo entrado a hazer la auerigüacion en el jardin, sacaron la verdad en limpio, y trajan preso al matador, y a los demás cómplices, que juntandolos a Placila, fue hecha justicia de todos, sin perdonar al hijillo que el Rey auia tenido en ella, y el Rey no vino a parar en las manos de los mismos rebelados, y enemigos del Rey. Tantos daños causa en vn Rey: no, vn Rey descuidado, y mal entretenido.

CON-

Conuersacion quarta,

De la buena, y mala fortuna.

IBanse satisfaciendo tanto los oyentes, del buen lenguage, y estilo del Aldeano Filosofo. El Caualler o a cuyo cargo estaua preguntarle, mirandole ya con otros ojos, y haziendo concepto como de vn hombre a quien Dios auia dotado de vn viuo natural, y el auia procurado no esconder el talento en la tierra, sino mejoradolo, y grangeado con el, procurãdo desbastar lo tosco, y pulir, y bruñir con el buril del continuo estudio, y leccion de buenos, è importantes libros, la madera que parecia suaue, y a proposito para labrar en ella de talla, y al torno, qualquiera moldura, ó follage, y aun la figura de mas delicados perfiles, y mas escorçado relieue; y assi le dixo: Perdonadme señor Filosofo, que en verdad que en esta conuersacion me aueis de satisfazer a vna duda que siempre he tenido, a cerca de vna materia no poca

graue, y es que nunca acabó de entender de raiz, que quieren dezir con propiedad estas tres diferencias de bocablos, Hado, Fortuna, y Caso: y qüe es esto de tener vno buena, o mala fortuna, y auer nacido vna con aquel Hado, y suceder aquella cosa Acaso. Declarame estas tres difrencias de lenguages, y que verdad tiene este modo de significar lo que nos sucede en buena, o mala parte. Mucho me pedis, respondió el Filosofo: porque esso excede a la capacidad de mi corto entendimiento; y essa materia es de superior grado, y orden de los estudios que yo he hecho en la Aldea, en mis Autores Romancistas, o arromançados, y traduzidos en nuestra lengua bulgar de la Latina, en que ellos escriuieró: porque en lo tocante a Hado, Fortuna, y Caso, diferentemẽte hemos de hablar los Christianos, que hablaron los Autores Gentiles. Ni ellos alcançaron entre las tinieblas de la gentilidad, lo que a nosotros nos ha descubierto la luz de la Fè. Ellos entendian, que el Hado era cosa inhabitable, y nosotros sabemos, que no ay Hado, ni Fortuna, antes

es

es cosa de juego, y burla; porque los sucessos que vemos en el mundo, vnos en fauor de los hombres, y otros en disfauor suyo, todos son ocultos, y secretos caminos de los juizios de Dios, que en esta vida mortal no los alcançamos: y assi vn grande Doctor dixo: Que estos nombres, Hado, y Fortuna, son hablillas de viejas, y inuenciones de necios, que lo que se perdió, ò por su pereça, ò poco saber, lo atribuyen a la fuerça del Hado, a su mala Estrella, y a su corta Fortuna. No os niego yo la verdad Filosofica, y Astrologica de que los Sinos, y Planetas, influyé en estos inferiores; pero no por esso hemos de confessar, q̃ es tan necessario que no se põga encima de la inclinacion natural, el vso de la buena razon, y la libertad del libre albedrio, de q̃ Dios dotó a la criatura hõbre, y assi me agrada mucho, en llegando a tratar desto, el dicho del Filosofo Atenièse, que qualquiera puede ser oficial de sus buenas, ò malas fornas, aunque bien veo que mejor rodarà vno vna cuesta abaxo, q̃ no cuesta arriba: Quiero dezir, q̃ mucho haze la inclinacion natural;

pero tampoco vos señor me podeis negar la verdad, de que en su mano estuvo el echarse rodar otro, y assi hablando Plutarco, cõ ser vn Autor Gentil, de la buena fortuna de Alexandro Magno, en su misma vida, en el libro 2. de me mucho de los que atribuyen todas aquellas victorias, y buenos sucessos, y Titolibio en la Decada 1. en el libro quinto toca algo desso, y Cornelio Tacito, en sus Señales en el libro quarto, pero era menester mas tiẽpo, y mayores estudios, para resolver negocio tan grande, y assi a mi, no me toca mas de responder a vuestra question, y satisfacer a vuestra duda: lo qual se hará facilmẽte, con vna diffincion, diziendo: Que lo que los Gentiles llamauan, Hado, es lo que aora en estas edades, y siglos llamamos, Estrella. Ellos dezian, que su Hado les compelia à aquello. Nosotros dezimos, y con mas verdad, y propiedad, lo que Garcilaso dixo en vn verso: Que à aquella parte le inclinó su Estrella; de modo, que aquel, compelia, es falso, como queda dicho, y aun el, inclinaua, es menester desmenuzalle bien para que sea

seguro

seguro en el estilo Christiano, y sino leed al Padre Alexandro de los Angeles, de la Cõpania de Iesvs, Prefecto de sus estudios, en Roma, en el tratado que escriuio contra los Astrologos, y vereis como os haze encoger de ombros, y assi os podeis contentar con que yo responda, que Hado, cali es lo que la influencia en las causas segundas, pero como gouernadas, y preuenidas con la determinacion de la causa superior, y primera, la fortuna no es mas de la execucion de los buenos, ò malos sucessos. Y como vemos en el mundo, muchas vezes suceder las cosas bié a los que nos consta que viuen mal, y no sabemos la razon que ay, para que Dios, en cuya mano, y poder esta todo, permita tal vez, que el malo este balido, y el bueno perseguido, y arrinconado. Como ignoramos la razon, affligenos el sucesso. La gentilidad atribuialo a vna cosa que no suponia nada. Dauale deidad, y llamauale fortuna, y como veia estas permisiones, y amaua a la fortuna ciega; pero nosotros que somos Christianos, y sabemos que estos son caminos escondidos que

lleua la incomprehensible prouidencia de de Dios, hemos la de remitir a sus ocultos, y soberanos juizios; pero esto es lo que llama el mundo, Buena, y mala Fortuna en el hombre, porque vereis que se embarcan dos en el puerto de San Lucar de Barrameda, para las Indias, de vna misma edad en vn mismo Nauio, iguales en la capacidad de los entendimientos, iguales en los fauores: Desembarcá en el Pirù, dá en vna misma tierra, empleáse en vn mismo trato, y grangeria. Están en las Indias los mismos años el vno que el otro, y el vno buelve a España en camisa, y el otro con cien mil pesos ensayados. Quien entenderá esto? No ay sino dexarlo para verlo en la otra vida, el como fue, y porque, que en esta no se puede alcançar.

A lo tercero que me preguntastes: Que q̃ era caso, y suceder las cosas a caso? La misma dificultad tiene, que lo que acabamos de dezir; pero cierto que tal vez suceden a los hombres cosas sin buscarlas, ni aun sin pensarlas, que vnas causan admiracion, y otras risa, y aun algunas lastima, y sentimiento; y

esse

esse suceder assi, lo que no se esperò ni pensò, llamasse Caso a caso, y de aì tomo el nombre, y es esto tanta verdad, y me ha entretenido a mi esta materia tantas vezes, que alguna, hallandome desocupado en la vida de la Aldea, me puse a escriuir acà en mi estilo ordinario, vn librito que le intitulaua: Los casos a caso, que son vnos sucessos, que parte tienen de exemplo, y parte de entretenimiẽto, y a no ser tarde, casi os lo refiriera. Don Iuan, viendo que auia callado el Filosofo, y iba a responder el Caualiero, tomò la mano, y dixo: Vos aueis respondido suficientemente a lo que os preguntaron, y yo os pido quã encarecidamente puedo, nos refirais todo esto que escriuistes, si ya lo teneis en la memoria? Si tengo, dixo el Aldeano. Y auiendome conjurado de essa suerte, dirè, no solo los casos sucedidos Acaso, pero el titulo con que empeçauan, que es el siguiente.

(.?.)

Los casos a caso.

Los casos a caso van
con acuerdo prouenidos,
y si con èl son leidos
fruto y prouecho haràn.

Aquì la dama, el galan,
el Soldado, el Estudiante,
el discreto, el ignorante,
verán como en vn espejo
con tanto exemplo, y consejo
el desengaño bastante.

Del caso, y sucesso primero.

SENTENCIA.

Aun en el mayor aprieto
el cuerdo no desespere,
antes mientras viua, espere.

VIno de la Andalucia vn mancebo, a la Vniuersidad de Alcalá de Henares, a estudiar vna de las facultades a que mas se inclinase. Era de gẽte de mediano estado, auiá le leuado sus padres Dios. Tenia mayores pensamientos que se podian prometer su mediana calidad, y corta hazienda, y nacido de aqui (junto el verse libre) el arrojarse a cosas mayores, que fuera razon, si con ella se midiera; pero que cauallo ay desbocado, que assi se precipite, y despeñe, como la juventud, sino tiene quien la enfrene, y vaya a la mano, que assi la llamaron Seneca en sus Tragedias, Iubenal en sus Satiras, y Oracio

en su Arte Poetica. Luego que entrò en Al-
calà el nueuo Estudiante, dió muestras de la
locura, y ayre q̃ traia encerrada en aquellos
años verdes, y pensamientos soñados: por q̃
tomò vn quarto de casa, que era capaz para
que la habitara vn hijo de vn grande Caua-
llero, y señor. Recibiò dos criados, y ama pa-
ra q̃ le acompañassen, y a dereçassen casa, y co-
mida. Ostentacion superior a su estado, è in-
compatible, con la sustancia de su bolsa, por-
que ella no pedia mas ruido, de que se hizie-
se compañero de otros tres de los que llaman
Escolares, viuiendo en vn pobre patio, co-
miessen sesenta ollas cada mes, siruiendose a
semanas vnos aotros; pero a èl se le olvidaró
todos estos preceptos politicos, y cuerdos, y
con trecientos, ò quatrocientos reales, q̃ se
hallaua en dinero, le pareciò q̃ podia, no solo
gastar como queda dicho, sino conquistar à
Argel, y con este supuesto, aunq̃ falso, acõpa-
ñauase, ó acompañaua a los Estudiantes mas
ricos. Aceptaua conuites, visitaua casas prin-
cipales, y aun hazia sus presentes, y ofertas,
ganando con la voz, y opinion q̃ ya tenia de

hom-

hõbre rico, y poderoso: tanto seguro, y credito en la calle mayor, q̃ es a donde se reduce el de los hõbres de trato, y grangeria, que toman hartas cosas fiadas, en algunas cantidades importãtes, para cõseruarse en el buẽ nõbre, y habito que empeçò. Y verdaderamente sino tuviera de ambicion, y vanidad todo esto grã parte, el hidalgo animo, el auẽtajado coraçõ, no fuera tan culpable; pero la locura de su dueño lo deshazia todo. La facultad que quiso estudiar, fue la de Canones, y Leyes, q̃ auia tãbien hasta en esto gusto de mostrar, q̃ aora siguiesse el habito largo, ora la espada, y capa, no se pensaua contentar cõ menos q̃ vna grã plaça, y gouierno, si su suerte le pusiesse en tã auẽtajado lugar en sus estudios, q̃ cãpeassen, y luziessen como el esperaua, q̃ quãdo la voz de las Escuelas hiere cõ el eco en los oìdos de Principes en las Cortes, y el justo merecimiẽto, pide el premio debuido, el estudioso, y virtuoso no se desvanece quãdo se promete semejãtes aumẽtos, y Graduado en la Vniuersidad, en primero grado se Gradua el, con la seguridad de sus esperan

ças, en el descanso, y honor, y cierto que sin tuviera nuestro Estudiante tanto desto que llaman barreno. El entendimiento de que Dios le auia dotado, era viuissimo, y la memoria constantissima: dos cosas, que no todas vezes se hallan juntas en todos los hombres de ingenio, y aun casi las dà por incompatibles el Principe de la Filosofia Aristoteles, confessando, que quando el entendimiento es superior solo puede hazer grande a la memoria, el sobrado exercicio, y continua leccion.

Llamauase este Estudiante Paulo en el Andaluzia, y pusose don Paulo en Castilla, porque no ay libra de fruta tan barata, como la postura de vn Don, aunque despues si se mira mejor patece la comida de los datiles, que con tan poca carne, aunque dulce, traen mucho hueso, y jarrete, y vn Don en el nõbre con vn mal vestido en el cuerpo desdize tanto en la boca de quien lo pronuncia, mirando a don fulano, tan roto, que a los compassiuos prouoca a llorar, y a los mofadores a reir. El señor don Paulo passò su Curso co-

me

no pudo, y pienso que salio mas cargado de deudas, y trampas, que aprouechado en las letras. Los que fian en vna Vniuersidad a los Estudiantes, son como los que esperan el dinero de Indias, que en sucediendo desgracia en la Flota, no ay gracia en las palabras, porque el que lo paga lo deue. Don Paulo auia entretenido a sus acreedores, cõ aquella voz ordinaria del Arriero de mi tierra: Oy viene, mañana llega, y como él no tenia quié lo correspondiesse allà, sino iba, y vendia lo poco que le auia quedado de hazienda, no llegò tan presto el ordinario que él dezia que esperaua, como los plaços que tenia puestos. Tenia buenos respectos don Paulo, y estaua ya pesaroso de auer se desvanecido, y quisiera auer entrado en Alcalà, no a mandar, sino a seruir, y con este arrepentimiento se salia por las riberas de Henares, suspirando, y lamentandose, haziendo trazas, y desvelos, como podria remediar sus trampas, y vn dia, entre otros, auisole vn amigo, q̃ no bolviesse al pueblo, antes se retirasse, y escondiesse, porque el negocio de sus deudas, estaua ya

en

en manos de la justicia, y el Alguazil de Escuelas auia ido a prenderle, y no hallandole en casa teniendo noticia que estaua en el cãpo, venia con animo de lleuarle preso, y que por esso, èl como verdadero amigo le venia á auisar para q̃ se escondiesse por vn rato, y llegada la noche se miraria despacio a dõde podria mudarse, ò ausentarse. El pobre dõ Paulo sintiò notablemẽte este atropellamiẽto, y le turbó no poco el imaginarse ya en la carcel, dãdo ocasiõ, y abriẽdo puerta á algunos q̃ no le queriá bien, á q̃ hiziessen risa, y conuersaciõ de su pobreza, pues tan presto auia de ser notoria. Cõ esto, despidiẽdose del Estudiãte que le auia venido a dar este auiso, se emboscò por lo mas espeso de aquellos alamos, y olmos que estaua la ribera del mismo rio, y llegãdo a vna parte que hazia como vn bosquecillo, y soto espeso, se entrò en lo mas interior del, y no juzgãdose aũ por seguro, se subiò en vn alamo q̃ estaua pobladissimo de rama, y hoja, en dõde, sino es mirãdo cõ mucha atẽciõ, no podia ser visto, y alli lleno de melancolia, fatigandole la imaginacion, pas-

saua,

uua, aunque mal, esperando que llegasse la noche, para decender del arbol, y irse tan lexos de Alcalá, que jamas pudiesse auer memoria de su nombre: aunque como tenia don Paulo buenos respecto, llegauale al alma que sus acredores se quedassen sin su hazienda. Llorauа el auer sido loco, y pedia a Dios le descubriesse camino para acertar de alli adelante a ser cuerdo.

Entre estas suspensiones, y confusiones estaua en lo alto del arbol, el afligido Paulo, quãdo sintiò passos, y bolviendo cõ recato à ver lo que era, descubriò a vn hõbre de edad mayor, y buẽ habito, natural de la villa de Alcalã, a quien èl conocia muy bien, q̃ se llamaua Rosino, hõbre que en sus moçedades auia sido pobre, y en pocos años entrò en caudal, y se hizo rico, conque pudo casar vna hija cõ vn hombre de letras, y poner en buen puesto a dos hijos que Dios le auia dado, si ellos quisierã ser los que deuian; pero vno diò en valiẽte, otro en jugador, y assi lo q̃ el padre auia adquirido, y ganado cõ mucho estudio, trabajo, y en el largo discurso de su vida,

dios

ellos lo iban diſipando, y perdiédo muy a la poſta, por donde conociédo el cauto, y ſagaz viejo, que ſu hazienda iba camino de acabarſe, y faltarle aun para los pocos años q̃ le podian quedar de vida; y mas, que le le auiã untado a eſta perdicion, el auerſele muerto la muger, cõ que ya no tenia en ſu caſa de quiẽ fiarſe, ni en cuyo poder tuvieſſe a ſatisfacion vn ſolo real, ſeguro: porque los trauieſos, y gaſtadores hijos, las puertas le quebrãtauã, las cerraduras de cofres, y eſcritorios le falſeauan, y contrahazian, y el yerno, y la hija, y nietos, ſi tal vez venian a viſitarle, no era tãto por verle, como por lleuarle al bolver de ojos, lo que podian, y aſsi viuia como en cãpaña, y entre enemigos: Con que hallãdoſe con coſa de mil eſcudos en oro, le pareciò reſeruarlos, y eſcõderlos, para la mayor neceſsidad, en parte que no pudieſſen tener noticia dellos, ni rastro alguno ſus hijos, ni yerno: y con eſte fin, y intento, lleuandole el dinero conſigo en vna talegilla de lienço, dẽtro de otra bolſa, ò pellejo de gato, hecho a propoſito, enlcuado, y encerado, para que

no se pudiesse corromper, ó estregar, saliò de Alcalà, y se fue a lo mas espeso de aquel pedaço de alameda, que està donde se junta Tajorote con Henares, que era adonde estaua escondido en el alamo, ò olmo don Paulo, y mirando por todas partes si parecia gente, y viendo que todo estaua solo, sacò vn cuchillo de monte, y con èl con grande sutileza leuantó quatro, ò cinco cespedes de tierra cubiertos de aquella yerua verde, y mal ojo q̃ suele auer en las riberas de los rios, a donde ay espesuras de arboles. Y haziendo vn hoyo razonable, escondiò el dinero, diziendo al echarlo en el hoyo: Dios libre esto de malas manos, pues sabe para el buen fin q̃ se sepulta, y entierra, que es para si me viere en mi vejez tan pobre quanto espero, no andar à pedir limosna de puerta en puerta, y tambien para q̃ aya con que dezirme vna Missa quãdo me muera, porque destos malos, y distraidos hijos, no tengo confiança, q̃ aun de esso han de hazer memoria. Con esto apretò bien la tierra, y bolviò a poner los cespedes de la superficie, tã igualmẽte, q̃ nadie hizie-

ra diferencia de aquella parte, las demàs. Y porque con el tiempo, y los varios sucessos que podian venir por él, no le faltasse la memoria, con el mismo cuchillo escriuiò en el alamo que estaua mas junto, de letras mayores, como las que se vsauan en los rotulos de las Catedras, sola esta palabra, AQVI. Y bolviòse muy seguro a Alcalà, de que lo quedaua su dinero.

El pobre del Paulo, que à todo auia estado atento, dexò ir a Rosino, y se estuvo quedo en el arbol; hasta que del todo anochecìò, y fiado en la obscuridad de la noche, que la hazia bien grande, se descolgò del arbol, y fue con mucho tiento à dòde le pareciò que auia enterrado el dinero Rosino, y acertò tambien, que al tercero passo dió con el deposito hecho, sin pensar, a caso, tan a propósito suyo. Sacò el talegon, ò bolsa, y a buen tiempo, contò quinientos dobiones: si bien por estar la noche obscura, y no auer sido hasta alli Paulo tratante en mercaderia tan gruessa, no se acordaua de determinar si eran reales, ò escudos, quartos de a dos; pero lu-

tor-

fortuna que auia dado la buelta, y se iba declarando en su fauor, no quiso que gozasse aquel nuevo placer tan sobresaltado, y le socorrio con la claridad de la Luna que empeçò a salir, por ir ya la noche muy adelante, y ser en tiempo que salia tarde, y no se acabaua hasta que el dia empeçaua a amanecer; à cuyo prestado resplandor, y luz, satisfaziendose Paulo de que todos eran doblones, tomò prestada aquella buena partida de dinero, el plaço a bolverla a su dueño, quando tuuiesse con que. Y porque en ninguna ocasion de desgracia pudiesse auer, aun testigos mudos del peregrino sucesso, y caso tan acaso, repartiò los doblones en las dos faltriqueras, y en vn bolsen que traia al pecho, mas oloroso, que bien adiuerado, y el gato, y talega de lieço, bolviolos a enterrar, y a poner los cespedes como antes se estauan, y con vn cuchillejo que traia en vn estuche, escriuiò estas palabras en el mismo alamo, prosiguiendo la que dexò escrita el despojado Rosino, en esta forma.

(.?.)

Aqui vino, quien no viò
Aquien le viò a lo que vino,
La fortuna abra camino
A bolver lo que llevò.

En eſtas ocupaciones repentinas, menos penſadas, que bien celebradas, ſe le paſsò à Pualo buena parte de la noche, tanta, q̃ quãdo bolviò en ſi, y ſe aſſeguro de q̃ no ſe auia viſto nadie, empeçaua a reir el Aurora del nueuo dia, y aun a reirſe del mal aconſejado viejo, y à alegrarſe con el bien afortunado Paulo: el qual viendoſe tan preſto con tanto dinero, luego cayò en lo que le eſtaria bien hazer, y con eſte propoſito trauesòſe al camino que và de Madrid a Alcalà, y empeçò a caminar por èl con mucha diligencia: y entrando en la Villa, ſe fue derecho a ſu poſada que viendole ſus compañeros: ſe enojaron con él grãdemente, pues en vez de auer huido del peligro de que ellos entendian le

auian

auian sacado de caer en manos de la justicia, y morir en vna carcel, segun le juzgauan, por imposibilitado de salir de tantas trampas, y enredos, se boluia con tanto desenfado a entrar por la mitad dellos, y a dar como dizen, vengança a sus enemigos. A esto el respondiò con mucha risa, abraçandolos, les dixo: Sabed amigos, que no soy tan pobre como me aueis juzgado, ni yo me empeñara en lo que no pudiera cumplir, hazienda tengo en mi tierra, suficiente para sacarme del gasto que yo hago en Alcala, sino que la corta diligencia de las personas a quiẽ encargue el beneficiarla, me auian hecho falta; pero como yo estos dias passados, apretado de mis acreedores, les embié à apretar, y à amenazar que los executaria, y traeria presos a esta Vniuersidad. Ellos temiendo que no viniessen a ser mas las costas que el principal, no solo se resolvieron en embiarme docientos, y cincuenta cleudos que renta lo q̃ ellos tienen mio este año, pero me embiaua adelantado el que viene. Esto se me embiaua con vn propio, remitiendo el dinero a Ma-

drid, y desde allà a Alcalà, y yo iba con animo de ir a Madrid, y despachar otro a mi tierra, y ha querido Dios que en la venta de Viueros esta noche he encontrado al hombre, y al dinero, y assi no ay que temer a la justicia, ni la carcel, que el hombre traia alguna parte de ello en oro, y essa le he tomado, y no me ha sufrido el coraçon a esperarle, porque viene cansado, y llegarà tarde. Yo traigo aqui cinquenta doblones, y escasamente todo lo que yo deuo llega a mil reales; por vuestra vida que cada vno por su parte vaya auisando a las personas que deuo, porque aunque no he dormido en toda la noche, no he de pegar los ojos hasta auer pagado, y cõ esto hizo muestra de la pequeña cantidad de los escudos que traia, porque la mucha no se hiziesse sospechosa, y les repartiò vn dobion, para que se regalassen, y entretuviessen.

No pudieron los Estudiantes cõpañeros suyos, y los criados q̃ antes auia tenido, persuadirse a cosa encõtrario de lo q̃ dezia pues todo era contigible, y en Alcala le auia vis-

to gastar como rico, y en su tierra no sabian si era pobre, y assi muy alegres fueron criados, y compañeros a llamar a todas las personas a quien deuia Paulo, q̃ acudieron con tanta breuedad, como gusto, a hazerse pagados de lo q̃ no se prometia pocas horas auia, con tanta verdad, y en tan buena moneda. Y hechas las pagas, Paulo diò en recogerse, y estudiar, y ahorrar de gastos impertinentes, de ostentaciones, y desvanecimientos, ocupando tãbien los seis años inmediatos, q̃ se siguieron a su vida, y mocedad, repartiendo tãbien los nouecientos escusados q̃ le auian quedado, que sobrelleuando el caudal dellos, cõ otras inteligẽcias, q̃ tuvo, se conseruó en tan buen credito, que toda Alcalà era suya, y sus estudios juridicos, se mejoraron tanto, que mereciò lleuar vna Catedra de Decreto por oposicion, con que no faltò quien le amparasse, y socorriesse, y le hiziesse tan buenas espaldas, que en pocos dias se viò rico, y honrado. Siguiò el camino de la Abogacia, y llegò a casar por muger a vna hija de vn hombre de los hazendados de aquel lugar.

Viendose pues don Paulo con holgada hazienda, credito ganado, y casa assentada, bolviò sobre sí, y acordose del dinero de Rosino; y como en conciencia deuia, no solo la restitucion de la cantidad, pero buena correspõdencia al beneficio, y beneficios que auia recibido con él; y assi, haziendo diligencia para saber de Rosino, le vio que andaua pidiendo limosna de puerta en puerta. A tanto auia llegado su necesidad. porque segun se infermo don Paulo, el vno de los dos hijos se auia muerto, y el otro de lance en lance, por, fiando en sus traueturas, auia venido a parar en la carcel, y auiẽdo sele imputado dos muertes, y no se que hurtos de menor quantia, estaua condenado a muerte de horca: y era el caso, que como Rosino se huviesse visto en aprieto, y necesidad, porque el yerno, y la hija se auia ido a viuir a Sevilla, viendole tã poore, y que antes les auia de pedir que dar les, y los dos hijos lo auian puesto en tanto aprieto, que no le auia dexado estaca en pared. El acudió siendole fuerça, a desenterrar el tesoro para valerte del socorro de los

mil

mil escudos, a donde en vez de dineros, hallò escrita en el arbol la copla q̃ arriba queda referida. Por donde, conociendo que quãdo lo escondio, huvo quien lo viò, y que los llevó con animo de que si Dios le diesse con que, lo bolveria. El pobre Rosino, despues de auerse lamentado de su perdida, viendose sin otro fauor que del Cielo, muerto el vn hijo, y el otro para ello, y con tanta afrenta, encomendose a las buenas gentes, y viuia de lo que le dauan por Dios, pidiendole siempre en sus oraciones, que diesse al que le auia llevado su dinero con que restituirle algo. Don Paulo que le veia en este estado, para acudir tan cuerda, como Christianamente a lo que le era en cargo, se le hizo vn dia encontradizo, y preguntandole como auia venido a tanta pobreza, y auiendole la referido Rosino, don Paulo le hizo instancia, y se le llevó cõsigo a su casa, diziendo: Que pues Dios no le auia dado hijos, queria que fuessen sus herederos los pobres. Visitole, diole vn aposento aparte dõde viuiesse; señalandole para su ccomida vna ordinaria raciõ. Supo de la des

gra

desgracia del hijo que estaua en la carcel, y tomo a su cargo su defensa, y como no hallasse tan justificada la causa, ni tambien sustanciados los processos, que no se pudiesse con segura conciencia empréder su libertad. Hizo tanto con su ingenio, y letras, que la sentencia de muerte se combirtiò en destierro, y en cierta cantidad de marauedis: los quales don Paulo se obligò a juntar de limosna, aunque a la verdad, el los diò de su bolsa. Salió el hijo de Rosino a cumplir el destierro, y cansado de las trauesuras de la mocedad, como aquel que auia visto las orejas al lobo, diò en trabajar, y viendole don Paulo tan otro del que antes era, le casò con vna criada suya, y pareciendole que la dote que diò a ella, y al marido en la carcel, y al padre en su casa, auia satisfecho, no solo al principal de los mil escudos, sino a los intereses que se pudieran auer seguido dellos, honrando los al padre, hijo, y criada, con darles, de mas a mas, vna casa acessoria a la suya, en que viuiessen, se fue desasiendo de las obligaciones en que se auia empeñado; pero siempre

pre mostrandole tan grande prorector, y fauorecedor de aquella familia, que jamàs los desamparò ni falto. Si bien, hecho todo con tanta cordura, y sagacidad, que aunque Rosino le contò muchas vezes a don Paulo la desgracia de sus dineros, jamas le viò, ni semblante en su rostro, ni accion en su persona, donde pudiesse conocer que era el que los auia tomado.

Caso Segundo.

Nadie crea de ligero,
O por locura, ò ignorancia,
Que el mirarlo es de importancia

VIuia en vna Aldea de aquellas sierras de la montana de Buytrago, vn Labrador ò serrano, q̃ todo podemos dezirselo, moço en edad, pero casado cõ muger de años mayores

La

Lades igualdad de las edades, y aun de las cõdiciones, causaua entre ellos vna lastimosa, y bien inquieta vida, especialmente en la muger, que como el casamiento huuiesse sido de su parte della, por enamorada del buen talle del moço, y de la parte dèl, por gozar de la mucha hazienda que possela, y el dèsse en gastar, y en aborrecerla, y ella en lastimarse de la pèrdida de su hazienda, y en zelarse de otras mugeres moças aquiẽ èl visitaua. Verdaderamente su modo de cohauitar, y estar juntos, era vna perpetua guerra, y continuada discordia; pero nada desto era poderoso, aunque la pobre vieja vela desengaños notables a sus ojos, para que dexasse de amar al marido tierna, y entrañablemente. Cierto que la Filosofia amorosa que enseña, que cada igual ame a su igual, y semejante, y que esta paísion de amar, que se apoya, y asienta mejor en la sangre hiruiendo, y en los años moço, que no en las personas, y coraçones quebrantados con los trabajos, y rendidos con los muchos años, y tiempos que ya passaron por ellos, que dixo bié, porq̃ la moce-

dad

dad toda es amar, y heruir, toda es enloquecerse, y pretéder: pero como esto es verdad, tambien lo es, que si en vn viejo de años decrepitos, ò en vna muger ciega de alguna passion, entra esta del amor, y se arraiga de veras, peores son de curar estos locos, que los otros: porque si hemos de defender la opinion del otro Poeta, y Filosofo, que queria que consistiesse el amar, en apetéeer, lo que no tiene quien ama, como la ancianidad no tiene lo que halla en la juventud. Faltale brio, y hallalo, busca hermosura, y alcançala; quiere deleitarse, y consiguelo; apetece regalo, y ternura, y descubrelo. Con esto no le sacarán a la vejez de estas Indias, con que se ha encontrado en la mocedad, los mayores desenganos, ni los peores escarmiétos. De aqui pienso que nacia, que nuestra calada que se llauama Polonia, estuuiesse tan enamorada de su velado, y marido, cuyo nombre era Pasqual; pero èl se daua por tan poco obligado del desvelo de Polonia, con que en su vestir, y comer cuidaua tanto, que se olvidaua de si propia, por acudir al olvidado dueño

de

de su vida, y hazienda. El como villano, y barbaro, aspero en la condicion, y rustico en la correspondencia: porque entre esta manera de gente, el agradecimiento no es moneda que corre, ni sabed q̃ es deuer, si se les acuerda que es pagar. Aquella la bestialidad, y bruta conseruacion, los entontece, aun mas con el vso que con la naturaleza, y por donde fueron los padres, corren los hijos, y como lo que oyen es bestias, y a lo que hablan bestias, y con quien comunica bestias, pegaseles el trato, como de bestias, y quando alguno sobretale de aqui en vez de dar en saber, da en temer, y sospechar, porque su prudencia no es sino astucia, y sabiduria malicia. De todo tenia Pasqual, bien comido, y mas regalado, querido de su muger, y embidiado de sus vezinas. Dió en quererle vna de ellas, llamada Brigida, moça rolliza, gruesa de facciones, de ojos grandes, y tez moreno, que para alabarla a fuer de su territorio, era muger que amasaua tres hanegas de pan en vn dia, y se comia la vna. Esta acudia a los prados a donde lleuaua Pasqual sus bueyes, alle-

a lleuar sus vacas, alli se dezian montes, se re ferian consejos. Esto de la mucha conuersacion, aun en los muy Cortesanos, ahorra de cortesias, y haze desembueltos a los cobardes, y no perdona a los labradores, y Aldeanos toscos, si por acà regala carne, por allà piedras, y el mucho fuego tambien arde en la estopa por hilar, como en el hilado. Pasqual, y Brigida vinieron a quererse, y si la seda, y el brocado no saben encubrir al amor: que ha de hazer el sayal que tiene menos peregiles con que disfraçarlo: y aun el amor vrbano, va por sus terminos a la larga, como la execucion en bienes rayzes; pero el amor del Aldea, es con resolucion como quinola al primer descarte. Llegó este negocio a tanto rompimiẽto, q̃ Polonia vino a entenderlo: y fue tal la desesperacion, y rabia que causò en ella, que la puso casi en el estremo de la vida. Combaleciò de la enfermedad, digo de la del cuerpo, que del rabioso accidente de los zelos, siempre padecia, porque tenia la causa presente en Brigida, y a Pasqual tan enamorado como siempre. Esto

lleuè

lleuò Polonia a no poder mas, ya con peſadumbre, ya fin ella, vnas vezes vſando de medios ſuaues, regalado al marido, y hazlendole los mejores tratamientos que ella alcançaua: y aun llegò a tanto el deſear la pobre caſada el acierto deſte ingeniò, que ſe hizo amiga de Brigida, y le pidiò le daxaſſe a ſu marido en paz, mezclando algunas lagrimas que derramò en ſu preſencia, promeſas de conſideracion. Como cumplieſſe lo que ya Brigida le auia prometido, que era de no oìr ni ver mas a Paſqual; pero a la verdad, ni del jugador que lo tiene por vicio, ni la perſona amante que ha hecho habito, a eſtar ciego, ni ſe puede creer palabra, ni afiançar ſeguro, que dè ni prometa. La buena de la Brigida cumpliò tan mal lo que puſo con Polonia, que antes ſe quexò al marido ageno, y galan propio, y le pidiò vengança del agrauio, que tenia por tal de auer venido ſu muger a ſu caſa, a darle quexas, y pedirle zelos. De donde reſultò, indignado de nueuo Paſqual con Polonia, la diò no sè que torniſcones, y empeçò a deſvergonçarſe, y a poner

las

las manos en ella a menudo, que quando llega sin ocasion la libertad, y poder del marido a tanto rompimiento, ni ay que esperar de su cortesia, ni con que assegurarse de sus obligaciones. Tal estaua la pobre Polonia, de rẽdida, y acabada, con tantos repassos de aporreos, y malos tratamientos, que sino estuviera tan ciega de enamorada de su marido, huuiera tratado, como ya se lo aconsejaron de apartarse del, a lo menos de la cohabitaciõ, que es lo que le permitia el Derecho; pero ni para la necessidad bastan leyes, ni para el amor, quãdo es de veras, causas razonables, y assi la triste viuia muriendo, teniendo por aliuio qualquiera palabra oida de la boca de su Pasqual, como no fuesse para maldecilla. Vnas vezes se bolvia contra si misma, diziendo, que sino se casara tan vieja, y con hombre tan moço, que pudiera ser que no lleuara tan mala vida; pero pues que ella lo buscò, y lo quiso, que se tomasse lo que se tenia, pues quiso, y gustò de ser casada, quando estaua mas para la sepultura, que para el talamo: y para acabar de consolarse, vna vez remataua esta

relacion de deſdichas, y eſte proceſſo de deſengaños, con el fin del pregon de los ahorcados: Quien tal hizo, que tal pague.

Muchos dias, y meſes viuiò engolfada en eſte mar de peſadumbres, la Pobre Polonia, y jamàs acabò de dar con todo el juzio al traſte, haſta, que paſſando vn dia por delante la puerta de Brigida, que era fieſta, y ella ſalia para ir al baile, como dizen, de veinte y cinco alfileres, bolviendo à mirarla con atẽcion, la viò al cuello, entre otras coſas de plata, vn joyel que Paſqual auia dado a Polonia el dia que ſe caſaron: y auiendole echado menos los dias a trás, por auer ſido dadiua de ſu Eſpoſo, y en ſemejante ocaſion no oſſaua dezir que le faltaua; pero viẽdole ſobre los pechos de Brigida, aqui ſe le acabò toda la paciencia, y el ſeſo, y quãdo ſe acordò que cada dia iba echando muchas coſas menos en ſu caſa, y hazienda: y con eſte teſtigo, aunque ſingular, diò por verdadera la informacion, de que todo quanto en ſu caſa ſe deſparecia, iba a la de Brigida. Con eſto Polonia ſe fue a la ſuya, y hallando al marido en ella,

em

empeçò a dar tan grandes gritos, y vozes, y ella reſponderla con tanta ira, y colera, que de las palabras vinieron a las manos, y alvorotaron, no ſolo la vezindad; pero todo el pueblo: y aunque a Paſqual le obligaron los vezinos a ſoſſegarſe, reprendiendole ſus deſordenes, y amenaçandole la juſticia, como el negocio era publico, con la pena, y caſtigo de los adulterios; pero a Polonia no auia hazerla callar, ni ſoſſegarſe, porque tras del mal de los zelos, ſe juntaua en ella otro, que es intolerable en los viejos, como dixo Ariſtoteles en el lib. 4. de ſus Eticas, q̃ es el de la Auaricia, porq̃ ver ella gaſtar, y diſipar ſu hazienda cõ aquella moçuela, la auia traſtornado todo el juizio, deſuerte q̃ dezia deſatinos extraordinarios contra el marido, y entre otras plegarias, y ſuplicas q̃ hizo al Cielo, empeçò à dezir: Iuſticia vẽga por eſte traidor, q̃ ſi yo fuera ruin muger, como èl es mal hõbre, ya no me pudiera ſufrir el mũdo; deſdicha es eſta grãde para las mugeres caſadas, q̃ ſiẽdo en razõ de pecado tã graue el q̃ comete el marido que es adulterio, como la mu-

ger q̃ es adultera, no solo las leyes humanas ayan establecido tan desiguales, y diferentes penas para el vno, que para el otro, sino que tambien en la opinion de los hombres, y del mundo, es tenido por infame, y afrentado el marido que tenia muger adultera, y no lo es la muger que riene el marido adultero, tanto, que a ella se contenta el vulgo cõ llamarla desdichada, y mal casada, pero a èl le llaman, ciervo, buey, venado, y otros nombres ridiculos, y indignos de vn hombre que sabe que es honra. Iusticia del Cielo, y castigo vẽga de arriba para este traydor; y plega a Dios, enemigo, que pues tu me hazes padecer tanto, que los cuernos que yo auia de tener, los tengas tu, y que como por tus desho nestidades adulteras, yo vengo a ser la baca, y el venado. y el buey, que por milagro, y iusto castigo del Cielo, antes que Dios amanezca, te conuiertas en venado, y en ciervo, y q̃ lo vean mis ojos.

Pasqual, oyendola tantas locuras, y desatinos, vnas vezes reia, y otras rabiaua, hasta que cansada Polonia de dar vozes, y llorar, se quedò

quedò dormida sobre vna mala camillaen q̃ se auia echado. El marido enfadado, y aun corrido de lo que auia sucedido el dia antes, presente todo el pueblo, y viendo que ya no podia entrar en casa de Brigida, sino era a mucho peligro, y riesgo de ser castigado por la justicia, y aun perseguido de sus parientes, tomò vna resolucion propia de vn hombre tan apasionado, como mal entendido, que fue irse, y perder la tierra, pues le obligauan a perder el gusto, y reconociendo que su muger dormia profundamente, quitandola las llaues sin que lo sintiesse, le abriò las arcas, y le sacò vnos realexos que ella tenia guardados, y fue como a la mitad de la noche, dexandose la puerta de la casa, de par en par abierta, porque al cerrarla hazia ruido, y no despertasse Polonia, y le estoruasse el empre dido viage, conque tuvo lugar pera irse, y desaparecerse.

Es aquella tierra de suyo frigidissima, y suele hazer vnos inviernos terribilissimos de nieues, y yelos, y era esta noche vna de las del mes de Diziembre, y auian caìdo, y calan

tantas nieues, que no ſolo los animales domeſticos, pero las fieras cãpeſtinas, y las aues de rapiña, ſe ſuelen acoger a las caſas de las Aldeas, y encerrarſe debaxo de los cobertizos dellas, porque en lo deſpoblado ſe caen muertas a manadas. Auiaſe venido ázia lo poblado vna vanda de venados, y ciervos, a valerſe del amparo de las caſas del Aldea, y vno dellos, de vnas haſtas, y cuernos bien grãdes, como hallò aquella puerta abierta, entroóſe a la cozina, y echoſe ſobre la ceniza de la lumbre. A eſte tiempo, ó poco deſpues de como el ciervo entrò, deſpertò Polonia, y como amaua tan tiernamente al deſagradecido Paſqual, quiſiera que le hiziera alguna acaricia, porque con qualquiera ſe deſenojára: pero conociendo ſu deſgracia, y eſtando cierta de que ſi ella no empeçaua a ablandarſe él no ſe humanaria, empeçò a llamarle, y a dezirle: Ea hermano, ſeamos amigos, perdoname, que como es tanto el amor que te tengo, hã ſido tãtas las locuras q̃ he dicho, y hecho; pero como le reſpondieſſe, toda alborotada, y aſſitada, ſe leuantò, y acudiendo

a la

a la puerta, y hallandola abierta, juzgò lo q̃ era verdad, que se auia ido, y perſuadiẽdoſe a que por ventura estaria en casa de Brigida, la bolviò a cerrar, cõ animo de encẽder luz, y no hallãdo al marido, llamar a la juſticia, y cogerlos jũtos. Cõ esto se fue derecha al fuego, para encẽderla, y la bestia que estaua allí echada, ſintiẽdo ſus paſſos, ſe leuãtò, y por ſalirſe, la dió dos, ò tres buelcas muy biẽ dadas Ella, q̃ al tocar los cuernos, viò, y conociò q̃ erã de ciervo, empeçò a dar gritos, y apedir a Dios miſericordia, creyendo q̃ ſu maldiciõ ſe auia cũplido, y q̃ ſu marido verdaderamẽte ſe auia cõuertido en ciervo, no pudiendo caer en q̃ realmẽte lo fueſſe, ni el modo, y cauſa de auerſe entrado alli, y aſsi teniẽdolo por milagro, arrepẽtida de las maldiciones q̃ auia echado a ſu marido, deſaſiẽdoſe como pudo del ciervo, bien aporreada dél, huyò à zĩa la puerta, y le abrio, y ſaliò dãdo gritos. El animal q̃ viò luz, por la puerta, para ſalirſe de la caſa ſalió trás della: Aqui fue dõde a Polonia ſe le acabò el animo, y pareciẽdole q̃ era el marido, q̃ la perſeguia en aquella figura, y forma

fecayò deſmayada ſobre la nieue, ſin genero de ſentido, y como la frialdad era tanta, y ella eſtuvieſſe tan deſcalabrada, y maltratada, con los muchos años, poco fue meneſter para que ſe le acabaſſe la vida: Con todo eſſo los vezinos que auian deſpertado al ruido, y vezes, ſalieron de ſus caſas, y llegaron a tiempo, que haziendoſa los remedios imaginables, la ayudaron a bolver algo en ſi, con que pudo cõtar ſu deſgracia; pero eſtaua tal, que ſolo viuio lo que fue forçoſo, y neceſſario para acabar como Chriſtiana. Al fin muriò Polonia, muerte q̃ a muchos la lloraró, aunque la malicia humana es tal, que ſi bien lloraron la muerte, nó faltò quien rieſſe el ſuceſſo: del qual ſiẽdo buſcado ſu marido, y auiſado dèl, no quiſo bolver jamas a ſu tierra, juzgandoſe por tan aborrecido, como malquiſto de los herederos de Palonia, y de los parientes de Brigida, que deſengañada de ſu olvidadizo amante, por quitarſe de malas lenguas, y pagarle en la propia moneda, ſe casò con vn boyerizo, ó guardauacas, que vengò a Polonia, porque era el villançote tan zeloſo, y tã

lleno

lleno de malicias, que como le eran notorias las flaquezas passadas de Brigida, no venia fiesta a mudar camisa, que por haz te allà las pajas, como dizen, no la mudasse a ella el pejo de las espaldas a puros palos, tanto que so breuiniendole sobre vna paliça vn calenturon desaforado, acabò de repente, signiendo los passos de la zelosa Pelonia, todo originado, y nacido del ruin principio de aquel desigual casamiento, aunque los mayores daños los traxo la facilidad en el creer Polonia tan facilmente, que su maldicion se auia cumplido, y Pasqual se auia cõbertido en ciervo.

Caso Tercero.

El que quiere a otro engañar,
En pena de su pecado
Suele ser el engañado.

EN Barcelona, Ciudad conocidissima, assi por su nobleza, como por su riqueza, y hermoso sitio, quedò huerfano de sus padres

vn mancebo de claro entendimiẽto, y gallarda disposicion; pero como natnraleza en algunas cosas falta, aqui sobrò en la ambició, y soberuia este hidalgo, pobre de bienes de fortuna, y muy hazẽdado de desvanecidos pẽsamiẽtos, porque los tenia extraordinarios, en razõ de jugar, q̃ no solo las tres Coronas de Cataluña, Aragõ, y Valẽcia, auia hõbre tã biẽ nacido como èl; pero ni en las de Castilla, y Portugal, ni aquellos antiguos solares de las retiradas: Vizcaya, Galicia, y en las casas nõbradas de la calificació de Nauarra, y Mõtañas: Era mayorazgo; pero pobrissimo, porq̃ corriẽdo los tiẽpos cõ desigualdades, auiã venido sus padres, y abuelos a tuma pobreza, auiẽdose quedado cõ solos los titulos, y memorias de lo q̃ fuerõ sus antepassados, como los vestidos de seda, q̃ gastado el pelo, a no poder mas, descubrẽ el fõdo sobre q̃ se fundò la tela, y aq̃ no son, dizẽ quiẽ fuerõ. Quedò encargado este mãcebo (mas vano de lo q̃ deuiera ser) de dos hermanas, la mayor hermosa por estremo, llamada doña Leonor, y la segũda, por estremo fea, llamada D. Leonarda,

parda. Parecian todos notable miseria, si bien cō el mayor recato, y disimulo q̄ les era posible: porq̄ D. Sancho, q̄ assi se llamaua el mayorazgo, y hermano de las dos, procuraua en lo exterior, q̄ todo lobraua en su casa, siēdo verdad, q̄ era todo tan al rebés, q̄ quādo en las otras tocauā a acostarse, en la suya a buscar cōq̄ desayunarse; pero no por esto jamas descaecia el ornato de galas antiguas, vestidos de color para el cāpo, y de camino, de negro, de rua, aūq̄ las sedas en sus sabores dezian q̄ tenīā mas noticia de los tiēpos del Cid, q̄ de los nuestros, y q̄ se auia visto primero cubiertas de polvo, q̄ se descubrierā las Indias: Con todo esso no faltauā sus criados para el señor, y sus dos esclauas, y negras para las señoras, aunq̄ en razō de vestidos, tā desnudos q̄ ellas parecīā vnas Indias, y ellos vnos Adanes, cō todo esso tenīā callos en las rodillas las negras, negras de hincarlas en el estrado, para dar los recaudos a fuer de la criança de aora, sobre vna alfombra, de vnas ruedas, por quiē auia dado tantas buestas, q̄ no la fortuna, a lo menos la vejez, q̄ ya mas parecia em

bes

bès de las tablas de la tarima, q̃ ropa de porsi.

Assi passaua esta noble, y pobre gẽte, aunque el don Sancho no por esso amainaua las velas de su vanidad, y locura. Tenia por vezino pared, y medio, a otro moço tambien sin padres, muy rico; pero de desigual calidad, porque sus padres lo vinieron a ser, tratando en cosas humildes, y ordinarias, yà por mar, yà por tierra, quiçà alli con los barcos, y acà con los muslos. Como quiera que sea, èl gozaua, y comia vna hazienda floridissima, y como yà en el mundo no se haze estimacion, sino del tener, ò no tener, muchos la hazian de Petronio, que este era su nombre, en tãto grado, que ciudadanos antiguos le conuidouan con sus hijas, por incorporar entre sus pocas rentas, sus muchos ducados. Petronio era cuerdo, y hallandose libre, y sin passion, no se atribuìa mas de lo que le era deuido, y como conocia los intentos de los que le pretendian desvanecer, guardaua sus dineros, y disimulaua sus faltas, escusandose, cõq̃ por entonces no tenia resolucion de tomar estado, mas poco duro esta vida con tan-

ta

tapaz en el coraçon de Petronio: porque hallandose vn dia en vna Iglesia cerca de sus vezinas, doña Leonor, y doña Leonarda, la Leonarda aunque era fea, le empeçò a parecer tambien, que se le aficionò Petronio notablemente, y empeçò a sentir lo que los nueuos amantes en la feruorosa edad de la juuẽtud, que quisiera poner alas a sus pensamientos, y que corrieran a la posta los medios de sus honestos fines, para la execuciò de su deseo, que era de pedirsela a su hermano, mas como conocia la locura del don Sancho, quãdo mas resuelto en hablarle claro, se quedauan a escuras sus propositos, y se conuertian en quimeras sus razones. Con todo esso, como perseueraße la pasion, y conocieße la pobreza de la casa donde deseaua entrar a gastar sus riquezas, pareciale buen camino, ir obligando a don Sancho por este, y assi eligiò vno bien extraordinario, escusando de que el hidalgo loco no se enojaße si le acometia, ò con dadiuas, ò prestamos, aunque los pudiera tener por Angeles, si Petronio se los ofreciera, antes lo hizo de otra suerte,

que

que passò vn dia a su casa, auida licencia, para hablarle, y le pidió, q̃ le guardasse en ella, y creyò estarian mas seguros, como mas fuerte, y menos visitada; ocho mil escudos en oro, y plata. Esfimò dõ Sãcho la confiança: y aunq̃ empeçò a poner inconuenientes del peligro, obligaciones en q̃ le pone el q̃ quiere guardar lo ageno, tõ todo esso admitiò el depossito, encargãdole el secreto, y mas quãdo Petronio, entre las palabras del agradecimiẽto al beneficio q̃ dezia hazerle, añadió estas: Y quãdo estos ocho mil ducados, señor don Sãcho, ò los robassen a V.m. ò los gastasse, gloria a Dios q̃ no lo echaria menos en mi casa, adonde esta noche sin las deudas fueltas en oro, y plata, y rẽtas assentadas, y seguras, passan de ciẽ mil ducados, los q̃ Dios ha sido seruido darme. Bendito sea el respondiò dõ Sãcho, q̃ aunque por aca no nos falta, no nos sobra tãto. A esto replicò Petronio, V.m. està culpado en esso q̃ le estraña tanto de quien desea seruirle: si las obligaciones apretaren, gaste V.m. esos, y auiseme, q̃ lo q̃ tengo yo es suyo. Don Sancho se mostrò agradecidissimo,

mo, aunque siẽpre mostrandose muy entero sin cõfessar del todo la necessidad q̃ passaua. Passaronse los dineros a su casa, y passarõ muchos dias q̃ Petronio no le pidiò cuenta de ellos, antes se trabò entre los dos vna amistad notable, y Petronio por obligar a Leonarda, q̃ aunque no le venia de casta, lo tenia de condiciõ el ser liberal, fingiendo q̃ le venian regalos de las Aldeas donde tenia hazienda, lo hazia cõprar a sus criados en la plaça, y lo embiaua a don Sancho, y estas erã tãtas cosas, y cõ tanta continuaciõ, q̃ mas era sustentarle, q̃ regalarle. De todo esto no estaua biẽ enterada Leonarda, q̃ se hazia por ella antes entẽdia q̃ por la Leonor, como era tan hermosa, y discreta: mas como por otra parte conocia los altos pẽsamiẽtos de su hermano, tã poco estaua biẽ cierta de la verdad desta pretẽsiõ, solo la vna, y la otra, y con ellas las criadas, y criados dauã mil gracias a Dios, de la amistad q̃ dõ Sãcho auia fundado con Petronio, y veiã el Cielo abierto quando entraua por las puertas de su casa, porque despues q̃ el venia a ella, comiã ellas, y ellos, y

aun tenian otro pelo. Murmurauase algo desto ya en la Ciudad, y porque antes que passasse adelante, y se hiziesse mas publico, Petronio conocida la condicion de don Sancho no le impidiesse el entrar en su casa, ni se perdiesse lo seruido, juntamente con salir sus deseos vanos. Vn dia que se halló a solas con èl, rompiendo con los inconuenientes imaginables, le dixo assi: Yo, señor don Sancho, ha muchos dias que deseo hablaros, muchos mas de los que ha que he deseado acertar a serviros; yo quisiera ser hijo de vn gran Principe en la sangre, aunque lo soy en mis buenos pensamientos: Vos sois quien sabe toda Cataluña, vos lo mucho que vos propio sabeis, y yo lo poco que vos lo conoceis de mi. En vos ay hidalga sangre, y en mi ay hazienda rica; pero con todo èsso, si yo emprendiera el correr parejas con vuestra antiguedad, siendo tan nuevos mis principios, pudierais tenerme, y con razon por loco, y llamarme ignorante, y necio, que me perdia de desvanecido, mas cuerdo soy, que no juzgais, siendo del talle que me veis, aun-

que

que sois tan principal, ya yo sè que no estais tan sobrado, que podais dar a vuestras hermanas los maridos que ellas merecen, aunque a vos señor don Sancho, y a mi señora doña Leonor vuestra hermana, de mas de ser quien sois. Vos tan discreto, y galan, y ella tan cuerda, y hermosa, ni a vos os ha de faltar vn suegro cauallero, ni a ella vn marido señor de vassallos. De mi señora doña Leonarda es fuerça que dispongais diferentemẽte, y aunque su merced merece tanto, si yo valgo para escusar el entregarla, quizà contra su voluntad, al honrado deposito de vn Convento recogido, ù darla a vn maridoviudo, y viejo, aqui estoy yo, q̃ la dotaré en cincuenta mil ducados, y en albricias, y estrenas de la merced, y fauor q̃ me hareis en esto, que dése los ocho mil ducados para guantes para vos señor, y para mi señora doña Leonor,

Don Sancho le oyó con mucha atencion, y despues de passadas muchas cortesias, y agradecimientos, le respondió: Que se miraria en ello, y hablaria a sus deudos, y hermana, como era razon. Con esto se despidió Pe-

tronio, dando el negocio por hecho; pero era tan al reués, que no huuo buelto las eſpaldas, quãdo don Sãcho no o pudo ſufrir, q̃ no llamaſſe a tres, ò a quatro moços de ſu edad, y humor, deudos ſuyos, y les comuunicaſſe el caſo haziendo grande riſa, y chacota, diziendo: No es bueno, que eſte villano de pared en medio de mi caſa, le tenga tan deſvanecido eſſa ſu hazendilla ganada a lo q̃ todos ſabeis, que ſe ha deſvergonçado a pedirme a mi hermana doña Leonarda: Por vida de quien ſoy, y afee de hijo de mis padres que eſtuve para mandar cerrar la puerta a mis criados, y matarles a palos: Yo mi hermana a eſſe picaro, que ſeria ſi le huvieſſen enſoberuecido qual q̃ niñerias q̃ ha embiado, que ſe han recibido, mas por no parecer deſcorteſes, que no por hazer caſo dellas; que los criados, y las eſclauas ſe las han comido. Como os parece que tome vengança deſte villanchote, harto de ajos, que auiendo ſido ſus abuelos lacayos de los nuos, le hazen tan olvidadiço de quien es, quatro reales falſos que maneja, que quiere que yo le lleue a mi

lado,

lado, y llamarle marido de mi hermana, y tras desto vna vezes bufaua, y pateaua de colera, y otras hazia chacota, y risa del negocio. Vltimamente de parecer de la junta, y acuerdo de aquellos buenos juizios de tanta mocedad, y locura, salió acordado que se le hiziesse vna burla pesada: la qual se puso en execucion por este camino.

El don Sancho habló muy en secreto, y a solas con Petronio, y le dixo: Que él se confessaua agradecidissimo a su voluntad, obligado de sus muchas, y buenas obras, y quisiera ser dueño de los animos, y coraçones de sus deudos, y amigos: a los quales auia comunicado este negocio, y de ningun modo venian en él, solo doña Leonarda parecia que no se disgustaria de que tuviesse efecto. Y cõ esta resolucio, y seguro della, para que conociesse que él era agradecido, y hazia mas de lo que podia de su parte, porque viesse que era amigo de veras, y que estimaua su parentesco, que cumpliendo con los deudos, y parientes, él queria hazerle su cuñado, y la forma, y modo auia de ser esta: Que él le señala:

ñalaria puntualmente vna noche, y hora, en que don Sancho ſe dexaria de induſtria, y propoſito, la puerta de ſu caſa, abierta, que el apoſento, y cama donde doña Leonarda ſu hermana dormia, eſtaua a tal mano de la caſa, en tal quadra: de todo lo qual le hizo cierto, de modo que no pudo errarlo, que entràſe, baxo del ſeguro de ſu palabra, que el ſe la daua de no ofenderle, y ſe acoſtaſe en la cama de doña Leonarda, y que a las vozes que dieſſe ſu hermuna, el ſaleria con luzes, y criados, y alborotaria el barrio, y vezindad, moſtrandoſe tan enojado, como ofendido, haziendo con la eſpada deſnuda, prueva, de que ſu intento era matarle: pero que tuvieſſe por ſu parte preuenida la juſticia para eſta ora, y ocaſion, para que entraſſen con mano poderoſa: y prendiendolos à todos, Pretonio tuvieſſe conſtancia, y valor, en dezir, que eſtava con ſu muger, que era doña Leonarda, que con eſta confeſsion, y ſatisfacion, aunq̃ al principio ſe moſtràſe muy duro, y aſpero don Sancho, al fin vendria en que ſe caſaſſe, y que le perdonaſe, que le era

for-

forçoso vsar de todos estas extratagemas, è imbenciones para satisfazer a sus parientes, y que no entendiessen que se auia hecho con voluntad suya, sino a no poder mas, por reparar la afrenta, y bolver por el honor, y con aquel sucesso auia de venir a estar en la boca del vulgo, sugeto al juizio que el pueblo q[illegible] siesse hazer dèl. Las razones pareciã tan v[illegible] similes, y el modo con que las ofrecia, y dezia don Sancho, tan cortès, y tan amigable, y tan sin tropeçar, ni turbarse, ni mudarse de color, que Petronio lo tuvo por tan cierto, como si estuviera ya hecho: y se confessò tan obligado de don Sancho, que no faltò sino echarsele a los pies; pero como se resistiesse don Sancho, al fin le diò licẽcia que le echasse los braços, y con ellos, que quiso, que no quiso, vna cadena de diamantes, de valor de ochocientos escudos. Y con esto Petronio se despidiò dél, yendo a preuenir la justia, y amigos para las doze de la noche siguiente, que era quando auian determinado se pusiesse en execucion el trato hecho.

Dura ley del mundo, en algunos coraço-

nes de los hombres mortales, de tan aſperas entrañas, y tan ruin correſpondencia, que ſe dexan obligar en ſus trabajos, y neceſsidades de los que ſe les dan por amigos, y pueden mas que ellos, y que recibiendo cada dia manos abiertas, montones de buenas obras, llegando a auer meneſter que ellos vſen liberales en algo de aquello poco que tienen, aora ſea de hazienda, hora de honor, q no ſolo ſe mueſtren eſcaſos con aquellos a quien deuen todo el ſer, la vida, y honra que tienen, ſino que los engañen, y traten con fraude, y dolo. Dura entrañeza es eſta, y terrible maldad, y aſsi no es mucho, que permita el Cielo, que por donde ellos penſauan engañar, y afrentar, ſean engañados, y caſtigados, como ſe verà en eſte caſo.

Luego que don Sancho ſe deſpidio de Petronio, eſcondiendo la cadena de los ojos de ſus hermanas, llamó a doña Leonarda a parte, y le dixo: Que él tenia neceſsidad de ſu apoſento, y cama por aquella noche, que deſde las diez para adelante, ſe fueſſe al de doña Leonor, y durmieſſen juntas, no dandola cuenta

ta desto, sino diziendola, que la noche antecedente auia sentido no sè que ruido en su apossento, y que tenia miedo de dormir sola, y que por esso se passaua al suyo. Tenia tan sugetas a estas sus hermanas, don Sancho, q̃ tras de no darlas de comer, las daua, y maltrata, cosa bien indigna de vn Cauallero, y hombre; porque a todas estas partes, y condiciones, les estaua mal ser descortès, y descompuesto con mugeres y mas con hermanas tales; pero era nuestro don Sancho vn retrato viuo de don Quixote, y assi las hermanas jamas le replicauan a cosa q̃ las mandasse, y dixesse: porque temblauan de sus coleras, y arrojamientos: y assi doña Leonarda callò, y le obedeciò, y fue a esperar que llegasse la noche, y la hora, para pallarle con su hermana. Don Sancho, en apartandole della, llamò a vna de las dos esclauas de casa, la mas fea, y la dixo: Que èl queria ahorrarla, y casarla con cierto mancebo gallan del pueblo, y darla conque viuiesse: y que la razon porque se mouia a esto, despues la sabria, que se entrasse en dando las onze de la noche el re-

relox, al aposento de doña Leonarda, y que hallaria desocupada su cama, que se acostasse en ella, y callasse. La negra, ni tuvo que responder, ni que dudar, y ansi no se atrevio à dezir, mas de que lo haria como se lo mandaua: porque por mas mal que le sucediesse, le sucediera bien, como saliesse de aquel hospital honrado, y emparedamiento, ò encanto de libro de caualleria. Sucedio pues, que como llegasse la hora, y doña Leonarda, sin aver preuenido a su hermana, se passasse à su aposento, siendo la doña Leonor tan terrible de condicion, como hermosa, lo lleuò tan mal que se le viniesse à su cama, que se salio della. Doña Leonarda, como era menor, y temia al hermano no se atreuio à passar a su quarto, y darle parte desto: y ansi entre esta confusion, y temor se quedò dormida. Doña Leonor, de rabiosa è impaciente, se passò al aposento de doña Leonarda, y jurò que no avia de bolver al suyo, hasta que lo supiesse su hermano, y acostose en la cama de su hermana. La negra, que avia de venir como se le avia mandado

alli

alli, auiendole hecho grande nouedad lo que le auia mandado su amo que hiziesse, lo comunicò con la otra negra su compañera, y le pidio consejo: la qual fue de parecer que no fuesse, antes fingiesse que se auia dormido, que menos mal era que lleuase vna buelta de palos por el descuydo, que no que le sucediesse alguna cosa en que perdiesse la vida: porque no podia entender a donde iban à parar tan grandes promessas, y mas en vn amo que jamas las auia mostrado buena cara, ni dicho buena razon, desde que las heredà de sus difuntos padres. Juntando à esto el parecerles todo engaño, del prometer que le daria con que viniesse, pues no lo tenia el para si, que no eran tan boçales, que no pudieron hazer este discurso, y con esto se estuvieron quedas en su mala camilla, sin osar la vna ni la otra salir della.

Llegò al punto de las doze de la noche, y con ellas Petronio à la puerta de don Sancho, acompañado de algunos ministros de justicia, y de otros amigos de su dueño, que venian bien armados, y desseosos de sacarle de

que

qualquiera peligro; y mas, que él los tenia tan obligados a todos, que no haziã mucho, junto con que aquella nació, y Provincia tiene esto por excelencia, que el que llega a ser amigo de otro, lo es de veras. Y tambien al contrario, si ay razon por ello. Petronio con este seguro, tocó a la puerta, y la hallò abierta, y caminando sin detenerse, con animo, y valor, al apossento que le auia señalado don Sancho cuya puerta tambiẽ estaua sin echar la cerradura: por que doña Leonor, con el enojo que lleuaua de su hermana, se le olvidó de cerrarla: la qual dormia a este tiempo tan profundamente, que pudo Petronio, aulendo acertado a la cama, entrarse con ella, y pallarla a sus braços, y hasta entonces no despertò; pero sintiendose tocar de otra persona, dió gritos. Don Sancho que estaua a la mira, y tenia quatro, ó cinco mancebos de su humor, parientes, y amigos, dentro de su sala, y los criados con luzes encendidas para celebrar la burla, y vengança acudieron con grande grita, y risa, aver la negra abraçada de Petronio; pero sucedióles

tan

tan al rebés, que hallaron a doña Leonor desnuda, derramando muchas lagrimas: dando vozes, y haziendo pedaços a Petronio, por desasirse dél, nouedad, que los espanto tanto a todos, que casi no sabian de si. Don Sancho se pasmo, y los parientes se claron, y corrieron. Doña Leonor gritaua, y pedia justicia, y Petronio dezia que estaua con su muger, que no la hazia agrauio, y no la dexaua que se le escapasse. Admirado de su resistencia, supuesto lo concertado con su hermano; pero mas se admirò quando viò que era la hermosissima Leonor, y no la fea Leonarda. Don Sancho buelto en si, empeçò a dezir cõ la espada en la mano: Esta es grãde maldad, y traicion; O aleue hermana! o falso Petronio! a mis manos perdereis entrambos la vida; pero Petronio era hombre tan de hecho, de mas de venir bien armado, que poniendo, y asseguran do debaxo del braço siniestro a Doña Leonor, sacò con el derecho vna pistola de tres bocas, amenaçando que se le uaria a tres de vna bolada, si no le oyessen. Los parientes de don Sancho, no sabian si

arrem-

arremetiessen a matar a Petronio, ò a su pariente, que entendian expressamente que los auia engañado, y assi en todo parecia que estaua entre ellos la confusion del infierno mismo; pero nada pudo llegar a execucion, porque a las primeras vozes que se overon en la calle, porque algunas ventanas destos aposentos calan a ella, entraron los amigos de Petronio, y huviera entre los vnos, y los otros, vna cruel riça, y matança, si los ministros de justicia que estauan preuenidos; y esperauan a la puerta: fingiendo que passauan de ronda, y auiendo oido las vozes, no entraran, ni se pusieran de por medio; con que se diò lugar a que Petronio hablasse, y advirtiesse, que como se auia entrado, auia sido por auerle dado palabra de casarse con èl, iba a dezir doña Leonarda, y como viò que era doña Leonor la que tenia en las manos, calló, mudó de parecer, y añadiò a las razones dichas: Si mi señora doña Leonor, con lo sucedido no quiere ser mi muger, depositela en parte segura la justicia, y mirese en ello, que en todo quiero yo que se anteponga el

gus-

gusto suyo, y de don Sancho mi señor, y hermano que avia de ser, aquien remito que digalo que ay en esto, que lo que su merced dixere, essa sera la verdad, que de lo que gustare, gusto yo, y la satisfacion que le estuviere mejor, essa ofrezco ael, y à su hermana, y deudos porque el caso sucedido, mas parece permision del Cielo, que lance de mi buena fortuna, aunque lo es tanta. La justicia viendole tan comedido, procurò templar la passió y enojo de don Sancho, y sus deudos; y queriédo lleuar à poner en deposito a doña Leonor, y no queriendo ella salir de la casa de su hermano, casi se bolviera a encender la pendencia, y a descubrirse la verdad, y el quien era culpado en todo. Y viendo don Sancho que el lo era, y que por aquel camino que avia pensado engañar, avia sido engañado, cõfundiose, y rindiose, y los parientes que casi rastrearon algo dello, mudaron de parecer, y fueron en que no avia satisfacion para la honra de doña Leonor, como que Pretorio casase con ella, y la dotase en cincuenta mil ducados, por si muriese sin tener hijos le

que

qual el hizo de muy buena gana: y ella viendose en braços del primer hombre que auia tocado mano a la suya, galan, discreto, y tan rico, y ella que auia sido tan pobre, tan rica, olvidandose de las desigualdades, y desvanecimientos de linages, vino en ello con mucho gusto: y porque aquella noche no sucediesse desgracia, le dió parte luego a los jueces a quien tocaua del sucesso, y estandose presentes los amigos de vnos, y otros, amaneciò el dia, y Petronio, y Doña Leonor fueron desposados, auida licencia para ello, yenterado de la verdad Petronio, de la burla de la negra, que se leuantaua, y del como auia venido doña Leonor a la cama, y aposento de doña Leonarda, satisfizo a todos en esta forma: Comprole a don Sancho la negra y ahorròla, y casòla, y lleuose a su muger a su casa; diò ocho mil ducados a doña Leonarda, para ayuda casarse, por la voluntad que él la auia tenido, y el casamiento que ella auia errado, perdonò los ocho mil ducados a don Sancho, y la cadena, y otros empreslidos que le auia hecho, con condicion, que jamas entrase

trase en la casa de Petronio: porque acordandose de la burla que le auia querido hazer cõ la negra, deuiendole las buenas obras que le deuia, no le cegassen la quexa, y el agrauio, y se le olvidase el respecto, y amor que le deuia, como a hermano de su muger,

Caso Quarto.

La mal a fama en la vida
Es de suerte,
Que causa infamia en la muerte.

ENtrò a seruir a vn señor destos Reynos en Valladolid, estando alli la Corte, en el oficio de despensero, vn hombre, de la calidad que podia ser, quien le auia criado toda su vida en esto. El, de suyo era de vn natural codicioso, y trapacilla, y demas q̃ lo auia mamado en la leche, acertò a encontrarse con otros de su condicion, y rota conciencia, y assi iba el negocio, a viua quien viene, y

y à buſcar quatro reales de ganancia, ſin até der al como ſe ganauan, vendiendo el gato por liebre, y la neceſsidad por regalo, con que ſe fue haziendo eſtimar de vnas muge res de Corte, que viſitaua, por los reales que le ſentian; pero no paſsò mucho tiempo que eſte mal trato, y grágeria del deſpenſero, no dieſſe a vn cabo, reſpecto de los gaſtos que hazia, que lo eran de mayor paſſo que podia ſuſtentar, ni ſufrir la ſuſtancia de ſu bolſa: por que para quarro reales que mal ganaua, re nia ocho, ò doze deſaguaderos. Era moço, y por caſar, y en la caſa que viſitaua, pagauá le en la miſma moneda, que ſi él mentia en lo que vendia, y compraua, ellas mentian tam bien en la voluntad que dezian tenerle: por que era vna familia de harto trabajo, de vna madre ruin, por el mal exemplo que daua á ſus hijas, y dos hijas prodigas, de aquella po ca, y mala honrilla que les auiá comunicado ſu madre. La madre terciaua, y las hijas aſſe gundauan. Ella pedia a los que venian a ſu caſa, y executauan ellas. Ella publicaua po breza, y ellas ſe confeſſauan huerfanas, y con

el

el color de la necesidad de la madre, se po-
nian tanto en las caras las libianas de sus hi-
jas, que las vezinas de aquel barrio, llamauan
al pedaço de aposento que tenian al quilado,
la casa del afeite. Hablaua la mayor de las dos
al pobre despensero: y sin ser estafeta, era el
obligado del ordinario gasto, y con todo es-
so acudian auenturas a este Castillo, sin en-
cantos, mas que moscas a la miel. De don-
de nacio, que se desvaneciesse la que era ser-
uida del despensero, y le obligasse a ponerla
estrado, y guadamacies nuenos. El suso dicho
comprador, ò dueño de despensa, tenia tam-
bien su poco de barreno, y ayudò a que ella
acabasse de perder el juizio, presentandole
algunas cosas mayores de marca, para quien
el, y ella erã: porque la comprò, entre otras
cosas, vna si la de manos para salir fuera, que
aunque no era de color, ni tachonada de oro,
auia sido de lienço encerado, con que viuian
los pobretes, en la plaçuela de los Herrado-
res (esto es en Vallaolid) que vinieron a
tanta miseria, que huvo el despensero la silla
dellos a barato, de vnas raciones fiambres

que auiá sobrado de la mesa de sus amos, para que los tristes comiessen, y bebiessen: pero sobre todo la presentó vna mona, que la ganó al juego, de otro hombre de Palacio, menos codicioso, y mas perdido que el, y llegaua à tanto la maldad, y desamor de aquella genteçuela, para con el engañado despensero, que no querian dar de comer à la mona, antes, que como viuian cerca, la avian enseñado à passarse cada noche, y mañana, por los tejados q̃ se comunicavan de las casas, desde vna vẽtana de la suya, à otra de la del despensero, por donde la mona entraua, y no se quitaua de la despensa hasta que su amo le daua de comer. Esta si, que era buena crueldad de aquellas damas, tan seruidas de su ciego amante, si el abriera los ojos, y conociera que no le querian sino por sus dineros, se riera dellas: pero antes lo hazia tan al rebès, que todo su desuelo era hurtar à todos, para darles à ellas, sin reparar en que infernaua el alma, y empeñaua el credito de su persona, de suerte que le tenian por vno de los mas malos hombres del mundo; y à la ver-

dad

dad lo era, porque en su vida tomò cosa fiada, que pagasse, ni dixo cosa en que tratasse verdad. Compraua à menosprecio, y vendia al quatrodoblado; ni sabia dar peso cabal, ni medida suficiente: y todo ello permitia Dios que se le boluiesse en nada, como en nada sabia guardar, ni ley, ni cortesia. Sucedio pues, que vn dia entre otros, visitãdo à deshora à la que se tenia en vn Hospital, que para el ya era infierno, la hallò tan ocupada con otro gentil hombre, que porfiando el por entrar, y el otro por salir, recibio el despensero à cuenta de los gastos hechos por la Dama, vna cuchillada tambiẽ dada en los calcos, de que vino a morir. La mañana que amanecio muerto, estuvose todo el dia por enterrar, por estar su aposento en lo mas alto de vna casa, en los zaquizamies; y como en los Palacios, y casas de los grandes Prinicipes, y señores, ay tantas ocupaciones, aora en lo vno, aora en lo otro, los criados a cuyo cargo estaua sacar el cuerpo de casa, ya por no subir tantas escaleras, ò ya por oluido, ò porque las

ocupaciones de sus oficios no darán lugar, que esto es mejor que se crea. Aguardaron a enterrarlo tan tarde, que era ya de noche quando traxeron la Cruz, y Clerigos de la Parroquia. Era esta la hora que solia acudir la mona por su racion, y auia entrado por la ventana que solia, y como el cuerpo del difunto estaua echado sobre vn tapete en el suelo, auiase puesto la mona junto dèl, esperando a que le diesse la racion que solia. A este tiempo subieron los Clerigos, y criados por las escaleras, con mucho acompañamiento, y luzes, y empeçaron a cantar lo que se acostumbra en semejantes casos. Las luzes, canto, y entrada fue todo tan a vna, que alborotada, y desatentada la mona, no acertò a la ventana, y cerro con la puerta de la escalera, saliendo por encima de las cabeças de todos, y con vn pedaço de maça que lleuaua asida èn vna cadenilla, descalabrò a tres, ò quatro dellos, huyendo hasta llegar a la casa de sus amas, con que se alborotaron todos de suerte, que bolviendo la escalera abaxo, qual de pies, qual de cabeça. El cuerpo se quedò

aquella

aquella noche por enterrar, diziendo vnos que auian visto muchos demonios que auian salido del aposento del despensero, y otros afirmando que auia oido vozes espantosas, y gritos, y correr varios, y espantosos animales. Y sobre todo, los pobres descalabrados añadian a esto otras mil quimeras, y sueños. Finalmente ello se estendiò vna voz tan mala por toda la vezindad, que no auia quien quisiesse venir a enterrarlo, hasta que huvo de interuenir por la reputacion de su casa, y criados, no solo la autoridad del señor; pero la de la justicia, y pareció la mona, y la verdad del caso, y del como auia sucedido, y con hallarse la sangre de los criados en la maça de la mona, con todo esso estaua lleno el vulgo, de que auian aparecido multitud de demonios en el aposento del despensero, permitiendo Dios, que el que viuiò mal, valiendose de medias, y obras malas, acabase con la mala fama, y nombre que da visto.

Notablemente rierõ el successo del despensero, todos los oyentes, agradeciendo al Filosofo lo bien que les auia entretenido

con los caſos a caſo, eſtimando en mucho, de màs de ſu agudo ingenio, ſu buen zelo, pues todo lo que dezia, y contaua, ora fueſſe hiſtorico, ora fabuloſo procuraua dirigirlo à que ſe ſacaſſe dotrina moral dello, y prouecho para los que lo oìan. Y aſsi don Iuan, y los demas le pidieron encarecidamente que luego que otro dia fueſſe la hora acoſtumbrada, eſtuvieſſe con puntualidad allì, porque tenia don Iuan que preguntarle, y èl lo ofreció.

(o)

Conuersacion Quinta.

Del bueno, y mal lenguage.

OTro dia a la hora prometida, el Filosofo Aldeano fue muy puntual, y hallandose en casa de don Iuan, y con el Doctor, con don Iuan, y los demàs, que ya le esperauan en el acostumbrado puesto, hechas de vnos a otros las deuidas cortesias. Don Iuã, buelto al Filosofo, le dixo: Prometoos, que no es la cosa que menos he deseado saber en que lenguage es mejor que vn hombre cuerdo hable, porque encuentro con vnos terminos, y estilos tan des iguales en las diferẽcias de personas q̃ comunico, q̃ no sè a quales imite, ni de quales me aparte, y no solo es esto en las ordinarias conuersaciones, sino en los actos, y lugares publicos, a dõde se de-

uia mirar mas lo q̃ se hablaua: vnas vezes oigo a personas de estilo tan leuantado, y frasis tan peregrinas, que de ciento q̃ los oyen, dos no los entienden. Otros veo por el contrario tan rateros, y valadies de lenguage, q̃ desautorizan la materia de que tratan, con la indignidad de bocablos con que la publican, y comunicã, y tal vez causa risa, y tal descredito en ellos, y en lo q̃ dizen, por mas grave, y sustancial que sea lo que hablan, refiere, ò enseñan, y lo mismo digo de los libros que en nuestro vulgar se imprimen, que vnos son pobrisimos de lenguage, y otros tan dificiles de entender, que los dias passados, leyendo en cierto libro de historia, que està en nuestro vulgar, fuy a buscar el Nominatiuo de vn Verbo, tres planas de donde auia hallado el Verbo, y aquello no sè que estè en su lugar, porque lo que se escriue, para todos se escriue, y sino se escriue para que todos lo entiendan, para que escriue, ni se pide dinero por lo que solo a qual, y qual le ha de ser de prouecho: y lo mismo digo de lo hablado en publico. Ya yo os entiendo señor

don Iuan, dixo el Doctor: Vos estais lastimado, y quizà ofendido, de lo que no poco lo estàn muchos hombres cuerdos, y doctos de vn genero de lenguage que se ha leuantado de pocos años a esta parte: a cuyos autores, y parciales, llama el vulgo, Criticos, y al Metodo, y nueuo idiomal, Critico, que es vna nueua forma de hablar, obscura por bocablos, siendo puramente Latinos, Españolizados, y las frasis todas circunlocutorias, es à saber, por rodeos, y no caminando la accion desde la palabra que supone, por el agente derecha, a significar inmediatamente con el verbo, lo que se pretende conseguir, con el fin, y mirando a su objeto, a que es lo que los muchachos llamã: Oracion primera de actiua. Y cierto estos nueuos estilos, si se và auanderizando contra el claro, y castro lenguage de nuestros propios Españoles, en el que por excelencia solian llamar lenguage rodado Toledano, y se apartan, y separan de lo que tantos años ha que està en España tambien recibido hasta poco años, serà necessario hazer otros Bocabularios mayores que los

los del Antonio, para entẽder, aſsi ſus libros como ſus cõuerſaciones, yauian de diuidirſe en diferẽtes parcialidades, y vandos los dos lẽguages, Eſpañol caſto, y Critico intruſo, oculto, obſcuro, como en tiempo de Platon, y Ariſtot. los Eſtoicos, y Peripateticos. Vos me auets muy bien entendido ſeñor Doctor, replicó dõ Iuã, q̃ no ha muchos dias, q̃ oyẽdo a vno deſtos criticos en vn acto publico, y queriẽdo dezir, q̃ vna coſa era digna de tãta alabãça, q̃ no era capaz la lengua, ni el entẽdimiẽto de los hõbres para alabarla, lo dixo por eſte eſtilo tãſeco, y duro, q̃ en vez de dar guſto, hizo miedo: porque en la materia q̃ trataua, paſſaua de violẽcia, a otra mercaduria peor, y deſte vemos cadadia, y oimos mil coſas diſpertadas, por querer los que hablan, ò eſcriuen, huir de lo que eſtà cuerda, y aceptadamẽte bi ẽ recibido, tãtos años ha.

A todo eſto auia eſtado callando el Aldeano, y pareciẽdole q̃ ya era tiẽpo de romper con tan grande ſilencio, dixo: Si yo no huuiera atado mi lengua en mis cõuerſaciones paſſadas, para q̃ no exceda de los limites de las

letras

letras humanas, yo diera principio a la materia q̃ el señor D. Iuan ha propuesto, y le satisfaciera a su duda; cõ lo mucho q̃ a cerca desto se halla en las letras Diuinas; pero obseruando el rigor passado en todas las conuersaciones antecedentes, digo con Seneca, en el libro de las buenas, y malas costũbres, que mire el que habla como habla, porq̃ el coraçon està cerca de la lengua. Y Platõ, en el lib. 25. q̃ intituló del Amor, dixo: Que se mirasse como se enseñaua a los mancebos a hablar, porque no cayessen, ò en confusion, ù desverguẽça. Y Arisistrato Filosofo, dezia: Que quando auia de orar en publico, tãto trabajo le costaua el preuenir los bocablos en que auia de hablar, como la cosa misma q̃ auiã de hablar, y proponer. Verdaderamente, señores, si he de sentenciar esta causa de los buenos, y malos lenguages del mũdo, que oy se vsa, segun lo q̃ me dicta el poco caudal de mi entendimiẽto, cõ el falso de mi pluma, muy condenados saldrã los criticos, por muchas razones. Lo primero, Crisis es vn bocablo Griego, q̃ significa, juizio, bocablo de los Astrologos,

y

y Medicos, los quales por los dias ímpares, como son el quinto, setenо, y veinte y vno, hazen sus juizios en las enfermedades agudas, del bueno, ò mal sucesso: y por esta razó ya podia ser que este vocablo venga de crisis, que es lo mismo qué juizio, y sentencia. Que sea esto, o lo que dizen otros, que crisis, es terminos, no sé que tenga que ver el llamar lenguage critico, al lenguage obscuro, y lleno de circunloquios, y rodeos, que bien pudiera dezir, ambages; pero no es bien estar reprehendiendo vn vicio, y caer en él. Lo que yo alcanço es, que llaman critico este lenguage, por ser estilo, y frasis de nueuos terminos, y assi vēdrà de crisis, como es termino, ò porque es mas conforme a lo que quieren dezir: y assi vendrà de crisia, como significa juizio, y cosa recta; pero yo me persuadiria, a que no viene sino de otro vocablo Griego, que es crision, que es lo mismo que en Latin bulgosum magnum, y en Español, vna yerua que se llama, égua de buey, y cierto, si esta fuesse la derivacion del lenguage critico, era muy propia la derivacion, junta

la alusion de la metafora, porque el buey con su lengua brama, sin que entendamos lo que dize: y assi lo que se habla, ò escriue en este lenguage, nos dexa suspensos, porque no sabemos que quiere dezir. Tambien la misma yerva es al gusto fria, y insipida, y tiene vna aspereza oculta de vnas ciertas espinas tiernas, y casi encubiertas, con las quales comiéndose cruda, maltrata la lengua, causando en el estomago al recebirla, vna frialdad grande, cosa muy parecida a lo critico, lleno de mucha crudeza, y mordacidad, siendo de poquissima substancia lo sentencioso del, y assi mejor fuera que se llamaran los criticos ranicos, de las ranas, q todas son ruido, y vozes, no haziendo concierto de musica sus ecos.

Pero viniendo a los inconuenientes, y absurdos que hallo en este estilo. El primero es, que perturba el orden de las diferencias de las lenguas, en lo qual (es vna de las cosas en que consiste la hermosura, y diferencia de las Republicas) como lo aduierte Celio Rodiginio, en sus lecciones antiguas, en el libro 29. tratando de lo que estimó el Em-

pe-

perador Adriano, el saber la lengua Griega; y Plutarco en la vida de Temistocles, ponderando quanto le importò, huyendo a Persia, el aver deprendido aquella lengua, y Seneca en el libro 1. de sus Declamaciones, hablando de Cyneas Embaxador del Rey Pirro, porque el Critico confunde los bocablos Latinos cō los Españoles, y muchos de los Griegos, y Hebreos; y ansi aunque la queramos llamar Lengua nueva, no vendra bien, porq̄ no es sino pepitoria de lenguas: y si al Español critico, le pidiese cada lēgua su bocablo, podriale suceder lo q̄ a la graja con las otras aues, quando le pidieron sus plumas.

El otro absurdo es, q̄ varia el idioma, y frasis de la lēgua en q̄ habla, porq̄ la lēgua Española jamas admitio la acciō q̄ significa el verbo, sino como emana de quien la haze, porq̄ esto esta mas claro para quien lo oye, ò lee, de mas de que es hablar cō propiedad, y esotro es violento. Que importa que el critico diga: Las lamparas que en fuegos encēdidas llamas bomita, que cambiantes luzes; quanto mejor dixera, y mas claro: el fuego q̄ esta

ia encendido en las lamparas, bomitaua, y echaua fuego.

El otro absurdo es, que cada razon escrita tiene necessidad de particular cométo, y hablada, ni se sigue fruto, ni haze efecto. Yo pié lo q̃ algunos de los q̃ hablã en este léguage, no lleuan tanto animo de aprouechar con lo q̃ dizen, quanto de ser conocidos por lo que se singularizã de los demas. Quemó Eroftrato el tẽplo de Diana, en Delfos, no tãto por quemalle, quanto porque fuesse conocido su nombre. De dos causas, dize Aristot. entre otras (en el lib. 1. de su Metafisica) q̃ nace el admirarnos, vna de lo que acontece fuera de lo que esperauamos, ò sobrenaturalmente, y otro de lo que aunq̃ suceda naturalmente, sucede muy de tarde en tarde. Y à estas dos podemos añadir otra, que es el admirarnos de lo que no entendemos, siguiendolo a vulto con el vulgo, y poblacho, que facilmente se dexa lleuar de semejantes novedades. Y a este proposito os dire lo q̃ sucedio à cierto hõbre ignorante cõ otro tal, q̃ venia de oyr vna comedia, y diziẽdole q̃ era la mejor cosa

que

q̃ auia oìdo, y replicandole el otro, q̃ de que trataua, le respondiò el que la auia oìdo, no os lo sabré dezir, añq̃ la oì; pero la mejor cosa es, que oì en mi vida. Veis aquí lo que haze la admiracion, causa de la ignorancia, y aun no es este el mayor daño: el que mas se ha de llorar es, que saliendo vn hombre hechos los oìdos a oìr este lẽguage en publico en el tiempo del carnal, quando llega el tiempo de mayor recogimiento, no sigue ni oye, à quien no le habla en este lenguage, que son vnas armas de que se aprouecha bien el demonio a lo callado, porque el refran Castellano se lo dize, que mudar costumbres es a par de muerte.

Llegado, pues, a resolver esta materia, digo: Que la materia graue pide vocablos graues, y la de burlas, y yo cosa, y ocosas, y de burla, y la autoridad, ù de autoridad del lugar à donde se dizen, trae tras de ſi, ò tal modestia, y compostura de palabras, ò tal libertad, y licencia, y assi demasiado ignorar, es errar en esto, y no es errar, sino querer errar. Harto campo ay abierto en Ciceron, y en Aristoteles,

les, y en nuestro Quintiliano, y de los modernos en el Conde Baltasar Castellon, en su Cortesano, en Couarrubias, en su tesorero de la lengua Castellana, en el P. M. Remon de la Merced, en su Espada sagrada, en la Monarquia de España, leanlos, que ellos les dirán que vocablos son a proposito para materias graues, y puestos publicos.

Con esto suficientemente puede quedar el señor don Iuan satisfecho, de que el lenguage bueno es aquel que es decente, y digno de la materia que en él se trata, y del lugar en que se dize, como sea tan claro, que todos sean capaces de entenderlo; pero lenguage malo es aquel que aunque sea bueno, no le entiende nadie, ò aunque le entiendan todos, es indecente, é indigno de la materia que se trata, ù de la autoridad, y lugar a donde se dize. Y porque esto se acabe con sazon os quiero contar vn cuento de mucho donaire, que sucedido a vn gentilhombre destos criticos, en vna Aldea, el caso passa aisi.

Relacion del caso de donaire que sucedió a Lorindo en el Aldea.

Dias son passados, que cierto gentilhombre que se crió en su niñez en la casa, y servicio de vn señor destos Reynos, de aquel género de personas que viuen en la antesala jugando, y en el tinelo mintiendo. Este subiendo de paje a escudero, y auiendose casado a disgusto de su amo, con otra criada de la misma casa, entre dueña, y moça de Camara, despedido de Palacio, y hecho hõbre de familia, fuele forçoso acudir a la inteligencia, y asistencia de algunos negocios que se encomendauan de gente pobre que se contenta con las peticiones que repassan los escriuientes de los Abogados, como el enfermo que se cura con la sombra de la mula del Medico. A este, pues, le vino por suerte a las manos cierta comissiõ para contra vn Concejo de vn lugar de aquel señor, a quié auia seruido,

uido. Fue alla con vara alta, y como tenia mas de aire, que de experiencia, y no era Iurista, sino brodista, deseaua hartar la hambre, sin reparar en la justicia: y molestaua, y apretaua con grande rigor a los pobres Aldeanos, y a cada ocasioncilla, por leue que fuesse, los ponia presos, y les destruia las haziendas, con que todo el pueblo estaua indignadissimo contra èl. Es este genero de gente villanage, quanto cobarde, vengativa, y deseaua satisfazerse de los muchos agrauios que Lorindo le auia hecho, por qualquiera modo, y arte, que su fortuna les ofreciesse camino para ello, y ofreciòsele este.

Era Lorindo algo tocado del humor Poetico, y auia bebido sus tragos en la fuente Pegasea, ò Cabalina. Y junto con esto tenia dos dedos de critico: y assi quando se hallaua en las conuersaciones publicas, y le acontecian vno dos hidalgotes de la Aldea, y entre ellos el Sacristan, y el Barbero, vsaua de algunos bocablos exquisitos. Los labradores que se llegauan con malicia a la conuersacion, no entiendo los bocablos que dezia, y juntandose

tandose ellos à parte, los vinieron a interpretar de tuerte, que lo que era alabança, lo cõbirtieron en vituperio, y afrenta, y assi juntandose el Alcalde, y dos Regidores, por ante su Escriuano, le fulminaron vn proceso criminal de las cosas que le auian oido contra el señor, y contra otras personas. Auia dicho vna vez Lorindo, alabando al señor del lugar de discreto, que era perito, y vno de los labradores dixo en su dicho, que le auia oido dezir que era Perico de los palotes: Auia dicho otra vez Lorindo, que vn hermano que tenia el señor en Salamanca estudiãte para ponderar que auia visto, y leido mucho, que era culto, y dixo vn labrador que le auia oido dezir, que era cuco, y el Escriuano declaró ser vna palabra de las siete que el Derecho llama mayores, que causan infamia. Otra vez dixo, encareciendo la hermosura, y autoridad de la señora del lugar, que era vna gallarda Meliona. Y otro testigo declaró que le auia oido dezir que era vna gran necna, y a este modo dixeró contra el otras muchas. Y examinada vna buena cantidad

de

de testigos, le hizieron processo tal, que auieddole leuado, y presentado al señor de pueblo lo mandò traer preso, y le tuvo assi muchos dias, sin querer oirle. Vltimamente, pidiendo el preso que se le hiziesse cargo, se le hizo, y se vino a sacar en limpio, que los bocablos criticos de que auia vsado, mal entendidos, y sallamente interpretados, le auiã traido al estado miserable en que se hallaua. Diose parte dello al señor, y reyò, y celebrò mucho la burla, quãdo el pobre critico estaua mas para llorarla. Con todo esso huvo de hazer del sambenito gala, y el señor le mandò soltar, y dar por libre, con condicion que de alli adelante hablasse en lenguage claro, llamando al pan pan, y al vino, vino, como sus padres, y abuelos lo auian acostumbrado à hazer.

(o)

Cuento Segundo.

PEro aun otro cuento sè yo mas de ſazon, proſiguió el Filoſofo, ſino os canſa eſto del lenguage critico, y culto (de ningun modo, reſpendio don Iuan) antes en nombre de todos os pido nos le refirais; pues paſſa aſsi, dixo el Filoſofo.

En vn lugar del Andaluzia, cerca de la ciudad de Granada, ſe criò vn hombre, ſi bié de Aldea, pero tan inclinado a colas de gouernar, y mandar, y a oficios, y ocupaciones que ſe dirigieſſen a eſte fin, q̃ no era otro ſu deſvelo, que procurar a tercero año, como fueſſe Alcalde ordinario, y quãdo no podia mas lo era de la Hermandad, ò Alguazil mayor para prender, penar, caſtigar, y atropellar hombres, haziendoſe de la condicion del rayo, que ſale de la nuve tempeſtuoſa, que a dõ de halla mayor reſiſtencia, alli abraſa, quebranta, y maltrata mas. Vno, pues, entre otros años, que tenia la vara de juez ordinario, acertò (que no deuiera) a paſſar de Madrid

drid a Granada, vn gentilhombre Cortesano de los que si les dieremos nombre de hombre gentil, no se si le harémos agrauio. De años no passaua de treinta, hazienda la que heredò ganada a bulto, como las otras haziendas de a carga. Que llamais de a carga, replicò don Alonso? Aora, señor, ignorais, dixo el Filosofo, que hazienda de a carga, es la que no se ganò con cargo de deue, y ha de auer, aquello por esto, y esto por aquello, sino la de venturon, que la fortuna dio a carga cerrada a vn moço perdido, entretenido acerca de las academias, y passante de banco en las comedias, praticante, y aprendiz de hazer versos, que jugò el dinero por venir, y no se acuerda de pagar lo que deue de plaço passado. Tiene mas de cien manos para dar las de marido a quantas passea. Riza los bigotes, y cria crines de Hermitaño. Hiere se el ala del sombrero con la contera de la bayna de aquella espada, que aunque tuvo algunos de valiente, jamas matò cosa viua. Fue passeante en Corte, examinador de pulicia, y el primero don de su linage, cuyo padre, a-

uiendo ganado el dinero a cargas, no auien-
dole faltado que exercer otro oficio, q̃ trae-
llas en las espaldas, se murio de vn estornu-
do, sin dezir: Dios te ayude, y se murio a car-
ga cerrada, y el hijo le heredo a carga cerra-
da, preciandose de su hijo, quando no tuvo
padre de quien despreciarse, como lo auia
hecho hasta alli: Basta, basta, dixo don Iuan,
q̃ teneis talle de no dexar hueso sano a essa
heredad de carga, no nos la dejs mayor cõ dar
nos q murmurar de semejãtes herederos, de
zidlo que le sucedio a esse moço, ò fantasma
que segun lo aueis pintado todo lo era, Di-
go, prosiguio el Filosofo, que en este lugar se
hospedó vna noche Floro, que este era su nõ-
bre, y haziendosele larga para en Aldea, por
que era de las noches que son mejoradas del
tiempo en tercio, y quinto, sacó de la male-
ta vnos papeles, y adereço de escriuir, y con-
tinuó en vnos versos de cierto libro, que se-
gun pareció despues, era para dar a la estam-
pa, aunque antes de verse en ella, se vió mu-
chas vezes en ocasiõ de darlo no sé a quien,
segun en las pesadumbres, y enfados q̃ le pu-
so,

lo. Era el libro vn Poema fabulante, y llamauasse, el Laberinto de amor. Auiale costado mucho trabajo en hazer los versos, todos en el lenguage critico, y culto, y de conceptos tan superiores, que entre el, y su libro, cō ser su padre desconocido, el hijo q̄ auia engēdrado, tal era la obscuridad de las frasis, y la noueded de los bocablos. Gastaua el tiempo de aquella noche en adereçar vn Soneto q̄ traia solamente bolquexado, q̄ dezia assi.

Cambiantes luzes, hijas de Antraphagos,
Que el primero candor, si bien radiante,
En el trueco sintrepido Gironte
Huyendo voy, los ojos hechos legos:
Cambio de tu crueldad, cuyos estragos
Huyo antes que de Febo radiante
Sepa la Corte del Paster amante
Surtir, sino fauor duros amigos:
Ostentaadme menos furia, o ya perdido
Credito y cambio de quien he quebrado,
Y escapè con la ropa en el arena,
Analogicamente he consumido
En vuestros cambios bien, y mal ganado,
La culpa es mia, llorarè la pena.

Quando repetia Floro estos versos, and
ua el Alcalde Aldeano de ronda, el Poeta de
uia de estar, como dize de los Poetas quié y
sabeis.

Est Deus in nobis agitante calescimus illo.

A la mi fee, embriago, ò loco con sus ver
sos, y repitiendo, y aun suspirando aquella
palabras: Credito, y cambio de quié he que
brado, y otras vezes, cambiantes luzes. E
Alcalde oyò desde la calle suspirar, puso
a escuchar él, y los que con él venian; y dix
vno de los paniaguados del Alcalde: Este h
bre parece estrangero en ellenguage, porqu
no se le entiende lo que dize, solo oygo qu
llora, y suspira, y que el Cambio, y cambio
quebrados lleuan huyendo de la Corte de
Paster: Quizà en su lengua, Paster, quiere de
zir Rey. Mas que seria señor Alcalde, repli
cò otro, si este fuesse vno de essos Cambios
aora huyeron de la Corte, que yo estuve lo
años passados en ella, y andan à pregones co
mo alhajas sin dueño. Si tal fuesse, respon
diò el Alcalde, de buena ventera seria yo. C
esto echaron vno como espia, que entrasse
apo

apofento a preguntarle quien era, que apenas lo hizo, quando descubriendole Floro, escondiò los papeles en la maleta, el labrador, ò sombra de Alguazil, bolviò las espaldas sin hablarle, diziendo: Suba señor Alcalde, y prendale, que assi es este hombre el Cabio quebrado, como yo soy hijo de Martin Berrueco, y de Sancha Parda, que sea en gloria. No fue menester mas, para q aquel Neron Sayagues subiesse, y le echasse mano, sin darle lugar a que el la pusiesse a la espada: porque demas de ser el Alcalde hombre, hijo de madre Andaluz, y de padre Manchego, que a vn carro cargado hazia perder tierra, metiendo debaxo de la escalera sus espaldas. Era animoso, y atrevido: echaron entambien sobre el pobre Floro, dos, ò tres de los acompañantes, que le brumaron, y pusieron en prensa. Floro se huvo de rendir, y dexar llevar a la carcel, porque sino lo hiziera assi, no saliera vivo del apofento, y con todo lleuò a buena cuenta algun numero de la fruta que llaman moxicones, nueua para la Vera de Plasencia.

Perdio

Puesto en la carcel, pedia se le hiziesse cargo de porque le prendian. A lo que respondia el Alcalde: Esso quisierades vos saber, para vntarnos como gatos de vandalias, y que os soltaramos: Allà os lo diran en Madrid, quando perneeis en la horca. Conesto, auian le echado vna fuerte, y gruessa cadena, con dos pares de grillos a los pies, y para mayor seguro, vnas esposas a las manos, el Alcalde, y Escriuano hizieron su informacion con los que auian estado escuchando como se auian oido dezir, que era Cambio quebrado, y que por esso se iba huyendo de la Corte, con lo que auia ganado mal ganado. Y examinados los testigos que para este caso parece fueron suficientes, secretado el dinero, mula, y maleta, y papeles se nombraron quatro Quadrilleros, y vn hombre con vna azemila, y vn Alguazil: y en repartiendo el dinero que lleuaua para el camino, en el Alguazil, y guardas, sin admitirle descargo, dieron con el en la Real Chancilleria de Granada, digo en la carcel della para que alli los señores Alcaldes del Cri-

mer

en viessen si se auia de lleuar a Madrid, ó lo auia de hazer de aquel Cambio alçado, y uido, que ellos no le dauan otro nombre. No podia Floro caer en la ocasion que pudo uer dapo, para que le llamassen ladron, rodador de haziendas agenas, y Cambio quebrado, ni se acordaua mas del Soneto, que si no le huviera hecho, antes lo atribuia a que deuia de parecerle a algun hombre que auia sido Cambio, ò q̃ erã pecados de la mocedad, y que por ventura pagaua algo de lo mucho que merecia. En esta suspension, y confusion estuvo hasta que los señores Alcaldes vinieron a visita, y en la primera con particular cuidado se propuso su causa, y pidiendo la informacion, porque la sumaria del Alcalde no estaua bien sustanciada, y queriendo saber quien conocia à aquel hombre, y quien otro mas que el sabian que aqueste tal hombre iba huyendo por auer quebrado. Respondiò el Alcalde del lugar, que no solamente ellos se lo auian oìdo a él propio; pero los papeles suyos lo dezian, de los quales hazian presentacion. Pues como diesse

los papeles, y en vez de esperar el Relator que hallaria algun libro de caxa, y de cãbio, hallose en las manos con vna carretada de Poesias en borron, y el primero que leyò fue el Soneto de Cambiantes luzes, con que lo que se entendiò que pararà en castigo, parò en risa. Y amigos de la Corte, que estauan à aquella sazon en Granada, y conocia a Floro, le venian a dar cordelejo con el pleito del Cambio quebrado. Los juezes reprehẽdieron al Alcalde, y le priuaron de serlo para siempre: Soltaron a Floro, y aconsejaronle de alli adelante no hablasse tan recio quãdo estuviesse critiquizando. El se fue corrido, y maldiziendo los versos, y los bocablos criticos, porque a bié librar, le costò la burla mas de quarenta ò cincuenta escudos.

Con esto puso fin el Filosofo del Aldea, a la conuersacion de aquel dia, y todos rieron la burla hecha a Floro, diziendo que auia tenido su merecido, por auer vsado de bocablos semejantes, en auditorio tan incapaz de entenderlos; con q̃ el Adeano se despidiò de don Iuan, y de los demas ofrecié

do-

iendoles, que passadas las Pasquas, que ya stauan cercanas, boluería a continuar las conuersaciones passadas, con diferentes materias, y cosas agradables, y exemplares, y ellos se lo pidieron assi. Dixo don Iuan, pues antes, que nos de pidamos contarè yo otro caso, bien gustoso; y passaremos vn rato de gusto, a lo qual se detuvo el Aldeano, y dixo, pues este rato no es de perder, y con esto començo don Iuan.

Zaragoça, insigne, y antigua Ciudad, la principal del Reino de Aragon, fue patria de la mas hermosa Dama que conocieró aquellos tiempos en la Europa, assi se celebraua por superior en hermosura la discreta Leonarda: era vnica hija de sus padres, de la mas ilustre familia del Reyno. A la fama del grande dote que tenia (por ser inmediata a heredar vn rico mayorazgo) auia muchos que la pretendian por esposa. Entre los Caualleros que la festejauan, con el decoro, y respeto que a su calidad se debia, era Don Iaime de Luna, Caualleno noble, y rico, el otro era Don Carlos de Aragon, no inferior en calidad, si

bien

bien en la hazienda lo era a este, por ser hijo segundo de su casa: era Don Carlos Cauallero de veinte y dos años, gentil persona, buen rostro, y proceder generoso, apacible de condicion, y en las gracias adquiridas, y naturales consumadissimo, porque demas de su ingenio (que le tenia clarissimo) hazia versos con mucha gala, sin ser en esto mordaz, que la agudeza, aplicada a la mordacidad, no deue ser alabada, sino aquella que en honrar a todos luze, y campea: andaua diestramente a anillo en las dos sillas, siendo el que en las fiestas que se hazian torneaua con resolucion, justaua cō alientos, pues era temido su braço de los ferozes brutos que las verdes riberas del caudaloso Ibero crian, y alimentan, con esto era valentissimo Cauallero, solo le faltaua el tener de bienes de fortuna lo mucho que su persona merecia, pues heredando su hermano mayor el mayorazgo de sus padres, le daua vnos cortos alimentos de quinientos ducados, cōq̄ passaua cō mas lucimiēto q̄ el cōquāto tenia, q̄ bié le gozò poco, muriēdo recien casa-

casado, y dexando vn solo hijo que le heredó, para que por su vida Don Carlos no gozasse lo que le pudiera hazer lucidissimo en su patria: este Cauallero era vno de los pretendientes principales de la hermosa Leonarda, a quien ella deseaua fauorecer por inclinacion, sino conociera en la auaricia de su anciano padre, que se inclinaua a Don Iayme, su competidor, por mas rico. Procuraua Don Carlos lucir en los autos publicos con su corta hazienda, ayudado de la q̃ tenia vna hermana suya donzella, que viuia con èl (cuyo nõbre era Luciana) mas era corta la competẽcia, en quanto al poder, y tenia D. Iayme ganada la voluntad del padre de Leonarda, con q̃ tratandose su casamiẽto huuo de quedarse D. Carlos sin la prẽda q̃ amaua, y seruia. Si en mano de D. Leonarda estuuiera hazer eleccion, y casarse por su gusto, cierto era que no eligiera a otro, que a Don Carlos; mas como era fuerça obedecer a sus padres, guiada por su inclinacion, huuo de obedecerles, y admitir por esposo a Don Iayme, el qual celebró sus bodas con muchos

regozijos que a ellas hizieron ſus amigos, que temia muchos, ſolo en ellas no ſe hallò Don Carlos, con el juſto ſentimiento de perderal dueño de ſu alma. Retirôſe a vna Aldea que era de ſu ſobrino, y allí con ſu hermana paſſaua con ſuma melancolia, informandole de como le iba con el nueuo eſtado, deziale, que ſe querian mucho los nouios, ò que perdia la paciencia. En eſta ſoledad de la Aldea, a los quinze dias del empleo de Leonarda, quiſo manifeſtarle en verſos la pena que padecia, viendole en ageno poder, yaſsi valiendoſe de vna Dama, amiga de la recien caſada, la embiò eſtos, la qual hallando ocaſiõ de verſe con ella a ſolas, ſe los diò, y ella los leyò, que dezian aſsi.

Si a vn auſente, yà olvidado,
permites, bella Leonida,
publicar quexas al aire
de ſentimente, y embidia.
Clorindo Paſtor, que al Ebro
ſus margenes verdes piſa,
y con llanto de ſus ojos
las agoſta, y las marchita,

Rom-

Rompiendo los aires vagos
ſus cuidados comunica
con las peñas, que en ſus ecos
le buelve añas repetidas.
Siente con razon ſu pecho,
que gozen con mayor dicha,
quien ſin meritos de amante
ſus bienes le tiraniza.
Siente que los bellos rayos,
que ſu beldad comunica,
como Aguila preſpicaz
los mire atenta ſu viſta.
Siente, que el comunicarle
amor, que las almas liga,
ya con nudo indiſolible
ſean vna coſa miſma.
Siente, que eſte bien le vſurpe
vna ambiciola auaricia,
madraſta que con rigor,
aun ſin delitos caſtiga.
Siente, que por obedinte
tu voluntad no reſiſta,
empleo que fue en agrauio
de vna fee tan bien nacida,

Y quando a tanta memoria,
que me aflige, y me lastima,
no diera acuerdos passados,
que el coraço martirizan.
La soledad de estos boſques
me da en experiencias viuas,
tantos recuerdos de penas,
que han de acabar con mi vida.
Considero en vn alisio
dos amantes tortolillas,
que con amor con yugual
se estan haziendo caricias.
Veo a la Yedra del Olmo
a su tronco tan vnida,
que con prision de esmeraldas
de abraçarle no se quita.
Veo a la vid amorosa,
que al verde alamo se aplica,
con vinculos de amistad,
que su gusto soleniza.
Si en los exemplos del campo,
las plantas vegetatiuas,
sus alahagos los frequentan,
sus amores multiplican;

Quien

Quien racional ha nacido,
quando a vna fe que la obliga
la darà aumentos de paga
para su mayor estima?
Ay Leonida de mis ojos,
aun apenas conocida
de mi alma, quando agena,
no puedo llamarte mia.
Goza de tu caro esposo,
con mas dilatada vida
que lo que tendrè, pues veo
que tendra muy breues dias.
Y quien sin fortuna nace,
muera entre tantas desdichas,
que es bien de los desdichados
cierto aliento, y cierta pira.

Procurò Don Carlos bolver presto a Zaragoça en compañia de su hermosa hermana, trató de diuertirse ya en exercicios militares como solia, ya en la caça, a que era inclinado, y ya en jugar. Ofreciòse vn dia en la casa del juego tener palabras con Don Lope de Lizana, Caualiero de los Nobles de

Aragon, y empeñaronse tanto en ellos, que la sobervia de Don Lope (poco reportada de la cordura) le obligò a dezirle vna palabra injuriosa a Don Carlos, el qual para descargarse della, sacando vna daga, dio dos puñaladas a Don Lope, con que en breve espacio le quitò la vida. Rebolvióse la casa del juego, porque de entrambas partes auia valedores, y amigos; tenia mas grangeados por su apacible trato Don Carlos, y ellos pudieron darle escape, con que se pudo ausentar de la Ciudad: acriminòse el caso, y mas teniendo por contrario al Virrey, que era algo deudo del difunto, con que trataron de remitirlo los deudos a vengança. La justicia hizo las diligencias que le tocauan en buscar al homicida, y los parientes tambien, en particular vn hermano de Don Lope, llamado Don Ximen, Caualle-ro alentado, y no menos sobervio que el difunto. Obligòle con esto a Don Carlos a buscar Reyno estraño, y assi desconocido, se passò a Francia, a donde estuuo mudado el nombre cosa de medio año, sin saberse del,

fino

sino era su hermana, y dos amigos muy intimos suyos, que dilataron por Zaragoça estar en Napoles; con que los deudos del muerto le fueron a buscar allà por orden de Don Ximen, que por hazer mejor su hecho, se quedò en Zaragoça.

En este tiempo Don Iayme, esposo de la hermosa Leonarda, tuuo vna peligrosa enfermedad de que muriò en pocos dias, no dexàdo hijos, ni esperanças de tenerlos, por auer poco tiempo que era casado. Tuvo auiso desto Don Carlos, el qual estaua impacientissimo, viendo que por aquella muerte se priuaua de bolver a festejar a su viuda Leonarda: no faltaron galanes codiciosos del buen dote de la dama, que se ostentaron pretendientes suyos, començando a galantearla; ella estaua muy sentida de la muerte de su esposo, q̃ le queria bien, y no trataua de dar oidos a ningun casamiento que sus padres la proponian, suplicandoles la dexasen por entonces gozar de su estado, que no tenia mucha edad para correr riesgo no dar sucesion a su casa. Bien se acordaua de lo Don Carlos, mas

via ser su venida imposible, sin riesgo de su vida, lo que hizo, fue, tener muy estrecha amistad con la hermosa Luciana, hermana de Don Carlos, de modo que siempre estauan juntas. Auia quedado esta señora muy pobre con los gastos de su hermano, y como en los tiempos que corren, se mira mas a la hazienda, que a la virtud, y nobleza, no auia quien le festejasse para casarse con ella. Dexemosla en este estado, y a Leonarda muy cariciadora suya, y bolvamos a Carlos.

Considerando Carlos, que su ida a su patria corria peligro, y que viendo a Leonarda viuda, y no la asistiendo, la bolveria a perder, tratò de estar de secreto en Zaragoça, y procurar por quantos medios pudiesse efectuar el casamiento con esta dama, que despues de hecho se buscarian medios para cóponerse con sus enemigos. Partiose con esto de Paris donde estaua, auisando a Don Artal de Bolea, amigo intimo suyo, como partia de Francia, y que deseaua estar de secreto con él en vnos de sus lugares. Quisiera Don Artal disuadirle, de que tratasse de ve-

nir

hir a Zaragoça, por el peligro que podia tener su venida, sabiendolo sus contrarios; y quando le auisó desto, ya estaua él en el Reyno, y aun en la Aldea de Don Artal. Recibiòle con mucho gusto, pidiendole, que no le cegalle tanto el amor de Leonarda, que se atreuiesse a perder su vida, pues era cierto que se la procurarian quitar sus enemigos. Antes, dixo Don Carlos, tengo pensada cierta cosa, que si me sale conforme la tengo imaginada, espero verme de mejor fortuna. Quiso Don Artal saber lo que era, y Don Carlos le dixo; Vuestra casa amigo Don Artal, està en la misma calle de la hermosa Leonarda, tan enfrente della, que miran sus valcones a los vuestros: vos estais en esta Aldea retirado por ahorrar gastos que aueis hecho, con que vuestra casa està en empeño, cordura de los Caualleros que no pueden passar conforme piden sus obligaciones, donde con dos años de retiro se hallan sobrellenados: lo que yo he maquinado, es, que encerrado en vuestra casa, con vn Ingeniero que de Francia he trai-

traido conmigo, èl haga vna mina, desd
vuestra casa a la de Leonarda, de modo q̃ ven
ga a comunicarse con la cueua que dentro ti
ne, y esto es facil, porque si bien me acuerd
de vna vez que me baxastes a vuestra cueua
corre lo que està obrado en ella àzia la part
dõde puede estar la que tiene la casa de Leo
narda: como yo consiga la correspondenci
de las dos cueuas, de modo que yo pueda pas
sar a la casa de Leonorda, dexadme hazer,
yo sabré bolver al estado de valido suyo, d
modo que ella sea mi esposa. Admiròse Do
Artal, de ver quanta sutileza tiene vn aman
te en aquello donde interessa fauor, y me
dra: aprobò su traça, y dispusose que Do
Carlos se fuesse sin ser visto a su casa, y que e
secreto de estar alli Carlos, se fiasse de vn cri
do suyo, hombre anciano, y antiguo en su ca
sa, a quien èl tenia en ella desde que se vin
a la Aldea. Todo esto hecho, Carlos s
viò donde deseaua, lleuandose consigo a
Ingeniero Frances, el qual trato de dila
tar vn callejon que tenia la cueua (llamad
caño en Aragon) y este hazerle de modo, q̃ s
co

comunicasse con el que tenia la casa de la Dama: metieron hombres en la obra, diziendo, que Don Artal la mandaua hazer, con que en breue tiempo vinieron a comunicarse las dos cuevas, dexando vn pequeño abujero entre las dos, capaz para solo poder entrar por èl vn hombre, era aquella cueua muy poco frequentada de la familia de Don Fernando, padre de Leonarda, y assi no fue sentido el rumor de la obra; por ser en la anchurosa calle del Coto, tan celebrada en toda España, por ilustrar tanto aquella Ciudad, con auer sido en ella el estrago de innumerables Martires, que perdieron sus vidas en defensa de la Ley Catolica, en tiempo del cruel Daciano.

Hecho todo a proposito de lo que auia menester Don Carlos, aguardò a que en vna noche todos estuviessen en quieto silencio, y llevando vna luz, baxo a la cueua, por donde caminò hasta verse en la de la casa de Leonarda: passo por ella, y auiendo mirado bien sus passos, por las partes donde carecia de la luz del dia, vino a salir den-

tenia la puerta, que era vn obscuro rincõ del patio a veinte brazas desta puerta tenian el agua del seruicio de la casa, donde se conseruaua fresca todo el Verano: hasta aqui pudo llegar el enamorado Caualiero en el silencio de la noche, quando todos estauan recogidos. Hallauase confuso Don Carlos porque no sabia como hazer saber aquel secreto a su dama: escriuirselo en vn papel, era el mas acertado medio; pero no hallaua persona que con secreto, y facilidad le pusiesse en sus manos, sin ser visto de sus padres, pareciale que su hermana seria buen medio para otra, mas por esta parte no se resolvia a darla a ella quenta, porque no pudiesse la amistad de Leonarda, si a caso ella lo tomasse a mal: con estas dudas se consolaua con baxar a la cueua, y passearla, hasta tenerla bien tanteada, para quando fuesse su salida. Abrióle vn extraordinario camino la ocasion, para facilitar mas su pretensiõ, y fue, que vna fiesta baxò a la cueua, y passò a la casa de Leonarda, llegando a dõde tenia el agua, acertaron a estar con otra luz las

cria-

criadas sacandola, y siendo visto Don Carlos: le ofreciò vna traza, que fue quien le ayudò para lo que intentaua. Esta fue, cubrirle la cara con vn lençuelo, y caminar con su luz a donde las criadas estauan descuidadas de su venida, sintieron passos de tras, y bolviendo las cabeças, vieron la luz que enderezaua a ellas, y que la traìa vn hombre cubierto el rostro, con que sin aguardar a ver mas, con azelerada huida salieron de la cueua al patio aſſombradas, dando vozes, que en la cueua auian visto vn bulto de vn hombre, que con el miedo dixeron ser dos cabeças, y cosa disforme, y espantosa. Divulgòse por la casa, y los criados della començaron a reir atribuyendo a miedo suyo, lò que afirmauan con certeza con las experiencias que se tiene, que el miedo forma estas ilusiones en la fantasia: ellas lo asseguravan con juramentos; pero no eran creìdas. Supolo Don Fernando, y aunque las quiso desvanecer de aquello que afirmauan, no pudo. Auia auido vn tiempo en esta casa vn duende, de que el anciano Cauallero se acordaua,

ua, y aun otros de su edad, por las burlas que hazia, que eran graciosas, y contò esto delante de dos criados suyos, con lo qual les dio que imaginar, que podria ser esto, y que bolvia à aquel lugar, que es muy ordinario habitar estas lobregas estancias estos espiritus, que son de los que se quedaron entre nosotros, quando aquella ruina de Luzbel. En fin por la casa se divulgò auer duende, y aun por toda la Ciudad. No se holgò poco Don Carlos que corriesse esta fama, porque con capa suya pensaua que auia de lograr sus intentos; y assi para mejor confirmar esto, se valiò de vn gracioso niño, que tenia el criado anciano de Don Artal, al qual vistiò de Frayle-cillo, y instituyò en lo que auia de hazer, cõuencido con regalos: era vn chiquillo muy donayroso, de edad de cinco años; este, pues, vestido en la forma que he dicho, baxaua con el cebo de los regalos a la cueua de Leonarda, acompañandole Don Carlos, y la passeaua todos los dias. Tenia Don Fernando vn criado, muy preciado de valiente, y alentado, y este hazia mucho donayre de lo que cõ-

ta-

uan las dos criadas auer visto, diziendo ser cosa de risa auer duendes, y que todo quanto dellos contauan era patrañas de viejas, y mentiras, y aunque le contauan quentos de sucessos experimentados destos espiritus, seria de todo, y para darles a entender que se engañauan todos, ofreció baxar él solo a la cueua, ó vna luz, y assi lo executó, este fue en ocasiõ q a ella auian baxado Don Carlos, y el niño, diuisò la luz q el niño lleuaua, el qual iba con el capillo calado, de modo que no pudiesse verle el rostro, y assi como le reconoció, fue tan grande el pavor que tuvo, que sin aguardar a mas, saliò de la cueua, perdido el color del rostro. Estauanle aguardando sus camaradas, y otros criados de la casa de Don Fernando, y viendole salir con el semblante turbado, fue tanta la risa que les diò, que no podian entender lo que les dixo. Acabado el regozijo, y baya que le dauan, oyeron su relacion, que fue auer visto al duende con vna luz en habito de Fraylecillo. Aqui se les doblò la risa, de modo que el hombre corrido, é impaciente, jurava con grandes jura-

men-

mentos, que lo que les dezia era verdad. Creció con esto la fama de que auia duende, aumentandose con el artificio de Don Carlos, que deseaua por aquel camino entablar su pretension de nueuo con la hermosa Leonarda: las criadas que tenia esta Dama, no quisieron estar mas en su seruicio, y assi se le despidieron, por lo qual huvo de buscar otras, y no hallaua quien quisiesse estar alli. Hallose la hermosa Luciana con muchas obligaciones de criadas, y poco con que acudir a ellas, y assi vna destas quiso ir a seruir a Leonarda, de que tuvo mucho gusto su amiga, era muger de animo, y hazia burla de lo que dezian del duende, no dudádo baxar a la cueua, quádo lo rehusauan los demas criados: esta baxo vn dia a ella, quando acertó a hallarse alli Dó Carlos, acompañado del niño, dando grandes carcajadas de risa para ser oìdo, mas ella perdido el temor, le atendió, cosa que admirò a Don Carlos, que iba encubierto de tras dèl, el qual como conociesse a Teodora (que assi se llamaua esta criada de su hermana) recibiò mucho gusto en hallarla alli, ella se llegò

gò al Frailecillo, teniendole por el duende, y con caricias le començò a llamar : hallòse atajado el chiquillo, porque como no auia llegado à aquellos lances, no sabia lo q̃ auia de hazer. Bien lo conociò Don Carlos, y assi para q̃ él no lo erraſſe, viendo la buena ocasion que ſe le auia ofrecido de hallar alli a Teodora, ſe deſcubriò a ella. Recibiò la criada con ſu viſta vn poco de ſuſto, pareciendole que era transformacion del duende, y no ſu verdadero ſeñor Don Carlos, y assi ſe turbò, mas llegandoſe a ella Don Carlos, le aſſeguró que era él mismo, dandola quenta de ſu traça. Preguntòla, como eſtaua en aquella caſa, a lo qual Teodora le ſatisfizo, diziendole, como por temor del duende, que penſauan auer alli, ſe auian ido las criadas de Leonarda, y ella con beneplacito de ſu hermana auia venido a ſeruirla, teniendo a ſuma dicha eſtar alli para lo que ſe le ofrecieſſe de ſu guſto. Holgóſe mucho deſto el enamorado galan, y diola quẽta de ſu nueua pretenſion, y como iba enderezada a caſarſe con Leonarda, a quiẽ amaua tãto: dixola, que por

entonces no le dixesse nada, hasta que otro dia la diesse vn papel suyo, en que determinaua declararle el secreto con que estaua alli. Holgose Teodora de auer venido al seruicio de Leonarda, para poder seruir a Carlos, y assi de nueuo se le ofreciò, conque se despidieron por aquel dia. Todos los criados de la casa estauan aguardando a la puerta de la cueua a Teodora, y como vian que tardaua, juzgauã que deuia de auer visto algo, y que ocasionada de algun desmayo no salia, y ya determinauan tres, ò quatro en compañia baxar a la cueua a ver lo que la avria sucedido. Salió Teodora donde estauan, con el semblante que auia entrado, de lo qual se admiraron todos, preguntandola, si auia visto algo, mas ella muy disimulada, les dixo, que los que antes auian entrado, devian de auerlo hecho con temor, y que este temor les ofreceria imagines fantasticas que no vieron, porque ella auia andado toda la cueua, y que no auia hallado en ella nada, ni visto cosa alguna. Dixeron algunos, que no a todos se manifestauan los duendes, sino a los q̃ queriã,

que

que a ella le auia sucedido bien. El criado
que auia visto al niño, oyendo esto, perdia la
paciencia, diziendoles de nueuo lo que auia
visto, con muchos mas juramentos, con que
ocasionó la risa en los demas. Al fin Teo-
dora quedó calificada por muger de grande
animo, y valor, y a ella mandaron entrar por
lo necessario que auia de guardar en la cueua
de alli adelante, ofreciendose ella a hazerlo
con mucho gusto.

El dia siguiente, a la hora del mediodi-
a vió Teodora con Don Carlos, el qual
dió vn papel para su dama, diziendole el
lo que auia de tener para dassele, que fue
este: como las mugeres son tan amigas de
saber, Leonarda se vió a solas con Teodora
y con mucho secreto la dixo: Amiga Teodo-
ra, yo he oido dezir a mi padre, hablando
de estas cosas de duendes, que ha oido
que a algunas personas se manifiestan con
espantos, y a otras las tratan de paz, y
aun regalan, por tu vida que aora que es-
tamos a solas, tu me digas si algo desto vlti-
mo te ha sucedido, porq quãdo tres personas

han afirmado, que han visto assombros, y [illegible]
dizes que no, quedo con sospecha que ere[illegible]
de las del duende ha tratado de paz: dim[illegible]
en esto lo que te ha sucedido. Viò Teodo[illegible]
buena ocasion para dar el papel de Carlos, [illegible]
assi le dixo lo mismo, hermosa Leonarda, [illegible]
que me has dicho he oido dezir, y assi [illegible]
con cuidado de inquirir, y saber si a mi se [illegible]
manifestaua lo que a los otros, y con algun an[illegible]
mo anduve toda la cueua, mas en toda el[illegible]
o vi la primera vez nada, en esta segund[illegible]
q se puedo dezir de nouedad, es, que enc[illegible]
de vna cestilla de frutas, he hallado es[illegible]
papel, que tomo con algun pauor, aqui [illegible]
traigo, hazese la señal de la Cruz, por v[illegible]
nir de mano de aquel espiritu, y veamos [illegible]
que contiene. Recibiò Leonarda algun[illegible]
teracion de oirla esto, y no queria abrir el [illegible]
pel; pero Teodora se le tomo de las man[illegible]
y abriendole, se le puso en las suyas; perd[illegible]
Leonarda algo de el miedo que auia tenid[illegible]
y reconociẽdo la letra de Carlos por auer t[illegible]
nido otros papeles suyos quando la galant[illegible]
ua, leyo estas razones con admiracion.

Co

Como el amante simboliza mucho con el
bldado en las empressas que toma a su car-
go imitandole; yo me valgo de las estrata-
gemas que puedo, y me dicta el amor para
conseguir la empressa que mas deseo. Luz
gauame de ausente, y de corta ventura, por
lo primero, veo con experiencias quanto se
auentura a perder, quien no parece a los ojos
de quien adora, y con lo segundo, conozco
por lo que ha passado por mi, que es neces-
rio solicitudes, para que recuerdos de mi vo
luntad mueuan tu pecho a que se incline de
nueuo a hazerme fauor. Halléme imposibi-
litado de poder manifestarme en Zarago-
ça, por la muerte que en ella hize, y que
esto podia serme contrario a mi preten-
sion, que es merecer, heme valido de la as-
tucia con auer minado esta cueua desde las
casas de Don Artal mi amigo, para que
cumpliendo con mi presencia, y los de-
seos de amante, conozcas que en lo firme
de quererte, no he desdicho nada de lo que
he fido hasta aora: perdona mi atreuimiento,
y conoce de mi esta firme volútad que espero

ver lo que dispones en orden a pagarla. De todo aguardo respuesta: el Cielo te me guarde. Carlos tu esclauo.

Admirada quedò la hermosa Leonarda, de leer el papel de Don Carlos, conociendo con quantas veras le amaua, pues su aficion le auia obligado a buscar aquella traza para su galanteo, comunicó esto con Teodora, y y ella entontes viendo quanto celebraua la fineza de Carlos, le dixò, como la auia hablado por la cueua, y dado aquel papel, encareciendole lo mucho que la estimaua, y queria, la qual deuda deuia pagar, y assi la suplicò le respondiesse a su papel, porque con èl se consolaria mucho: ofreciò Leonarda hazerlo, y assi para otro dia, quando baxò Teodora a la cueua, le lleuò la respuesta. Estauala aguardando el enamorado Don Carlos con muchos deseos de que le truxesse este consuelo, diòle el papel, y en èl leyò estas razones.

No se os puede negar Don Carlos, q̃ vuestro atreuimiento ha sido grande, auer emprendido vuestra buelta a Aragon, donde de-

deseau vuestra muerte, como en auer dado causa al mal nombre, nombre que ha cobrado esta casa con vuestra maquina, en vuestro fauor solo teneis la disculpa, de que amor os ha forçado, assi lo conozco, y os agradezco la voluntad que me teneis, duda que quisiera pagar, si la obediencia de mi padre no lo estoruasse, por agora no trato de mudar estado, con el tiempo se pondrán las cosas en vuestro fauor, de mi parte teneis seguro la certeza, de la vuestra importa que dispongais, como de vuestros enemigos viuais seguro. El Cielo lo ordene, y os guarde. Leonarda.

Quedó Don Carlos con leer este papel tan gustoso, que el contentento le tenia loco, abrazaua muchas vezes a Teodora, dandola gracias por el buen tercio que le auia hecho para con Leonarda, ofreciendola no olvidar aquella amistad. Con esto se despidió dél, diziendole, que dixesse a su Dama, que procurasse no olvidarle, que él trataria de disponer como se compusiesse con sus enemigos, pero que permitiesse procurar ocasion como él la viesse a solas.

Lleuò a la hermosa Leonarda este recaudo su criada, y ella deseosa de comunicar sus pẽsamientos, aquella tarde embiò a llamar a Doña Luciana, hermana de su galan, a quien dió cuenta de todo lo que passaua; dexandola contentissima, porque estaua cuidadosa de que no tenia nueua alguna de su hermano, y no sabia si se auia partido de Francia. En aquella visita trataron las dos amigas de ver al duende fingido, y para estò lo dispusieron, de modo que no se diesse nota en casa, esto fue; aguardar ocasion, a que los padres de Leonarda estuviessen fuera de casa, en vn habito que se dauaa vna Monja, algo deuda suya, que no acudió Leonarda, por ser tan recien viuda. Vino Luciana a verse con su querida amiga, y auiendo quedado las dos solas, baxò Teodora a la cueua a dar auiso a Don Carlos, el qual estaua auisado para hazerles esta visita del dia antes. Subiò el enamorado caualiero al quarto de Leonarda, donde contar quanto celebrò aquel fauor, seria alargarmas este discurso, alli ostentò finezas, que conoció su

dama, la qual obligada della, le prometiò pagarselas con ser su esposa, por cuya desea-da promessa, los dos hermanos no acabauan de rendir las gracias. Discurrioſe larga-mente sobre que modo tendrian para guiar esto bien, y Lucina, como era discreta, dió su parecer en esto, diziendo que para la se-guridad de su hermano importaua que co-rriesse voz de que auia muerto en Napoles, donde todos pensauan que estaua: esto se dispuso por el medio de don Arcal su amigo, el qual fingiò vna carta, que le venia de Na-poles, en que muy por extenso le contauan vna larga enfermedad que fingieron, y tras ella su muerte. Esta se divulgo por Zaragoça; sus enemigos se holgaron, sus amigos lo sin-tieron, y esto corriò por la mayor parte de la Ciudad, donde era bien querido: su her-mana se cargò de luto, y recibiò pesames, al tiempo que Don Carlos goza de verse algu-nas vezes con su dama: de cuyas visitas resul-tó el desposarse los dos de secreto, por asse-gurar mas su pretension.

Con la muerte de Don Carlos, q̃ se fingió:

Don

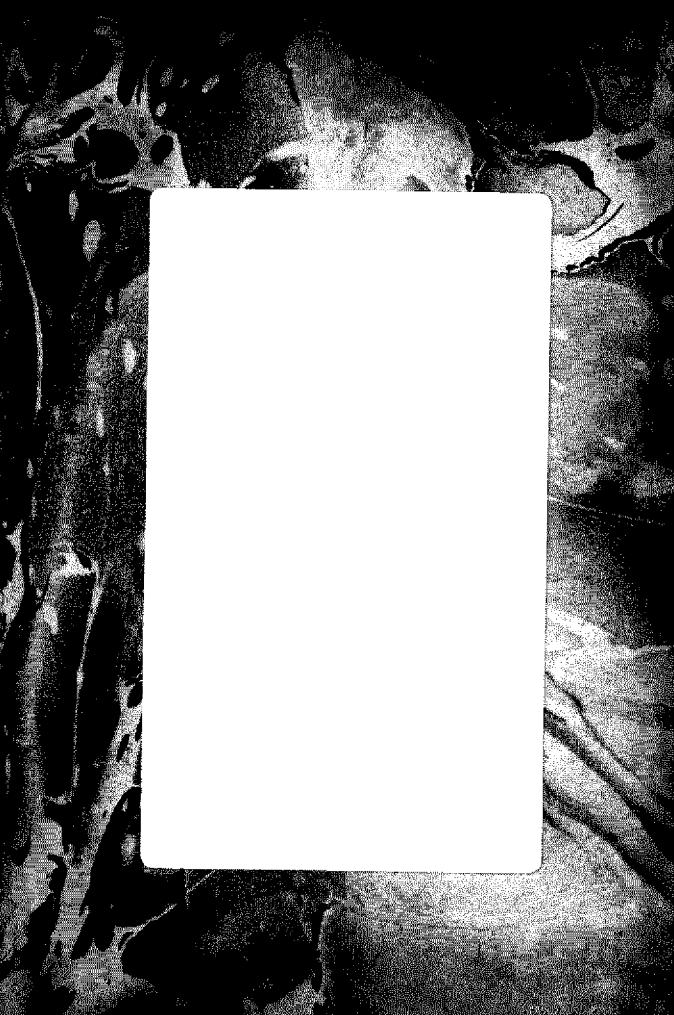
Don Ximen de Lizana, hermano del Caualliero que murió, començò a galãtear a la hermosa Luciana con muchas veras, frequentando su calle con passeos, y procurando con solicitudes de fuertes medios, el fauor desta dama, cosa de que recibiò Don Carlos mucho gusto, pues por este camino se facilitaua mas el manifestarse en su patria: acòsejò Leonarda a su amigã, que fauoreciesse a Don Ximen, y ella la obedeciò con mucho gusto, porque le auia cobrado amor, viendo quan bien le estaua este empleo. Llegaron los dos amãtes a corresponderse por papeles, y algunas vezes permitia Luciana que le hablasse a vna rexa de su casa de noche, con que Don Ximẽ se hallaua muy fauorecido, y no deseaua ya mas de que este casamiẽto se concluyesse. En este tiempo el padre de Leonarda, con los muchos achaques que trae consigo vna cansada vejez, vino a morir, cosa que le estuuo bien al oculto Don Carlos, pues si el casamiẽto de Leonarda se guiara por su consejo, era tanta su auaricia, y ambicion de hazienda, que nunca yniera en que se casara con este

Ca-

Cauallero. Despues de auerle hecho sus exequias, y recibido pesames de toda la Ciudad, su madre de Leonarda, y ella le pareció a esta dama, que se efectuasse primero el casamiento de Don Ximen y Dona Luciana, para que seguro con esto Don Carlos, despues se hiziesse el suyo; los que mediauan esto apretaron el punto con los deudos de Luciana, de modo que dentro de quinze dias que murió Don Fernando, se caso Don Ximen: hizieronse a sus bodas muchas fiestas en Zaragoça, y los Caualleros de vna, y de otra parcialidad, hizieron paces, y acudieron a estos regozijos muy conformes. Faltaua aora dar quenta la hermosa Leonarda, a su anciana madre del casamiento de Don Carlos, segura de que lo auia de tomar bien, porque la queria con extremo. Valióle para esto de su Confessor, con quien yà lo tenia de antes comunicado; era vn prudéte Religioso, el qual tuuo modo para saberselo dezir con los amores de los dos, y la estratagema de la cueua, cosa de que me quedò muy admirada: viò que su hija tenia bastante hazienda para los dos,

dos, que podia muy bien fuplir la que le faltaua a Don Carlos, y afsi (conociendo el gufto que eſto tenia Leonarda) vino en que fe hizieſſe. Importaua que Luciana dieſſe quenta a fu eſpoſo, de como fu hermano era viuo, y que auia fido falſa la nueua de fu muerte: eſtaua eſte Caualiero muy enamorado de fu eſpoſa, y holgòſe de tener a Don Carlos por hermano, viendo que la muerte de Don Lopez la auia ocafionado el con palabras mayores. Llano todo, y vnanimes las partes, Don Carlos fe manifeſtò en auiendo alcançado perdon del Virrey, de la muerte que auia hecho, con que fe casò con la hermoſa Leonarda, renouandoſe con eſto las fieſtas, que duraron algunos dias, por lo bien que era amado Don Carlos de todos. Gozòſe con fu eſpoſa alegremente, y pagò Teodora el buen tercio que le hizo, calandola muy bien con el dote q̃ le dio, y al niño, que fue el duende fingido, recibiò en fu caſa, donde fe criò, faliendo muy medrado della, pero con el nombre del Duende de Zaragoça, que nunca le perdiò en quãto viuiò.

Guſ-

Gustosos dexò a todos la Nouela de la hermosa Florisia, dieronle las gracias de auerles entretenido tambien. Rematòse la tarde con sonoras letras, que cantaron, y aqui el Autor deste libro dà fin a èl, pidiendo perdon de sus yerros, y ofreciendo segunda parte de la Quinta de Laura, que saldrà con sus bodas, y fiestas hechas a ellas, presto.

FIN.